



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



4^a = 8868

FLL 35800

~~108-68~~

~~123-10-18-18-18~~

35800

93
M Eq 334-12

2/4

LA MUJER FUERTE,

R^o 171178

A S S O M B R O

DE LOS DESIERTOS,

PENITENTE,

Y ADMIRABLE

S^{TA.} MARIA
EGYPTIACA.

SEGUNDA IMPRESSION,

NUEVAMENTE CORREGIDA,
y aumentada por su mismo Autor

DON ANDRES ANTONIO

Sanchez de Villamayor , Capellan
de Honor de su Magestad.

DEDICADA

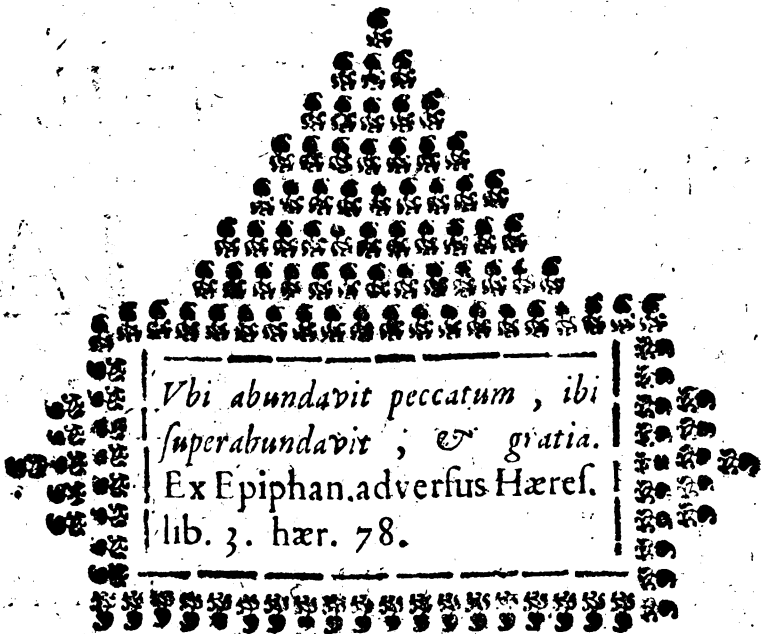
A LA REINA MADRE

Nuestra Señora.

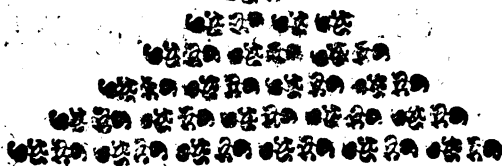
CON PRIVILEGIO:

EN MADRID : Por Francisco Sanz , Impresor del
Reyno. Año de 1685.

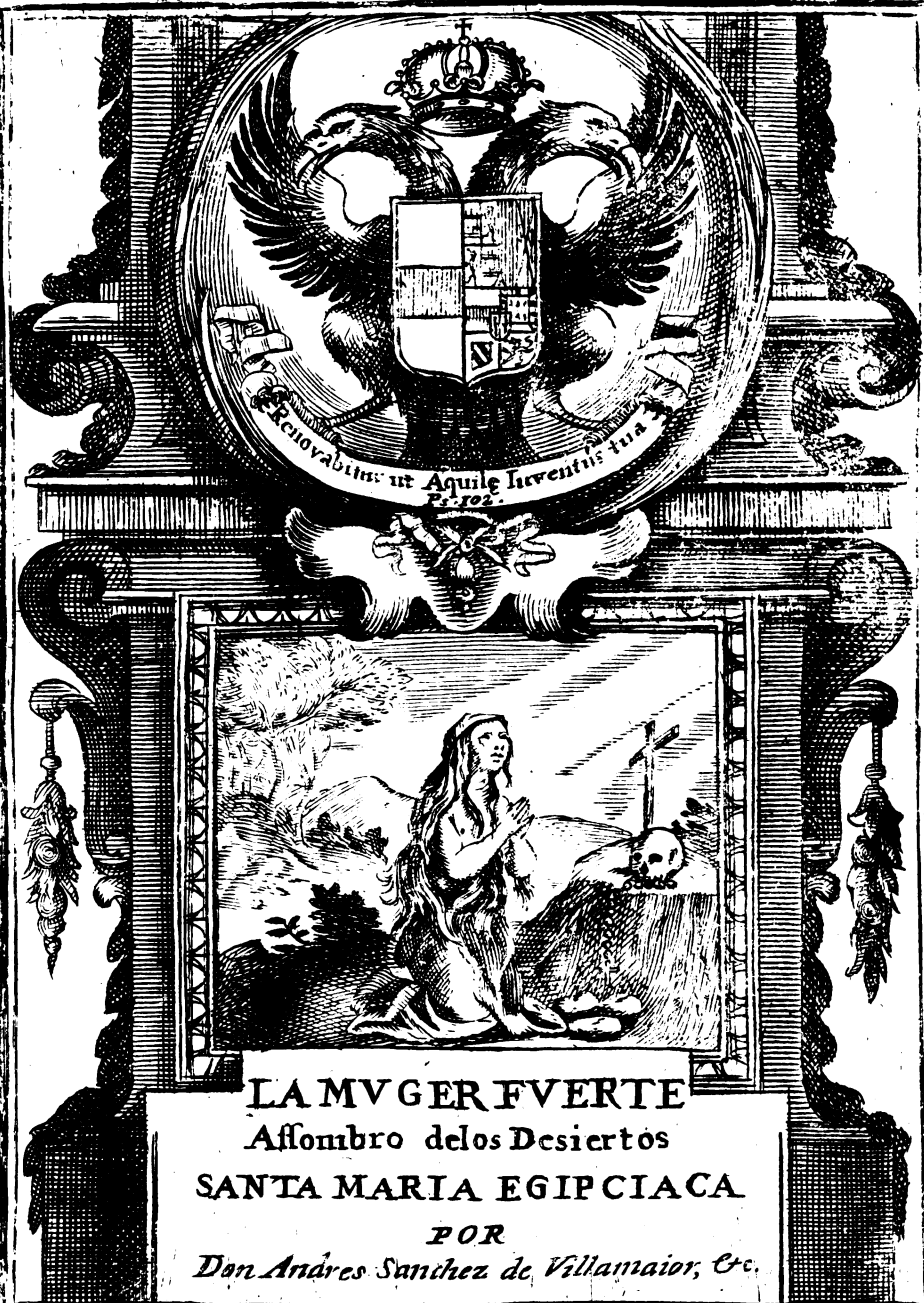




*Vbi abundavit peccatum , ibi
superabundavit ; & gratia.*
Ex Epiphan. adversus Hæres.
lib. 3. hæc. 78.



*Vbi abundavit peccatum , ibi
superabundavit ; & gratia.*
Ex Epiphan. adversus Hæres.
lib. 3. hæc. 78.



LA MUJER FUERTE
Aflombro delos Desiertos
SANTA MARIA EGIPCIACA

POR
Don Andres Sanchez de Villamaior, Etc.

A LA REYNA;
ESPOSA DEL MAS CATOLICO REY;
R E Y N A,
NIETA , HIJA , HERMANA
DEL MAS GLORIOSO EMPERADOR;
R E Y N A,
MADRE DEL MAYOR MONARCA;
MUCHAS VEZES REYNA,
Y SEÑORA NUESTRA,
DONA MARIA-ANA
DE AVSTRIA.

SEÑORA.



FRECER à los *Augustos*
Reales Pies de V. Mag.
estos primeros borrones de
mi juventud (que oy se
restituyen con mejorada
Estampa à la publica devocion , mas
aumentados , que corregidos , porque
me ha sido mas facil crecerlos , que em-
mendarlos) pudiera parecer ingeniosa
traza de un inmenso reconocimiento,
que

(1)
Cum enim mul-
terū debitor re-
pendere , ac pa-
ria facere non
potest, gratiarum
actionem accu-
mulat. S. Germa-
nus, Orat. de Na-
sivir. B. Mariæ

que no cabiendo en los limites de la pre-
cisa desigualdad , se dilata en la repe-
tida accion de gracias ; (1) consi-
guiendo asì , que no aviendo alguna
digna à las honras, con que la sobe-
na piedad de V. Magestad se ha ser-
vido de atender à mi cortedad , la re-
petida multiplicidad desta misma , lo-
grada en el numero de las copias , diera
algun desahogo à la veneracion de mi
humilde reconocimiento.

(2)
Scio enim teli-
bentèr recipere
ea dona , quæ
danti sunt utilit-
rà , quam acci-
pienti. Celada in
epist. d. dicit. Jua
Indic.

Pero si atiende à que dones de esta
especie son de mayor utilidad à quien
los dà, que à quien los recibe, (2) y que
siendo para mi tan desmedida la honra
de que V. Magestad acepte este, quedará
nuevamente gravada mi obligacion, co-
mo podrè juzgarle , ni don , ni recono-
cimiento?

No señora , no lo es , ni es bien que
con vanos nombres se lisonjee como re-
conocida mi obligacion ; pues consagrar
al Augusto nombre de V. Magestad
este pequeño trabajo , es solo efecto de mi
devocion , que deseando el mayor obse-
quio

quìò à la Gloriosa Penitente Santa Ma-
 ria Egyptiaca, le consigne en esta accion;
 pues ninguno puede ser igual, como que
 el Real nombre de V. Magestad illustre,
 recomendando de immortal respeto sus
 noticias. Ninguno puede ser mas proprio,
 que labrar altissimo Trono de los riza-
 dos blasones del Imperio, de sus Augustas
 Aguilas à aquella maravillosa Aguila,
 en quien se veen todas las expresiones
 de la letra del Psalmo, que dize: Reno-
 varàse tu juventud como la del Aguila,
 (3) pues si, como quierẽ vnos, (4) esta Real
 Ave, quando la ya caduca ancianidad
 entorpeze la agilidad de sus plumas, tur-
 ba la perspicuidad de sus ojos, privan-
 dola de los no imitados blasones de bo-
 tar sobre todas las Esferas, de mirar
 con tranquilos ojos todos los esplendo-
 res del Sol busca una fuente, donde con
 repetida purificacion se baña, hasta que
 sacudiendo las antiguas plumas, cobra
 en las que renueva, nueva agilidad, y
 nueva luz.

O como escriben otros; (5) desde la
 Re-

(3)

Renovabitur vt
 Aquilæ iuventus
 tua, Psalm. 102

(4)

Quidam dicunt
 Aquilam, vbi
 senuerit, pennis
 gravari, & oculo-
 rum aciem fie-
 ri obtusam, vt
 neque alta vola-
 tu perere queat,
 neque solare lu-
 men ita ex di-
 recto aspicere,
 quod vbi perfen-
 tit in illis, in quib-
 us maxime so-
 ler prævalere, se-
 iam deficere, so-
 tem querit, in
 quem trina im-
 mersione se im-
 mergens, pristini
 no dicitur vigo-
 re restitui, &c.
 Apud Titelm. an-
 n. ratione eiusdem
 Psalm.

(5)

Quidam scri-
 bunt igæm pe-
 tere elementa, &
 hinc se in mare
 mergere, inde-
 que novas plu-
 mas succresce-
 re, ac ita reiuve-
 nescere. ibidem.

*Region del fuego se precipita al Mar,
solicitando en tan opuestos extremos los
efectos mismos.*

O lo que es mas cierto, en el sentir
de San Agustín, (6) consistiendo su de-
bilidad en que creciendo con los años la
superior mitad del azorado pico, que-
da inhabil, por la desigualdad de sus
cortes al uso del alimento, hasta que co-
nociendo en su preciso desmayo su defecto,
buela sobre el copete de un elevado risco,
y en él, gastando con la porfia la super-
fluidad, amuela el pico, y así se renueva.

*Aguila es Santa Maria Egyptia-
ca, que renovando su juventud en las
fuentes del Jor dan, adquirió tan alta
perspicacia, que pudo contemplar qua-
renta y siete años los inmensos esplendo-
res del mejor Sol.*

*Aguila es, que desde el fuego de sus
primeras pasiones, precipitada al abis-
mo del proprio conocimiento, al Mar de
sus continuas lagrimas, se levantó con
gloriosa velocidad sobre todas las Es-
feras.*

Aguila

(6)
Scribit B.P. Au-
gustinus, Aquila
cum ad se-
nectam deven-
rit, rostrum ac-
quirere adunca-
tum, superiori la-
bro super excre-
scente inferiori,
ita ut hic vncus,
quo incurvatur,
rostrum superius
super inferius nó
patiatur Aquilam
sumere cibum,
sicque necessario
deficere, quæ ubi
id presentit, ad
petram advolat,
allidensque, &
atterens, rostrum
aduncatum ad
petram, aufert
impedimentum
cibi sumendi, &c
Ibidem.

Aguila es, que recorociendo que la
 razon, y la voluntad son los dos cor-
 santes rostros del Aguila, y que crecien-
 do con desmedida superfluidad la vo-
 luntad, queda inhabil la razon, y des-
 may a el alma en los defectos del espiri-
 tual alimento, bolo sobre los inaccesi-
 bles riscos de tanta soledad, donde cono-
 ciendo que la piedra es Christo, afilò el
 pico en essa soberana piedra, (7) hasta
 que gastados dichosamente los defectos,
 renovò la ancianidad de sns vicios à la
 floreciente Primavera de las virtudes. 10.

(7)

Petra autem erat
 Christus. Paul.
 ad Corins. 1. cap. 2

Aguila es, pues si ofrece Dios por
 Isaías (8) alas de Aguila à los que es-
 peran en el, en quien, como en Maria
 Egypciaca, se vieron los remontados
 buelos desta gloriosa esperanza.

(8)

Qui sperant in
 Domino, assu-
 ment pennas ut
 Aquilæ, vola-
 bant, & non de-
 ficient. Isaia 404

Siendo, pues, Maria por tantos ti-
 tulos Aguila generosa, y esta Real Ave
 claro blason de los immortales Escudos
 del Austria, què mucho es que yo ponga
 sobre el Escudo el Aguila, para que en
 reciprocos esplendores, si el Aguila coro-
 na el Escudo, el Escudo sea defensa del

99

Aguila

*Aguila. El Aguila, que es Maria Egyp-
ciaca, sea glorioso patrocinio del Real
Escudo de V. Magestad, y el Real Escua-
do, el Augusto nombre de V. Magestad
sea venerable recomendacion deste Libro.*

*Nuestro Señor guarde la Real Per-
sona de V. Magestad muy felizes años,
como ha menester la Monarquia, y ya
continuamente le suplico.*

SEÑORA.

*Don Andrés Antonio
Sanchez de Villamayor.*

CEN-

CENSURA DEL DOCTOR DON Juan Ibasso Malagon, Predicador de su Magestad, Canonigo de la Santa Iglesia de Malaga, Juez Synodal, y Examinador General de su Obispado.

SABIENDO todos quanto venero las prendas del Autor de este Libro, puedo prestarme que favoreciendome el señor Doctor Don Antonio Vergado, Provisor, y Vicario general de este Obispado, me le remite con el pretexto de censura, para nuevo empleo de la admiracion, con que siempre celebrare ingenio tan desde luego sublime, que amaneció en el Cenit; pues los primeros buelos de su Pluma fueron circulos, que coronaban la cumbre, por no tener adonde remontarse; haziendo creible que tambien nace la erudicion; pues la que adorna otros escritos suyos, no tuvo tiempo, en que llamarse adquirida; y à tan madrugadores aciertos correspondió la velocidad de la fama, que desesperando la imitacion, logró todo el aplauso, aun sin el medio de impresiones, porque la codicia de los traslados les dió mas extension, que pudieran los moldes. Los assumptos en que se estrelló, piden ingeniosa fabrica, distribucion bien colocada, alta locucion, y espiritu de tan valiente fecundidad, que baste à producir todos los afectos, al compas de vn juicio, que sugere los discursos à la proporcion: y tantas condiciones se lograron con felicidad, sin que fuesse menester lo que en Seneca deseaban los antiguos, y modernos Criticos: *Velles cum ingenio suo dixisse alieno indicio*: lastimandose de que el imperu de aquel gallardo natural, que executó quanto quiso, no quisiese lo mejor. *Digna enim fuit illa natura, qua meliora vellet, qua quod voluit effecit*, dixo el mas grave de sus Censores. Y aora en mayor credito de su eleccion, y de su exemplarissima vida, fundada en la de Santa Maria Egypciaca con admirable

magisterio todas las gradas myſticas ; que facilitan à las almas el aſcenſo de la Patria. Y aunque quando ſupe el intento , me pareció que las cortas noticias , que dà la antigüedad , y lo poco que ſe dexa ver aquel prodigio de retirada penitencia , no pedían nombre de Libro , quien le ha eſcrito conoció la fertilidad del aſſumpto , y que ponderado de ſu elocuencia , ſería inagotable manantial de enſeñanza ; y aſſi vemos que desde la brevedad del centro corre lineas de doctrina à toda la circunferencia de el Orbe , que ſiendo ſemejantes en el origen , y en la luz , tambien lo ſon en no repetirse , ni dezir lo miſmo ; que es lo que admiraba Lipſio en las perſuaciones de el mayor Eſtoyco : *Iner omnia ſimilia nihil idem*. Los renglones eſtán reverberando eſpíritu , con tan diſcreta eficacia , que cada palabra es remora del entendiimiento , y eſtimulo de la voluntad. No quiſo acobardar al Lector con lo erecido del Volumen , pero en cada clauſula le dà una eternidad , que leer , haziendo compatible en eſte Libro lo que dezia Caſiodoro ſobre el Pſalmo 116. *Fecunda brevisas , conſtricta copia , artum latiſſimum , & ſine fine coangultum*.

Empeñaſe en el más alto de los eſtilos , eſtrechando en el Prologo , en ſee de ſu heroyca ſacundia , quando , por no tenerla otros Eſcritores , quieren perſuadir , que con voluntario deſcuydo ſe baxan à la mediania del hablar , y que tengamos por eſtacion la neceſſidad , y por dictamen el deſmayo , que cauſa aver de emprender vn buelo à quien no baſtan todas las alas del eſtudio , ſino las mueve la fuerza de el natural. *Illud tamen in primis coſtandum eſt , nihil præceptis , ariesque valere , niſi adiuvante natura* , dixo el Maeftro de la Elocuencia Quintiliano , comenzando desde la cuna la fabrica de vn Orador . Aſſi lo conocen los miſmos que lo niegan , y eſcogieran linea tan alta , ſi acompañara à la voluntad la ſuficiencia , que es lo que de vn Orador dezia Cornelio Tacito : *Veſcias ipſum quoque Calum intellexiſſe quid melius eſſet , nec voluntatem quàm ſublimius , & cultius diceret , ſed ingenium , ac vires deſiſſe*. Y lo que reſulta de eſte querer , y

no

no poder, es un acontecimiento sin fuerzas, que confunde los estilos, mezclando con el humilde algunas luzes del heroyco, no advirtiendo que, como en este manchan las voces bajas, en el trivial, y llano disminuyen como hinchazon las sublimes. Otra vez Quintiliano: *Et sicut in oratione nitida notabile est humilis verbum, & velut macula, ita in sermone sensu sublime, nitidumque discordat, sique corruptum, quia in plano inest.* Nivelar las voces, hasta dexar en tercia igualdad los periodos, es el precepto mas encomendado de la antigüedad: *Premere sententia, humilia extollere, luxuriantia adstringere, inordinata digerere, soluta componere, exultantia coercere*, tan observado en este Libro, que habla con el Sidonio: *O liber multifariam pollens! O eloquium non exilis, sed subtilis ingenij! quod nec per scaturigines hyperbolicas intumesco, nec per capinosissimas depressa crenatur.* En esto se desvelaron los mayores Oradores, conociendo, que la pureza del estilo encierra eficacia de persuadir, y que para la mocion no basta la sustancia de la doctrina, pues recibe energia de las voces, y aun de la voz, desuerte, que una misma verdad suele frustrarse en los renglones, y triunfar en los labios, quanto mas en la diferencia de explicarse. Las palabras son trage de la razon, y deben seguir el uso de los tiempos, porque si el concepto mas alto se viste indignamente baxezas antiquadas, antes que llegue al entendimiento del oyente, lo avrán despreciado los sentidos, y en vez de nobles afectos, moverá al de la risa. Apenas podia contener la suya todo el juicio serio de Tacito: *Equidem ferebatur nobis simpliciter in quibusdam antiquorum vox risum, in quibusdam autem vox sermone tenere, nec unum de populo.* Y añade, que no por mas granas a los oidos, eran menos eficaces las oraciones de su tiempo, así como no elevan mas el animo los Templos de sumptuosa arquitectura, que los de tosca fabrica: *Nec ideo minus efficaces sunt orationes nostra, quia ad aures iudicantium enim voluptate pervenimus. Quid enim, si in firmiora horum temporum templa credas, quia non rudimento, & informibus regulis extruuntur, sed variorum auctoritate, et auge rudimentum.* No imprimirá el oido en

la voluntad lo que oyere sin estimacion ; y ha me-
 nester hazerla primero de las palabras que son las
 que componen Trono à la Magestad de los intentos :
Rerum maiestatem creabit stylus , dixo Luciano en su
 Menipo , y Angelo Policiano , que la nobleza de las
 voces adorna la de la substancia : *Nobilitas vocum sub-*
stantia nobilitati famularur Daniel Heinfio : *Quae exulta*
lingua perpolie assumptum . Y añadió Gretero ; que se
 envileze la grandeza , si se dexa arrastrar de humil-
 de idiomas : *Quod si humili replet idiomate, vilescit gran-*
ditas . La cuerda, y suave hermosura de las fassies for-
 ma aquel estilo valiente , que no tiene resistencia , y
 triunfa de la terquedad. Caliodono llamaba à San Am-
 broso , *Latei formosis emanator, cum gravitate acutus,*
per violenta persuasione dulcissimus . Siendo , pues , el in-
 tento de nuestro Autor persuadir arduas imitaciones,
 acertò en tomar el nombre , y las armas de Orador,
 aviendose adornado primero de las virtudes que le
 componen , porque viò en Quintiliano : *Oratorem insti-*
tuimus, qui esse nisi vir bonus non potest, idòque non di-
cendi modo eximiam in eo facultatem, sed omnes animi
virtutes exigimus . Los que tenemos fortuna de comuni-
 carle , logramos dos vezes su enseñanza , reconocien-
 do quanto persuade la eloquencia del exemplo ; y la
 actividad , que delreciben la de estos escritos , donde
 tambien haze que sirvan las verdades , que vulturpò es-
 condidas el estudio profano ; entrandose en aquellas
 noticias con el intento que Seneca : *Solus etiam in*
aliena castra transire, non tanquam transfuga, sed tanquam
explorator , para lograr lo que dezia el Mantuanos
Adargaritas e cana legimus . Lo mismo hazia San Ger-
 onimo , de quien dize Casiodoro : *Ubicumque se totus*
attulit, Gentilium exempla dulcissima varietate per-
miscuit . Salga este Libro à luz , y ferà lo mismo que
 romper los diques à la eloquencia ; pues en su compa-
 racion , como en la de Seneca , parecerà estancado re-
 manfo la de Tulio , y estotra imperioso raudal , que
 se lleva quantos le atienden , anegando en vili-
 dades el Orbe : así juzgaba Liplio la diferencia :
Ciceronem in eo genere confer Bagann dices : hunc autem

flu.

flumen rapidum , quod Lectorum secum trahit. Tan le-
 xos está de censura este Libro , que aun no se le arre-
 vela alabanza , y executa por la admiracion : *Admi-
 ratione magis , quam laude prosequendum arbitror* , pro-
 sigue Lipsio : y yo imitando à quien presunido alabar la
 celestiadísima Eutopia de Thomas Moro , arrojaré la plu-
 ma à los pies del imposible , para que sirva de aproba-
 cion la insuficiencia : *Calamum comescio , ne ulterius pro-
 ducat , & videatur laudasse , quod solum testari voluit.*
 Malaga , y Marzo 20. de 1677.

*Doct. D. Juan de Ibaño
 y Malagon.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Antonio Vergado , Provvisor,
 y Vicario General de este Obispado, por el Ilustrí-
 simo , y Reverendísimo señor Don Fray Alon-
 so de Santo Thomàs , Obispo de Malaga , del Consejo de
 su Magestad , &c. Damos licencia à Matheo Lopez Hi-
 dalgo para que pueda imprimir vn libro intitulado , La
 Muger Fuerte , Assombro de los Desiertos , Penitente , y
 Admirable , Santa Maria Egypciaca , compuesto por Don
 Andrés Antonio Sanchez de Villamayor : por quanto por
 la censura del Doctor Don Juan de Ibaño Malagon , Predi-
 cador de su Magestad , Examinador , y Juez Synodal deste
 Obispado , Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta
 Ciudad , à quien por Nos fue cometida , consta no contie-
 ne cosa contra nuestra Santa Fè , y buenas costumbres. Da-
 da en la Ciudad de Malaga à treinta dias del mes de Mar-
 zo de mil y seiscientos y setenta y siete años.

Doct. D. Antonio Vergado.

Por mandado del señor Provvisor.

Manuel Fernando de Velasco.

Notario.

APRO.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE
Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo
de la Universidad de Salamanca, y Cathedratico de Philoso-
phia en ella, Predicador de su Magestad, y su Theologo, Exa-
minador Synodal de este Arzobispado, y Ministro Provincial
de la Orden de la Santissima Trinidad, Redencion
de Captivos, en la Provincia de Castilla,
Leon, y Navarra.

M. P. S.

Nunca mas interessada la obediencia al orden
de V. A. ni nunca menos peligrosa, porque
adonde todos los elogios son verdades, co-
mien las alabanzas sin sospecha de lisonjas.
Yá la Fama, renovando con esta Pluma sus alas, avia
derramado por noticias admiraciones, y aora divulga la
mayor; pues creyendo los entendimientos al leer la Im-
presion primera, que no podia hallarse Obra mas adelan-
tada, la miran aora excedida.

Raro poder el de la eloquencia! Dar aquella eter-
nidad, que cabe en el tiempo, y hazer à los cadaveres
bien vistos. El argumento, que elige esta eloquente
Pluma, es Santa Maria Egypciaca, digno empleo de
la eloquencia, y no mentirosas profanidades, indignas de
que las visiten de la tela hermosa de la elegancia. En el
argumento acreditò su juicio, en el estilo levantò su bue-
lo, para que aquellas inmortales virtudes quedassen otra
vez por su pluma inmortales.

Empeñase con felicidad el docto aprobante; que
censurò esta primera Impresion en Malaga en la de-
fensa del alto estilo, que mantiene con seson esta Obra;
pero yo siento que la verdadera eloquencia no necesi-
ta de mas Apologia, que leerla: es honrar à las ca-
lumnias responderlas; y si los Tigres se enfurecen con
la musica, y los Atlantes maldizen el Sol, debem
compadecernos los cuerdos con tan infelizes condiciones;
pues debem reconocer con experiencias tan sensibles,
que es enfermedad del genio, y no achaque del res-
plandor.

Lo

Lo que no puede sin dolor tolerar ni templanza es ver la siniestra inteligencia que se da à los estilos , pues sin noticias de sus primeros Elementos , se arrojan animosamente intrepidos à censurarlos , sin averlos debido la noticia de sus cunas , y sus progressos.

Fue la Grecia sabia , y fecunda madre de la eloquencia. Dichoso ladron Tulio ; robò à la Grecia magestades de tesoros , para enriquecer la lengua Latina. Animoso , y feliz Nuestro Hortensio ; sacò à nuestro idioma los brazos ; y fue el primero que se arrojò à formar Oracion Panegyrica de lengua Castellana , sin el baculo , y arrimo de la Latina. Así lo confiesa en la Dedicatoria de las Honras del Padre Roxas (à quien la devocion animosamente cobarde le aclama Santo , esperando de la Fè este epitheto) *Intendè temeridad nueva , por no aver sufrido hasta oy nuestra lengua (no por incapaz , sino por medrosa) una oracion perpetua. Mas por què à la capacidad no hemos de quitarla el miedo?*

Dexando à los linajudos de lenguas , que averiguen à la nuestra sus primeros padres , debe confessarse por dogma , que las Principes han sido en este Orbe conocido la Griega , y la Latina , de cuyo tesoro se han enriquecido todas , siendo con hermosura *Plagiarias* ; de cuya verdad nace , que difficilmente podrá llegar à la perfeccion de nuestro idioma quien no estuviere instruido de las abundancias de la lengua Griega , y las magestades de la Latina.

A tres estilos estrecharon estos idiomas sus dialectos, *Heroyco, Medio, y Infimo* , proporcionando los estilos à los argumentos. Otra division mas general gozan todos los idiomas para la diferencia de estilos : estilo *Asiatico, Atico, y Laconico*. El Asiatico es hermosamente difuso : El Laconico sentenciosamente breve : el Atico es vn medio , que ni se congoxe por ceñido , ni se derrame por exprellado : el casamiento de estos tres estilos con aquellos dialectos es la costosísima tarèa del entendimiento ; porque el estilo *Asiatico* de precision se abate al Dialecto *Medio* , por no sufrir lo difuso el grande peso de lo *Heroyco*. El *Laconico* pretende escalar la cumbre de lo *Heroyco* ; contentando-

se con el intento ; por no ser capaz la Prosa de toda su numerosa cadencia. El Atico bien regido es el mas dichoso , por ser capaz de ceñirse , y explayarse à proporcion del argumento , gozando de las hermosas descripciones del Asiatico , y las mudas magestades del Laconico.

Veo en este Libro desempeñado con felicidad este estilo Atico , proprio de Historia Sagrada , abreviada à particular Vida , y que se escribe mas para exemplo , que para noticia. Entreteixe tal vez lo Heroico , quando lo sufre , ò la admiracion de lo executado , ò lo pide la eficacia de lo persuadido. Nunca se cae à la baxa Region de lo humilde , descanso de quien tiene prestadas las alas , y no propias.

Es el Autor tan conocido por sus escritos , y tan venerado por otras Obras , que siendo tan grande esta , le ha de ocasionar vna censura , y es , que se contente con tan poco quien puede enriquecernos con tanto : y no pudiendo ser , ni avaricia , ni pereza ; parece que es comun desgracia de no anhelar à la fama quien la tiene , ò castigar en profecia nuestra desaplicacion , retardandonos los preceptos de su luz.

En esta Vida se verá vna Muger , que supo hazer à la desgracia dichosa , y vna Pluma , que sabe hazer à la Penitencia bien vista. Es tan poderosa la dulce violencia de su estilo , que no solo persuade , sino convence. Cautiva primero el entendimiento , para dexar esclava la voluntad. Dichosos serán los que le leyeren , porque no avrà resistencia en la razon mas obscurecida para leerle , y no aprovecharle ; que si el bronce à los rayos del Sol no se ablanda , lo menos se calienta. Juzgo , que será de grande publica utilidad sin tener encuentro con lo divino , ni con los respetos de lo humano. Así lo siento , sugetando mi dictamen à mejor. En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos , de Madrid , Septiembre 1. de 1684.

*Fray Manuel de Guerra
y Ribera.*

E L

EL REY.

POR Quanto por parte de Vos Don Andrés Antonio Sanchez de Villamayor, nuestro Capellan de Honor, se nos hizo relacion, aviades compuesto vn Libro intitulado, La Muger Fuerte, Assombro de los Desiertos, Penitente, y Admirable, Santa Maria Egypciaca, y Nos suplicasteis os concediessemos licencia, y Privilegio, para que por diez años pudiesedes imprimir el dicho Libro, ò como la nuestra merced fuesse; y visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias que por la Pragmatica por Nos vltimamente hecha sobre la impresion de los libros se dispone, fue acordado que debiamos mandar dar esta nuestra Carta, para vos en la dicha razon, y nos lo hemos tenido por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la data de ella en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder ruviere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho Libro, de que se haze mencion, por el original, que va rubricado de Diego de Vreña Navamuel, nuestro Secretario, y Escriuano de Camara, vno de los que residen en el Consejo, en estos Reynos del Castilla; con que antes que se venda, lo traygais ante los del, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion està conforme al original, ò traygais fee en publica forma de como por el Corrector nombrado se viò, y corrigiò la dicha impresion por el original; y mandamos al Impressor que assi imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, ni primer pliego, ni entregue mas que vno solo con su original al Autor, ò persona à cuya costa se imprimiere; y para efecto de la dicha correccion, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tasado por los del nuestro Consejo; y estandolo, y no en otra manera, puedan imprimir el dicho principio;

499

y pri:

y primer pliego, y segundo, donde se ponga esta nuestra Cedula, y la Aprobacion que cerca dello se hizo por nuestro mandado, y la Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Leyes, y Pragmaticas destos nuestros Reynos, que sobre ello disponen; y mandamos, que ninguna persona sin vuestra licencia pueda imprimir el dicho Libro; y si lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que dellos tuviere; y mas incurra en pena de cinquenta mil mamaravedis, la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el que lo sentenciar, y la otra tercia parte para el denunciador; y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las vuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Afsitentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno en su jurisdiccion, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y contra lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de diez mil mamaravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à diez y nueve dias del mes de Septiembre de mil y setecientos y ochenta y quatro años. YO EL REY. Por mandado del Rey, nuestro señor. Antonio de Zupide y Aponte.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 7. Línea 2.	De lá.	Lee <i>De las</i>
Pag. 32. lín. 16.	Anteon.	Lee. <i>Anteo:</i>
Pag. 73. Línea 1.	Trepezando.	Lee. <i>Tropezando.</i>
Pag. 99. Línea 1.	Precipio.	Lee. <i>Preicipio.</i>
Pag. 106. Línea vlt.	Pecadores.	Lee. <i>Pecados.</i>
Pag. 160. Línea 9.	Quita el en	

Este Libro intitulado , la Muger Fuerte Santa Maria Egypciaca , compuesto por Don Andrés Sánchez de Villamayor , Capellan de Honor de su Magestad , con estas erratas concuerda con su original , que sirve del otro impreso , y rubricado juntamente con lo nuevamente añadido. Y por ser verdad , lo firmé. En Madrid á veinte y dos de Enero de mil seiscientos y ochenta y cinco años.

*Lic. Don Simon Joseph
de Olivares y Valcazara*

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo de Castilla este Libro , cuyo titulo es , *La Muger Fuerte , Affom-
bro de los Desiertos , Penitente , y Admirable , Santa
Maria Egypciaca* , compuesto por Don Andrés Antonio Sánchez de Villamayor , Capellan de Honor de su Magestad , á seis maravedis cada pliego , como mas largamente consta del despacho original , que se despachó en el Oficio de Diego de Vreña Navamuel , Secretario de su Magestad , y Escrivano de Camara de los que en su Consejo residen , su fecha en Madrid á veinte y nueve de Enero de mil seiscientos y ochenta y cinco años.

AL QUE LEYERE.

P Vdiera parecerse culpable confianza la que segunda vez repite à la publica luz mis primeros borrões , si tu misma piedad , ò Christiano Lector , la ardiente devocion à la mas feliz Pecadora , y el glorioso argumento de este Libro , no me anticiparàn las disculpas. Tu piedad , pues recibida benignamente por ella la primera imprescion , que hize en Malaga , no solo me alentaste à que aora te la repita , yà que no mejorada , añadida , sino que me pusiste en la confianza de que continuando estas tareas , diessè à la Prensa la exclamacion al Príncipe de los Stylistas , y à que con mas prolixo desvelo escribiesse luego los Simulacros Morales , que esperan solo el beneficio de la Lima , para exponerlos al comun teatro de tu censura.

La ardiente devocion à la mas feliz Pecadora ; pues la que professa à esta maravillosa Santa el Licenciado Don Martin de Vallejo y Angulo , Racionero de la Santa Iglesia de Malaga , hallandose con el desconuelo de que , ò por ser poco numerosa la primera imprescion , ò por aver salido fuera de España la mayor parte de ella , apenas encontraba oy un exemplar el mayor desvelo , bastò à persuadir mi tibieza ; concurriendo con sus devotas instancias sus liberales expensas. Y ultimamente , lo glorioso del argumento , pues siendo este la admirable Vida de Santa Maria Egypciaca , su glorioso nombre , no solo disculpa , sino que califica la accion de repetir à nuestro desengaño sus exemplos ; y si el Discípulo de San Fulgencio , que escribió su Vida , dixo que parecia que hablaba el Santo en el libro que se ilustraba con su nombre : *Quasi ipse loquitur cum liber eius nomine titulus legitur* , porque no podrè yo dezir con igual razon , que es Santa Maria Egypciaca la que nos habla en este Libro , que tiene por titulo su dichoso nombre?

*Auctor vita
S. Fulgentij
in Prot.*

Ipsa loquitur , Maria es la que con muda voz pronuncia

nunciara los altos defengaños de su maravillosa Vida à todos los Pueblos adonde llegare este Libro: *Et lingua silente, in multorum populorum auribus, manus tua clamosis vocibus personabit.* Dezia Pedro Venerable à Gilberto; y aqui, aunque la mano es mia, son de Maria las eficazes voces, conque nos persuade.

*Apud Theophil. de con-
fixione li-
brorum, ero-
sbem. 1.*

Ipsa loquitur, Maria habla, ya con el escarmiento de sus primeros errores, ya con las luzes de sus incomparables virtudes, porque siendo el mayor elogio que diò à los libros Diodoro Sículo, que contengan de tal suerte los exemplos del bien, y del mal, que aquel nos incite à buscarle, y este nos persuada à huirle: *Ostendunt enim legentibus praeceptorum exempla, quid nobis appetendum, quidve fugiendum*: porque el conocimiento de la agena infelicidad, escarmienta sin peligro, y la emulacion de la agena gloria enciende sin invidia: *Cognitio igitur ex aliorum, cum secundis, cum adversis rebus percepta, doctrinam habet omnium periculorum experientiam.* Habla Maria en sus dos distantisimos estados; como Pecadora, lo que hemos de huir; como Penitente, lo que hemos de imitar: Siendo, pues, Maria la que nos habla, quien acusará que nos repita sus dichosas voces?

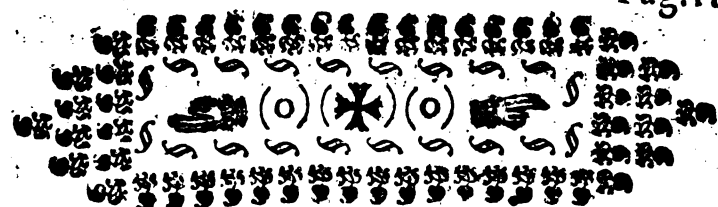
*Diodor. Si-
cul. in proa-
mio Biblio-
thecae.*

Contiene, empero, la mayor parte desta Obra las soberanas Virtudes de Maria, no solo porque ellas excedieron incomparablemente las primeras sombras de sus errores, sino porque son las que deben persuadir nuestra tibieza con mayor eficacia: *Præsertim (dezia Theophilo) libri, quibus aliorum recta facta consignantur. incredibile est quantum momenti habeant ad rectam vitam nostram conformationem*: Porque ellas nos convencen, y nos enseñan, que si pudo la fragil inconstancia de vna muger triunfar de sus pasiones, y ascender à la cumbre de las virtudes sobre las invencibles alas de tan gloriosa Penitencia, nosotros, rendidos à los mismos fragiles afectos, podremos, si nos disponemos como Maria, pisar con triunfante huella sus caducos lazos: *Quandoquidem (prosiq. Theophilo) fieri per nos posse demonstrant, quod ab alijs plerumque, nec aptioribus instructoribus ante nos factum est.*

*Theophil.
Rain. discip
moral. dist.
4. n. 217.*

Di-

Dividióse la primera Estampa en quatro Libros ; estos
te repito , no alterados ; porque fuera mas dificultoso em-
mendarlos ; que fue escribirlos ; y porque aviendose
grangeado ya tu benevolencia , fuera acusarla de poco ad-
vertida, si oy corrigiera yo lo que tu has disculpado. He aña-
dido solo el Quinto Libro , que componiendose de algunas
noticias pertenecientes à la gloria de Maria , y no à su vida,
pu do entonces sin el quedar la Obra , no defectuosa , y oy
puede con el quedar mejorada. Si así lo juzgares quedará
premiado mi trabajo , y yo en nueva obligacion de apresurar
à tu curiosidad lo que te ofrezco. VALE.



LA MVGER FVERTE,
 ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
 PENITENTE, Y ADMIRABLE,
 SANTA MARIA
 EGYPCIACA.
 LIBRO PRIMERO.

CONTIENE SV NACIMIENTO,
*Patria, fuga de la casa de sus padres, y lastimoso
 desperdicio de su vida.*

§. I.



QUEL PRODIGIOSO DEDO
 de Dios, que resplandeciendo en
 todas sus obras, dió fecundida-
 des à la tierra, pureza à las aguas,
 movimientos al ayre, activida-
 des al fuego, y luzes al Sol; aquel, en quien
 subsiste todo con maravillosa dependencia;
 aquel, que solo con el instrumento de vna voz
 reduxo desde los abismos de la nada à felicif-
 A simo

fino ser todas las criaturas; aquel, pues, con ser admirable en todas sus obras, es incomparablemente mas prodigioso en sus Santos. Así el Real Profeta, queriendo distinguir las maravillas de Dios, explica esta diferencia altísima, que tienen los Santos à las demás; pues despues de aver dicho: (1) Confessente, ò Señor, todas tus obras, añade: y bendigante tus Santos. Las demás obras reconocen con sencillo agradecimiento el beneficio de su ser, confesando à su Criador; però à los Santos, como obligados de mayor beneficio, como obras, en que resplandece mas su mano, no solo toca confessarle, sino bendezirle.

(1)
Confiteantur tibi omnia opera tua, & Sancti tui benedicant tibi. Psalm.
 144.

6. II.

O Altísimo, ò prodigioso dedo de Dios! Quien podrá contar tus maravillas? Timantes, para mostrar las señas de vn Gigante, con celebrada discreción pintò vn dedo; y yo para mostrar las señas de vn dedo, he de pintar vn Gigante. Mas ay! que à tanto peso vacilarán los hombros mas robustos; como podrá la flaqueza de los mios emprender tan alta fatiga? Pero del Santo Simeon canta la Iglesia, (2) que llevaba en sus brazos el Sagrado peso de Jvsus Niño; pero que el Niño llevaba, y regia la flaca senectud del anciano. Así yo espero en ti, ò Divina Penitente Maria, que quando
 mas

(2)
Senex puerum portabat, puer autem Senem regabat. Officium Purificat. B. M. & August. Serm. 13. de temp.

mas parezca que caminan tus santas memorias sobre los debiles brazos de mis discursos, has de ser tu misma la que los guies, dirijas, y encamines à mostrar al Mundo alguna, aunque pequeña luz, de las infinitas, conque resplandecieron tus virtudes.

§. III.

ES, pues, Dios admirable en sus obras, mas admirable en sus Santos, y sumamente maravilloso en la conversion de los pecadores: aqui parece que pone toda la eficacia de su poder, porque ay entre los pecadores, y entre Dios infinita distancia, y reduciolos desde tan lexos, quedà no valerse de su inmensidad, los perdiera de vista, es vn milagro, en que resplandece con superior ventaja à todos los demàs. La inmensa caridad de nuestro Dios, es vn prodigio, en que parece q se fatiga su incansable brazo,

§. IV.

A Vna voz sola en el vltimo, tremendo, y espantoso dia del Mundo (3) resucitarà à todos los hombres, revocandolos desde los horrores del sepulcro à vna vida infinita: y para resucitar à vn hombre solo (en quien està significado el pecador) despues de otras diligencias, gasta passos, dà voces, (4) y derrama lagrimas. En què consiste tanta diferencia, sino en que, aunque en la comun resurreccion avrà

(3) *Omnes, quò in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei.* Ioan. 5.

(4) *Tollite lapidem, veni foras, lacrymas est letus.* Ioan. 6.

muchos pecadores, no los llama alli à la enmienda, sino al castigo? Pero reducir à Lazaro desde el sepulcro obscuro de la culpa à las claras, y celestiales luzes de la gracia, es vn milagro, en que se fatiga su Omnipotencia, se empeña todo su amor, y resplandece infinitamente su bondad; no porque tenga, no, imposibles, ni dificultades su incomprehenfible poder, sino porque quede enseñado nuestro escarmiento à temer tan infeliz estado, que para facarnos del, aun todo vn Dios se fatiga, se cansa, y llora.

§. V.

ESta, pues, estupenda maravilla de Dios se executò con estrañas admiraciones en la, si pecadora, gloriosa Penitente Maria Egypciaca, como verèmos en estos cinco Libros de su vida, si lo permiten las lagrimas, no menos precisas en su contemplacion, à vista de nuestros pecados, que la admiracion à vista de sus virtudes.

§. VI.

Hizo ilustre à la gran Provincia de Egypto antiguamente llamada Eria, su fertilidad, porque, ò impaciente de que la desdènen las lluvias del Cielo, ò agradecida à las fecundas inundaciones, con que la lifongea el Nilo, corresponde tan liberal, que no se contenta

con

con vn tributo, dos rinde al año , segun refiere Plinio, de todos sus frutos, repitiendo igualmente dos Primaveras, dos Veranos : Es su forma triangular, pero tan espaciosa , que fue capaz de contener con delahogados limites , veinte mil Ciudades, que florecieron en el tiempo de Amasio Rey. Fue llamada de sus naturales Madre del Orbe, porque ellos se tuvieron por los mas antiguos habitantes del; estendiendo , y dilatando por sus partes las ciencias, de que fueron inventores, que sin duda los hizieran gloriosos , sino fueran igualmente padres de la mas vana , y barbara supersticion ; pues fueron los primeros que con mil vezes infame ceguedad pusieron en los Altares para adorar los cocodrilos , los canes , y las serpientes. Sus mas célebres Ciudades fueron Babylonia, Thebas, Alexandria, y Menfis; y esta sola bastara à ilustrarla , si , como se presume , fue la Patria de Maria; pero, ò fuesse esta, ò otra de sus Ciudades (que aun mas principales noticias desta gloriosa Santa nos sepultò la obscuridad de los passados Siglos) Maria nació en Egypto, de nobles, pero descuydados padres ; pues arrebatados en la dulzura de amarla , olvidaron la aspereza de reprehenderla : y creciendo los primeros juguetes con el cebo del aplauso à ser licencias, insensiblemente se iban passando à ser

à ser malicias. Pendian los ojos de sus padres de los varios ceñuelos de su frente ; si risueña, se alegraban regocijados ; si ceñuda , se obscurecian tristes ; y dudosos de la causa , se deshazian hasta apurarla , y vencerla con dadivas, con alhagos , y con esperanzas : Era Maria el centro de sus caricias , cercabanla sus cariños, y quantas lineas desde la circunferencia del afecto arrojaban , eran saetas, que herian lastimosamente el punto, pues eran alas para caminar al riesgo, puertas al arrojio, y deslizos al precipicio. O cruel modo de amar , labrar de los afectos la ruyna al amado ! O ceguedad, hazer voluntad tambien del entendimiento ! Donde caminaràn las acciones sin su luz , que no sca à los abismos de vno, y otro-error !

§. VII.

Fingió la supersticiosa Gentilidad , que amando Jupiter à Semele, à quien constituyeron madre de Baco, ella le pidió con encarecidos afectos que la viesse, no ya con recatados embozos, sino con los lucientes decoros de la divinidad, empuñando el Cetro de fuego , y coronado de luzes. Sabia Jupiter, que en lo que pedia su vanidad estaba su ruyna; y queriendo que prevaleciesse contra la razon la fineza, la cumplió el antojo à no menos costa, que su vida, (5) pues la abrasò con sus rayos. Extra-

(5)
*Tus metus-
 re pati, Se-
 melo mira-
 bilis arsis.*
Ovid. eleg.
 3.

ña,

ña locura de amor, embolver entre los alhagos los castigos, y hazer estragos las finezas. El paternal, y ciego amor de Apolo. se dexò vencer de las pueriles porfias de Faeton su hijo; fiòle el carro de la luz, por darle gusto, y diòle la muerte; pues reprimiendo mal sus tiernos brazos el orgullo indomito de los cavallos, perdió las sendas, y trastornando el dia, puso en confusion al Orbe, abrasò la tierra, (6) hasta caer precipitado en los abismos del Eridano. Estos sucessos, que, no sin gran moralidad, fingiò la antigüedad, son verdades en los desmedidos afectos de los padres de familias; y fueron lastimoso exemplo en los de Maria: pues què otra cosa fue permitir las primeras licencias à su ternura, que fiarle los indomitos brutos de sus apetitos, quando la flaqueza de su conocimiento no tenia pulso para refrenarlos? de que resultò, que trastornada la luz de la razon, anocheciesse, quando avia de amanecer, y desviandose de las seguras sendas de la obediencia, abrássasse en los incendios de sus ojos la mejor juventud de Egypto. Presumese, sin temeridad, que fue descuydo de su educacion el principio de su despeño; pues con menor causa, quien viò jamàs en solos doze años de edad, en el natural temor de vna niña, y en la precisa cobardia de muger, empréder la atrevida

(6)

*Et vero tora-
ras despoxit
ab arbero
summo, in-
felix Phae-
ton. Ovid.
Metam. 2.*

vida desobediencia de vna fuga ; y no fuga como quiera , sino venciendo con tiernos passos las distancias , trepando infatigable la aspereza de los Montes , hollados casi antes , que vistos. O miserable naturaleza humana! Quien te diò alas para caminar veloz al mal ? Quien te diò tan tempranos impulsos para el precipicio ? Es possible, que los primeros passos que dictas , son tropiezos ? Felizes fueran , si como madrugan en la malicia las desdichas , madrugaran en el dolor los escarmientos. Mas, ò infelicidad ! Que de las culpas se hagan cebo los trabajos , y como si fueran glorias , corremos veloces à entrarnos en ellos , por cometerlas!

(7) Quien (dezia el Profeta) me darà alas para bolar, (7) y descansar ? Porque alas para bolar, y padecer, essas las calza la malicia à la naturaleza : alas, con que anhelar, abrazando el vientre de vna , y otra vanidad, sin descanso, sin arriño , y sin sosiego , essas nacieron con nosotros mismos. O miseria del ser humano! La ternura de doze años se atreve à dexar la casa de sus padres , el alhago de sus caricias , y la dulçura de su compaña ; trocandola por las no examinadas soledades , por la ignorancia de los caminos , y por la aspereza de los montes. Detente , Niña , detente : Donde vas , Maria , sola , sin prevencion , sin medios , por nunca vistos

(7)
*Quis dabit
 mihi pennas
 sicut colum-
 ba, & vola-
 bo, & re-
 quiescam?*
 Psalm. 54.

vistos caminos , sin temor de los riesgos ? Si buscas regalos , donde los hallaràs mejor , que donde te los ofrece vna voluntad natural , donde no puede temerse que sean cautelas de obligarte , sino puros efectos de quererte ? Si buscas la vanidad de tus aplausos , donde son mas estimables , que en la Patria , donde , siendo menos los que los logran , es mayor credito de que se merecen ? Si buscas cariños , donde los hallaràs mas blandos , mas seguros , ni mas constantes , que en el amoroso regazo de tus padres ? Y si acaso ha amanecido en ti primero el apetito , que la razon ; primero que la luz , el ardor ; y sollicitas esposo , que te sirva amante , donde mejor le hallaràs , que donde conocen tu nobleza , han admirado tu hermosura , y esperan que la perficione la edad ? Mas ay dolor ! que huyendo de mis voces , camina mas apresurada . Es posible que la ternura , que para recibir tan barbaro pensamiento , tuvo facilidad , y blandura , para recibir el destos avisos , tenga dureza , y obstinacion ? Para ponderar los Naturales la altura del Olympo , y que su cumbre excedia la primera Region del Ayre , escribian en las cenizas de los sacrificios ; y al repetirlos en la siguiente Olympiada (que era despues de quatro años) hallaban no borrados los caractères . Porque què importa que sea facil la materia , en

B

que

que se imprime, si apartandose de los soplos de el ayre, se haze indeleble lo mas facil? Què importa que escribiesen en la blandura de las cenizas, si huían las cenizas de las mas leves rafagas del viento? Así en Maria impressos en la docil ternura de sus pocos años los pensamientos, que la persuadieron esta libertad, huyò de el ayre de los avisos de sus padres; con que se labraron para muchos años, creciendo con ellos, y obligandola à buscar nueva Patria.

§. VIII.

PEro bolvamos à la suya con la consideracion, y veamos què hazen sus pobres padres. Apenas se ausentò Maria, quando, siendo el aliento, con que respiraban, la vida, con que vivian, y vn corazon, que alentaba ambos pechos, al conocer los dos su falta, quedaron elados, y suspensos. No se atrevia el entendimiento à dexarse vencer de las razones, que persuadian el mayor mal, porque no acabasse la voluntad à manos deste golpe con aquellas dos vidas. Saliò el padre, engañandose el mismo, con la esperanza de hallarla entre los parientes, y conocidos; y al mismo tiempo la madre no cessaba, con ansiosa sollicitud, de examinar repetidas vezes los mas ocultos senos de la casa: alli eran los ojos los testigos de menos abono, ò porque los tenia empañados el llanto (que en-

entre la confianza , y la duda empezaba à brotar) ò por que el deseo fingia en qualquier parte su gracioso bulto , y persuadia en qualquier ruydo su voz; y assi, no bastaba aver examinado vna vez sola cada pieza, y cada quarto: mil vezes se repetia esta diligencia , no dexandose vencer la esperanza aun de la misma repetida experiencia. Mas, ò que poco duran los alivios de vna engañosa confianza ! Bolvió el padre; y conociendo que no traía à Maria , primero en su semblante , que en su soledad , prorrumpiò la madre en descompuestos sollozos : Ay mil vezes infeliz de mi ! Donde està Maria? Donde està mi hija? Donde està aquella luz, por quien miraban nuestros ojos? Què me dizes, corazon mio, de su falta? Es possible que te alientas sin ella? No , no puede ser, tu no eres mi corazon; mas si eres , pues soy yo tan desdichada , que tengo vn corazon tan traydor, que ni me previno este dolor, ni sabe morir dèl , para escusarme. Podrà ser que estè: pero ay de mi ! que ya solo puede ser mi muerte, todo lo demàs es impossible. O cruel mano la que robò de vn golpe tantas vidas! pues robo ha sido , sin duda, que no pudiera su tierna inocencia ser complice de tanto delito. No la amabamos tan poco, que nos aborreciesse; no eran sus años capaces de mas deseos, que los que le ofrecia nuestra

abundancia ; nada tenia que desear ; nada que apetecer . Ay amada esposa mia (dijo el padre , todo llanto , todo dolor , y todo lastima) y como creo , que essa misma abundancia , esos mismos cariños nuestros han sido los que han labrado nuestra desgracia : ninguno enferma de repente, no se cae de vn golpe vna muralla, poco à poco se agrega el mal humor , hasta causar la enfermedad, y la muerte ; poco à poco se desmorona el edificio, hasta causar la ruyna : ibamos nosotros con vna, y otra permission, con vno, y otro cariño dissimulando , aligerando , y cortando eslabones à la cadena de su obediencia , que avia de hazer , sino romperla ? En fin , si no la hari muerto , ella no està en la Ciudad. Ay infeliz de mi ! repetia la desconsolada madre , muerta es sin duda , algun no prevenido accidente atropellò su ternura , y arrebatò su vida. Pues como , como era possible que cupiesse en su delicado corazon tan grande , tan injusta ingratitud con sus padres ? Mas ay miserable de mi ! quanta es mi desdicha, pues para consolarme della, apelo por alivio à la muerte ! Quanto triste perdida es la de vna hija, en que por menos mal se escoge su muerte ! Ojalà sea asis: plegue à Dios , que la dividiessè en trozos el desbocado curso de algun bruto , que la recibies-

bieffe en su entrañas vna fiera, ò q̄ cayesse precipitada de alguna torre antes que ella sea complice en su fuga, y antes que sea suyo este atrevimiento. Esposa mia, dezia, no con menos lagrimas, el tierno padre, no ay acaso, no ay suceso, en que la mano de Dios no obre, no asista, ò no concurra; y assi debemos consolarnos con que es voluntad suya; porque si es probarnos, que mayor felicidad, que tener que ofrecerle? Y si fue castigar nuestro descuydo, y nuestros pecados, que mayor dicha, que reconocerle tan benigno, que, siendo ellos tantos, nos castiga con tal blandura? Demosle gracias por todo, y roguemosle, que allà donde estuviere Maria, sea padre de esta infeliz hija. Estos, ò semejantes afectos, se puede erger, brotarian los corazones de aquellos padres, en la no esperada falta de su hija, y que embueltos en tristes memorias suyas, no cessando de hazer en su busca quantas diligencias dicta vn ansioso deseo, los hallò la muerte, trasladandolos à mejor vida. Dexemoslos, pues no bastamos à consolarlos, y sigamos los mal seguros passos de Maria, que sin mas estudio, que el de hallar vna licenciada libertad, los dirigia
à Alexandria.

❧(o)❧ (o) ❧(o)❧

§. IX.

ES Alexandria, como hemos dicho, cèlebre Ciudad de Egypto, situada en la Region Hamoniaca, su fundador fue Alexandro, y ella heredera de su nombre, aunque no vnica, pues edificò otras deste mismo nombre; pero sin duda fue esta la que mas imitò su grandeza, su lustre, y su opulencia. Hallase tambien con el nombre de Paretonia, por la vezindad de vn Pueblo de este nombre. Afsi la llamaron Luciano(§) y otros. A esta, pues, ilustre Ciudad llegó Maria; poca luz dàn las noticias antiguas de la individualidad de sus passos, pero yo me persuado à que, ò la malicia del primero, que hallò en su reciente hermosura no pequeñas esperanzas de su possession, ò la lastima de el primero, que viò caminar solas, y desacomodadas tan delicadas plantas, fueron parte, ò fueron todo de su condeccion à esta Ciudad, y que en ella (por primer castigo de su desobediencia) primero que la piedad, la hallò la ambicion, ò de algun poderoso lascivo, ò de alguna infame muger, que prometiendose coger el fruto de su belleza, la llevaria para cultivarla con nuevos aliños, prendiendo al mismo tiempo su libertad, y comprando con ellos su cariño, que huerfano, y vago se rendiria al primer agradecimiento.

(§)
Inac Pare-
toniam fer-
ret jectus
in urbem.
 Lucan. 1^o.

§. X.

A Qui, pues, empezaron à crecer con su hermosura sus aplausos, con sus aplausos sus vanidades, con ellas la ambicion de mas aplausos , y con esta ambicion, el deseo de infinitas ocasiones de lograrlos; con las ocasiones los peligros , y ultimamente con los peligros las ruynas, los estragos, y los precipicios. Era Maria sumamente hermosa , su estatura ayrosamente proporcionada; tenia vna alma en cada movimiento , sus ojos vertian àzia qualquiera parte alegres luzes , porque se vnian en ella el agrado, y la belleza. En su boca respiraba el alma con bellissimos instrumentos vnas palabras todas hechizo , por no llamarlas discrecion , ni donayre ; de que pendia con amorosa admiracion la innumerable copia de sus amantes : à la natural gracia de la voz juntò el desahogo , la libertad , y la licencia : con que no llegaban à los oïdos sus profanos cantos como armonia de la voz , sino como estruendo del rayo, que embolvian los accents, que sin lastimar el oïdo, abrasaban el alma. De los tributos, que ofrecia à su hermosura como culto la prodiga adoracion de sus amantes, tomaba solo el humo de la vanidad , y restituïalos el interès del sacrificio, porque no se contentaba con los aplausos de bella , sin que fuesen embueltos con

con los de bizarra, magnanima, y liberal; y esto que parecia desperdicio, era ambicion, porque los limites de la avaricia no se ciñen solo al deseo del oro; mas hidropica es, si no tan vil, la que aspira à imperar los alvedrios, à sugetar las almas, y à conciliar adoraciones; las fuyas crecian entre la ciega juventud de Alexandria; y el ser idolo de muchos, no hazia desengañado à ninguno, sino mas conocido su nombre; y era cebo de otros lo que debiera ser desprecio de todos. No se tenia por feliz, quien no era favorecido de Maria, ni Maria se tenia por dichosa, si no hazia à muchos felizes; sus prendas eran comun materia à las conversaciones, porque à la verdad no hizo ella tantos agravios à la naturaleza, quantos la naturaleza la hizo favores. No se oia en Alexandria mas que su nombre: y no conocida su Patria, cada amante procuraba lisongearla con distintos renombres; vnos la llamaban la hermosa; otros, la discreta; pocos la ingrata; algunos la pecadora, y todos Maria; tan conocido era su nombre,

§. XI.

BArbara, y cruelmente atrevida es la passion del amor desordenado; toda la discrecion de los Antiguos se apurò en mostrarnos sus efectos, porque los huyesse, sin llegar al escar-

armiento, nuestra prevencion, y apenas pintò vna parte de sus desordenes, delirios, afrentas, y trabajos. Cruel le llamò Ovidio, (9) y con razon, pues mas ingrato, que el aspid, al mismo corazon que le abriga, despedaza. Xenophonte (10) le llamò mas abrasador, que el fuego; pues el fuego, dize, abraza à quien le toca, ò se acerca; pero al amor no vencen las distancias, lo mas remoto emprende con la misma actividad, que lo mas cercano. Virgilio (11) le llamò enfermo, y en otra parte improbo: Propercio (12) necio: Ovidio ambicioso, y todos ciego: y así le pintaron, para mostrar que los amantes obran sin la luz de la razon, solo guiados de los ardientes impulsos desta passion. Sus miserias ponderò Ovidio en vna de sus epistolas (13) con mas verdaderas, que encarecidas voces. Todos estos efectos cruelísimos se hallaban en aquel corazon de Maria, y en tantos como seguian el oro vano de su perfeccion, llenos de zelos; de dudas, de rabias, de desconfianzas, y dolores. O infeliz muger! Què impulso te desprendió centella de los horrores del abismo, para que abrasandote, abrasases; destruyendote; destruyas, sin que à la implacable sed de tus apetitos sea bastante materia toda la juventud de Alexandria, sin emprender tambien la numerosa frecuencia

(9)
*Ille locus
savi vultus
amoris ha-
bet. Ovid.
in Epistol.*

(10)
*Cum ignis
urac tangē-
tes, & pro-
xima tan-
tum cremat;
amor ex lo-
gino expe-
ctantes tor-
ret. Refert
text. in Ep.*

(11)
*Georg. 4.
Virg.*

(12)
Prop. 2.

(13)
*Quod lepo-
ret in Arbo-
rē apes
pascuntur in
Hibla, can-
rula quot
baccas Pal-
ladis arbor
habet, dicitur
re quot can-
cha, tot sunt
in amore do-
lores. Ovid.
in Epist.*

C

de

de sus forasteros? Donde camina el desatado monstruo de tus pasiones? que rotas todas las cadenas de las leyes, ni aun señas le quedàran de averlas tenido, sino fuera por el escandaloso estruendo, con que se escuchan arrastradas de tu desprecio? Hasta donde Maria, hasta donde han de correr tus despeños? Tus ojos respiran ponzoñoso fuego, que no saben mirar sin abrasar, ni saben abrasar sin cegar: el ayre contagioso, que inficionado de tu corazon arrojan tus palabras, es peste mortal, que emprende todos los pechos, que encuentra; tu voz haze verdad el violento hechizo de las Syrenas; (14) tu llanto te persuade cecodrilo, para que te adoren mas tus naturales los Egypcios, que le fingieron Deidad; tus plantas dexan en cada huella vna imagen de la sensualidad, porque te siga tropezando en cada vna el barbaro apetito de tus amantes; en el Templo eres idolo sobre el altar de tu locura, primero adorado de tu soberbia, que de tus amantes; en las calles eres violento imàn, que arrastra tantos yerros, como corazones; en el campo eres ayre, que marchita, yelo, que abrasa, y torvellino, que precipita las flores, los troncos, y los peñascos; y finalmente en todas partes horror, estrago, y muerte. Què es esto? Hasta quando han de durar tus culpas?

Possi-

(14)
Paras im-
probus ore
truncio perdo-
re te lacrimi-
nas, dñ cro-
codrius agit.
 Pamph. Sa-
 xus.

Possible es, que no te desengañen su mismo acibar, sus cuydados, sus desvelos, sus fatigas? No te desengañan los mismos, que complices de tus errores, obedeciendo las primeras luzes del desengaño, se retiraban constantemente arrepentidos? Quántos huyendo de tus mismos desprecios, se salvaron, y tu pereces entre las ondas de tus vanidades? A Appio, (15) que navegaba proscripto de Roma, la traycion de sus criados, le arrojò de la Nave à vn Vergantin, por quedarse con sus riquezas; y en esta injuria le fabricaron su seguridad, porque sobreviniendo vna borrasca, se sorbiò la Nave, al mismo tiempo, que Appio llegó con felicidad à Sicilia. Así à los que arrojas al mar de tus desprecios, por tyranizar mas sus alvedrios, mil vezes les labras seguro puerto, quando tu te vàs miserablemente à pique: mira como essa misma actividad, con que inducias la voluntad à amar tu hermosura, es despreciada, y vencida de otra mas eficaz actividad, que tiene la menor centella del conocimiento: mira como à quien llegaba este, defendido de su firmeza, ni le reducian al incendio los de tus ojos, ni le postraban tus lagrimas; llamabanlas perlas los ciegos, y se reputaba por sumamente feliz quien te las merecia, al mismo tiempo, que los desengañados conocian que

(15)
Fulgenc. lib.
6.

Text. tit.
Populo--
rum diver-
s. mores.

eran vna falsa tiranía , digna del comun desprecio. Antiguamente los Etiopes(16) no usaban del oro mas que para labrar grillos , y cadenas, en que aprisionar los delinquentes ; y a esse mismo tiempo le buscaba la ceguedad de la codicia , como preciosa materia para labrar sus Idolos. No es menor la diferencia, que ay entre el engaño , y el desengaño ; este conoce quanto se debe huir la apariéncia vana de los humanos favores , de sus gustos , de sus riquezas , y que es mas proporcionada materia para castigos , que para premios ; y aquel presume que es todo esplendor , sin reparar en que son grillos , en que son cadenas , en que son prisiones.

§. XII.

Quanto desengañan las culpas! Sus mismos casos alumbran nuestra ceguedad , y no nos damos por entendidos de la experiencia, aquella nos finge vn deleyte , y esta nos muestra vn tormento , vna desazon, y vn martyrio ; porque àzia qualquiera parte, que discorra el apetito , halla primero , que el bien que solicita , los deseos de lograrle ; y como estos son vna medida desigual , y tan capáz , que nada los satisface en lo criado, de aqui viene , q el logro del bien es solo vna triste experiencia de que no era tan grande como imaginaban los

los deseos, estos atormentan no logrados, y logrados defengañan con preciso desconuelo. En dos partes dividen los Filósofos el apetito; à la vna llaman irascible, y à la otra concupiscible; aquella es vna potencia, que tiene por objeto lo arduo, lo dificultoso, lo sublime, y por fin el gozo: esta es vna facultad, que tiene por objeto lo deleytable, y por fin igualmente el gozo. Cada apetito destos tiene soldados parciales, que se llaman afectos, y pasiones; del primero son, esperanza, desesperacion, ira, temor, y osadía; y del segundo, odio, amor, fuga, y deseo; y à estos se reducen otros, que puso Aristoteles, que son escandescencia, verguenza, embidia, y compasion; porque la escandescencia es primer movimiento de la ira, la verguenza es parte del miedo, la embidia, especie de tristeza, y la compasion es mezcla de dolor, y gozo. Estas dos numerosas escuadras luchan contra el poder de la razon, que tiene por soldados el consejo, la eleccion, y la voluntad; con el primero, repara; con el segundo, ofende; y vence con el vltimo: quando se desatan, pues, aquellos monstruosos afectos, como estará vna alma hecha campo de tan cruel, sangrienta, y formidable batalla? Si vence la razon, queda como virtud del alma el merito de la lucha: pero si vencen los apetitos, que-

queda el alma , sobre despedazada de la pelea; infamada de la esclavitud del vencedor , que barbaramente tyrano assuela, destruye, y quema quanto conquista ; y convertida en confusion la victoria , todos los deseos mandan , todas las pasiones reynan ; con que dividido el corto triunfo de vna alma en tantos dueños , y dueños tan tiranos , precisamente la dividen, la parten, y la depedazan, sin que la mas perspicaz atencion pueda distinguir quien es el que gobierna vna alma, que infelizmente se entregò al imperio de sus pasiones. Mirase esta verdad en Maria: Mas ay infeliz! que tambien se mira en nosotros. Quien creyera , al verla seguir vn amante, toda blanduras , toda cariños , toda finezas, que no era todo el imperio del amor ? Pues buelve à mirarla zelosa , y la hallaràs toda rabias , toda amenazas, toda estragos, y te persuadiràs à que reyna la ira, y no el amor. Mirala despreciar à otros, y creeràs, que ni la ira, ni el amor , sino el odio , es su mayor afecto. Y en fin, desconfiada, amante, ò zelosa, confiada , obligada , ò querida , la hallaràs toda dividida en miedos , odios , verguenças, iras , tristezas ; y desesperaciones. Podraste, pues , persuadir à que esta vida era feliz? Què ceguedad avrà , que no conozca quan sumamente desdichado es el estado de Maria?

Què

Què corazon avrà tan duro , que no se llene de lastima , de compasion , y llanto , al contemplar la desventura, con que despedazan à esta niuger sus afectos , al vèr quan ciega sigue como bien , lo que su mismo dolor conoce como infinito mal? Pues què locura es la nuestra , que asì seguimos sus precipicios? Por ventura son de otra suerte nuestras palsiones? Son mas ciertos los bienes que seguimos? No corrèmos tràs los mismos engaños? No experimentamos los trabajos mismos , las fatigas, desdichas , y desvelos en la consecucion de nuestras locuras? Pues què aguardamos para desengañarnos? Què mas luz esperamos , que nuestra experiencia misma? El que cayò , ha menester que le persuadan , le muestren , y le señalen el tropiezo , para que le crea? No, que su mismo dolor se le dà à conòcer con mas eficacia , que la misma luz. Pues què es esto, sino pereza de la consideracion? No estamos ciegos por falta de luz, sino porque cerramos los ojos à no mirarla: al primer despertar de la razon, con no mas luz , que la que nos ofrece nuestra experiencia misma , tropezàramos con nuestros engaños , si quisièramos conocerlos. Què bien fingiò la antigüedad , para la enseñanza, el suceso del Rey Midas! (17) cuya ciega avaricia , aviendole puesto por vltima felicidad

(17)
Ovid. lib.
II. Met.

la

la possession de las riquezas , pidió à los Dioses que concediessen à su hidropico tacto convertir en oro quanto tocasse; concediòsele así, y llegó à conseguir tan barbaro deseo. Estará contento Midas con tener ya sus manos por abundante , y fecundo mineral de sus riquezas? Con que ellas sirvan à la medida de sus deseos? No parece que puede ninguno aver llegado con mas fáciles medios al fin de lo que anhela: pues siendo su felicidad las riquezas, parece que no pudo llegar à ser mas dichoso, pues le pusieron en sus manos la felicidad. Pues mira como no es así, mira como clama desesperado , pidiendo misericordia à los Dioses de su delito; porque con las mismas manos, con que abraçò las riquezas, abraçò sus desdichas; pues convirtiendo en oro los manjares, y las bebidas, era desesperacion, y veneno (18) en los labios, lo que en las manos era tesoro; en el lecho hallaba vna dureza para el descanso, que no la disimulaba la preciosidad. O justo castigo de los ciegos deseos! Quien no reconoce en los suyos como verdad, lo que ha visto en Midas, como ficcion? Hablen en abono de esta verdad tus mismos caes. Que has deseado con ansia (ò pecador!) que no ayas conseguido con pena? hasta hallarlo todo ansias, ruegos, quejas, y gemidos; y en hallandolo, quan-

(18)
*Attonitus
 novitate ma-
 li, divosque,
 misereque, ef-
 fugere op-
 tat opes, &
 quod mo-
 do voverat,
 edir. Ovid.
 loc. citat.*

cuando creías pulsar riquezas, descansar en delicias, y comer lo mas precioso: con la misma mano (en el rezelo de perderlo, en la pretension de conservarlo, en el nuevo desvelo de adelantarte) hallas que la opulencia era necesidad, que el descanso era tormento, y que te avia de desvelar la misma riqueza de la cama. La abundancia de la mesa, dize el Ecclesiastès, (19) es desvelo del lecho.

(19)
*Saturitas
autem divi-
tia non si-
nit cum dor-
mire. Eccl-
s.*

§. XIII.

SI esto discurre solo el escarmiento; sin mas noticia, que la del dolor, que podrá dezir la razon, asistida de mas superior luz? Si hazen despreciables las culpas, que seguimos como bienes, sus mismas circunstancias, quanto (ò sumo Dios mio) las debe hazer aborrecibles el conocimiento de que son ofensas vuestras? O bondad infinita la de Dios! y como si conocieramos alguna parte de ella, no se anduviera nuestra ciega voluntad malogrando sus afectos en tan caducos, tan mentirosos bienes que no tienen de tales mas, que la impropriedad del nombre! O como corriamos à amarla! O como descàran nuestras almas ensanchar los cortos limites de sus facultades, para amar mas, y mas, porque nunca llegan sus fuerzas à abarcar los terminos infinitos de tu grandeza! O Señor, que como no la conocemos, no la

D

ama,

(10)
Commoda,
quibus vi-
mur, lucem,
qua frui-
mur, spatiū,
quo duci-
mus, à Deo
nobis dari,
& impari-
ri videmus.
 Cicer. pro
 Rosc. Am.

amamos. Pero por qué no la conocemos, sino porque cerramos obstinadamente los oídos á las dulces voces, con que nos llama ella misma en quanto vivimos, y respiramos? Por ventura, tiene el hombre algun aliento, en que la bondad de Dios no respire? Tiene voz, tiene discurso, ni movimiento, en quien no resplandezca? No lo conoció así la misma ceguedad del Gentilismo? (20) Esta vida, que manchamos con nuestros delitos, no nos la conservara su poder, sino nos la permitiera su bondad. O miserable ingratitud la nuestra! Que no ay instante, en que no la estén acusando nuestras mismas acciones, à pesar del olvido, en que vivimos! Vos, Señor, nos resucitad de su profunda muerte à la elevada vida de vuestra continua memoria, mientras seguimos la de Maria, aunque por la escasa fenda, que nos permiten sus breves noticias.

§. XIV.

A Viendo, pues, Maria corrido la espaciosa selva de los vicios con tan desbocado curso, que le durò mas de diez y siete años: quando debiera yà parar cansada, sino arrepentida, de tan veloz, tan peligrosa, y tan dilatada carrera; quando debiera tirar las riendas al desbocado bruto de sus apetitos: tomandò de la continuacion nuevos motivos para proseguir

guir , corria con mayores ansias à beber el
 asqueroso cieno, à que la indúcia la mortal sed,
 en que la abrasaban los incendios de sus pas-
 siones; este es el mayor riesgo, que traen con-
 sigo , la impossibilidad de arrancarlas de vn
 coraçon , que las ha permitido crecer con tan
 espaciosas , y emmarañadas ramas, que texien-
 dose de sombras , no las penetra vn rayo de la
 luz del conocimiento, no tanto porque la cos-
 tumbre de los años profunda sus rayzes , quan-
 to porque causan vn hidropico ardor , tan im-
 placablemente sediento, que no solo no se sa-
 tisface con el immundissimo licor, que apete-
 ce, sino que en cada sorbo bebe nueva sed, nue-
 vo ardor , y nuevo incendio; de donde se si-
 gue el continuo movimiento, en que vivimos
 aquel circulo perpetuo , de quien dixo el Pro-
 feta , (21) que los impios andan en continuo
 circulo, sedientos por beber , bebiendo para
 estàr mas sedientos. O miseria ! O ceguedad!
 Como hemos de sanar, si tomamos por reme-
 dio la enfermedad? Como hemos de olvidar
 nuestros daños, si nos empeña el dolor de vno
 à buscar medicina en el veneno de otro? O co-
 mo es cierto que el primer abismo de vna cul-
 pa (22) ata con violentos eslabones la casi pre-
 cisa successiõ de infinitos abismos, hasta parar
 en aquel ultimo , è infelicissimamente eter-

(21)
In circuitu
impij ambu-
lant. Psal.
 112

(22)
Abijus abij
sum invo-
cat. Psalms
 41.

(23)
S. Francisco
de Sales, en
la Práctica
del Amor
de Dios.

no! O como dezia bien aquel mil vezes Glorioso, y Santo Principe de Geneval (23) que era casi imposible, que el que se arrojò à cometer vna culpa, pudiesse durar en ella, sin que su mismo peso le precipitasse à otras muchas, porque estàn eslabonadas de tal suerte, que vnas se llaman à otras. Porque imperaban el alma de Maria los afectos de la sensualidad, la arrastraban con igual impulso los de la destemplanza, los de la vanidad, los de la loquacidad, y los de la gula, hasta llegar à la embriaguez, torpissimo, y reprehensible vicio

(24)
Oculus habent, & non videbunt; aures habent, & non audient: nares habent, & non odorabunt; manus habent, &c.
Psalm. 113.

en todas las edades: y de la misma suerte, porque Maria empezó, por que continuò tan mal seguro camino, por esso prosigue en el; que es justissimo castigo de los pecadores el ser mas pecadores; y que los que adoran sobre el altar de sus antojos las vanas deydades de sus vicios, aunque tengan ojos, (24) no vean, como la envidia; aunque tengan manos, no las puedan estender, como la avaricia; aunque tengan olfato, no huelan, como la sensualidad; y aunque tengan pies, no se puedan mover, como la pereza. Que transformados en lo mismo q̃ adoran, (25) sean como los Idolos los idolatras! Que ni tengan oidos para atender los avisos, ojos para mirar los precipicios, manos, con que reparar las caídas, ni pies, con que

(25)
Similes illis facti, qui faciunt eam, & omnes qui confidunt in eis. Eodem loco,

re-

retroceder, huyendo al seguro puerto del arrepentimiento.

§. XV.

SAliò, pues, Maria vna tarde à la apacible Playa de Alexandria, ò porque el concurso ofreciesse numero à sus deseos, ò porque sus deseos, que no tenían numero, la llevaban vagamente à todas partes. Atendió à la desusada frecuencia con que ya naturales, ya forasteros corrian à la Playa, y desde ella passaban en diferentes lanchas, con alegres provenciones, à poblar los capazes senos de vna Nave, que surta en el Puerto, iba recibiendo en ellos las tropas de passageros. Preguntò Maria à vno dellos: No me diràs à donde navega este Vagel. que así os apresurais ansiosos por su centro? A Jerusalem (dixo èl) nos lleva el devoto deseo de adorar el Sagrado Leño, en que se nos diò la vida, en el dia de su Exaltacion, en que con alegre festividad se manifiesta à los ojos lo que ellos no deben mirar sin lagrimas; y à esto, no solo se commueve Alexandria, pero todo Egypto. Al instante sobrefaltò el pecho de Maria la curiosidad, no la devccion; pero con tanta fuerça, como si fuera la devocion, y no la curiosidad. Los corazones hechos à recibir vanos deseos; de qualquiera se dexan prender con igual violencia. Podré yo (le replicò Maria

ria , toda cebada en la ansia de ver à Jerusale-
 len) navegar con vosotros , siguiendo el mis-
 mo rumbo ? Por què no (dixo el passagero) si,
 como nosotros, pagas al Patrón vn Naulo, que
 es solo el precio del flete ? Suspendiòse Maria
 à esta noticia, porque la prodigalidad, con que
 avia ofrecido su hermosura , la tenia tan po-
 bre, que no se hallaba con la cortedad de este
 precio. Tambien yo es justo que me suspenda
 à contemplar la confusion, en que debia ha-
 llarse esta infeliz muger. Y pues, Maria , què
 es esto? Despues de diez y siete años de servir à
 tus deseos , aun no tienes para lograr tus de-
 seos? Con estraña locura lo has perdido todo!
 (26) Tan infame dueño es el apetito , que los
 servicios de tantos años , aun no son meritos
 para nuevos servicios ? Tan miserable esclavi-
 tud es la del vicio, que vn eslabon mas no per-
 mite à tu cadena ? Estaràs defengañada de tu
 ceguedad ? Vès como quando buscaste tu li-
 bertad, y quando mas presumias que la tenias,
 estàs presa ? A què barbaro el mas tyrano hu-
 vieras servido tantos años , que no te hubiera
 remunerado con tan çorto premio, como el
 que te falta, y mas apeteciendole tu para agra-
 do del mismo dueño? Què se hizo, Maria, aque-
 lla repetida prodigalidad de tus amantes, con
 que derramaban impossibles promessas ? Què
 cau-

(26)
*Iamque ra-
 ce furor est
 post omnia
 perdere nam-
 lum. Iuven.
 Satyr. 8o.*

caudal te han dexado sus mentirosas adoraciones? Quien dixera, quando pendia su felicidad, ò infelicidad de los ceños, ò agrados de tu frente, que no eran todos tuyos? Quien dixera que no eras tu, à quien seguian, y no à sus apetitos? Pero tu misma lo diràs, con la precisa confusion de verte desamparada en la primera ocasion, sola en el primer deseo, y pobre en la primera necesidad. Buelve à mirar, el logro, que te han dexado tus vanidades, desprecio, soledad, y miseria: en este infelicissimo caudal empleaste las joyas, con que te enriqueciò la naturaleza, desde la mas preciosa de tu integridad, hasta la mas rara de tu discrecion? Y lo que peor es, asì abandonaste las soberanas prendas, con que te hermosèò, enriqueciò, y adornò la gracia, trocandolas por la abatida miseria? Què tienes aora de todos los passados gustos, si aun no tienes para vn leve deseo? Vès como tus mismos errores, sin mas luz, te desengañan? Ea, pues, què esperas, que no te levantas, y gritando con justa impaciencia, rompes la infame esclavitud, en que te has puesto tu misma? Esta es buena ocasion, Maria, de vengarte del Mundo: el te desprecia, què ay que aguardar, sino despreciarle? Los mismos deseos, con que has vivido, huyen de ti, pues què esperas, que no huyes tu dellos, siquiera
por

por ti misma, por que se equivoque la injuria, y no se sepa quien huye de quien? Imposible es, que vayas à Jerusalem à dar mas materia à tus antojos, porque es tan cruel el Mundo, que con ser sus gustos de acibar, no los dà, sino los vende; y tu no tienes con que comprarlos. Pues què hazes, que no te embarcas en la nave de tu proprio conocimiento, que te llenarà de vated, à la mejor Jerusalem? Ea, Maria, no lloras? No te levantas? No huyes? Vencida estàs con bien costoso defengaño: mas ay infeliz! Que el monstruoso Gigante de tus pasiones, hijo de la tierra, mientras mas rendido, mientras mas postrado, cobra nuevos impulsos, cõ que luchar contra la razon: que es lo que fingiò la Antiguedad. (27) que sucedia al Gigante Anteon, que hijo de la Tierra, aunque le postraba Hercules, cayendo, le daba su madre nuevas fuerças. Pues quien podrà reducirte? Quien podrà vencerte, si los triunfos de la razon son nuevas armas de la malicia, y se obstinan los males con la forceza de los remedios?

§. XVI.

(27)
*Huc quoque
 tam vastas
 cumulat
 munera vi-
 res, terra sui
 foris, quod
 cum teige-
 re parietem,
 iam defec-
 tarent, re-
 novato ro-
 bore mem-
 bra. Lucan,
 lib. 4.*

PAssando, pues, el defengaño à ser desesperacion, se levantò Maria, diziendo: Què es esto? yo abandonada por el vilisimo precio del flete? Por ventura tanta injuria me han hecho diez y siete años, que no han dexado se-
 ñas

ñas de mi hermosura? No puede ser. Pues si la tengo, no es mas apreciable prenda, que el oro? No ha conquistado Imperios, y con igual poder no los ha destruydo? Quando la mia fuera inferior à aquellas, de quienes se escriben iguales hazañas, tambien es inferior la empreffa. No ay tanta distancia de mi hermosura à la suya, que no sea mucho mayor la que ay de vn Imperio à vna Nave; pues que me detengo, si con el deseo se me ofrecen los medios de lograrle? Apenas acabò este ciego discurso, quando con desahogada libertad; introduciendose en vn corro de los passageros, que en la Plaza esperaban el Barco para passar à la Nave, les dixo: Señores, à mi me importa passar à Jerusalem con vosotros: vna infelicidad, que me obliga à salir de Alexandria; no me ha dado mas prevencion, ni mas caudal, que el que mirais para hazer este viage; pero me ha dado vna gran confianza en vuestra atencion, y vna condicion tan poco esquivada, que sabrà ser premiò de vuestras generosidades. Eran hombres muy del Mundo los que escuchaban, y era vna muger muy hermosa la que pedia; y así, aplaudiendo vnos su desahogo con el nombre de donayre, otros su libertad con el titulo de discrecion, y otros con el termino de confianza su liviandad, todos convinieron en llevarla,

E

la,

la, y canonizando cada vno sus ya encendidos deseos con el sobrescrito de lastimas, se preferian en las promessas, se competian en las respuestas, y solo se igualaban en los intentos. Extraño hechizo fue el que puso el demonio en esta muger, ò porque añadiendole eslabones à su cadena quedasse incontrastable; ò porque la queria conservar instrumento de la ruina de tantos, como perecian en sus alhagos, pues esta facilidad, que siempre es desprecio aun del mas vulgar apetito, era en Maria lisongero cebo, que atraia, y detenia à todos; porque la liviandad, que convidaba à vn à los mas cobardes, para entrar en la empresa, era fortuna; y conseguida, era lazo para no dexarla; y el poco cuydado, que avia costado el triunfo, era despues infinito desvelo: la memoria de su facilidad, que à todos obligaba à fusto de perderla, los persuadia à nuevos cariños, à nuevas ansias, y fatigas de conservarla; con que al passo de su flaqueza, crecia la firmeza de sus amantes. Sin mas prevencion, pues, sin mas caudal, que ellos, se embarcò Maria; y aviendo llegado todos à la Nave, levaron las anclas, estendieron las velas, y se entregaron al mal seguro arbitrio de las olas.

4. XVII.

O Loca confianza de los mortales! Que ha-
 ciendo costumbre de los peligros, pare-
 ce valor lo que es falta de reparo, y nos arro-
 jamos a los riesgos, porque no los medimos:
 fiamos a la inconstancia de los golfos vna vida
 tan cargada de culpas, que pudiera su mismo
 peso sepultarla, aunque fueran muros soli-
 dos las que son fragiles, è inciertas ondas; aun-
 que el Mar no fuera por su naturaleza riesgo
 comun de tantos, como han zozobrado en él,
 pudiera por castigo ser sepulcro de quien le
 curia, para manchar con abominaciones la pu-
 reza de sus cristales, y con todo esto se fió Maria
 sobre vna tabla a sus abismos: confieffo q̃ teme
 la pluma entrar en ellos, porque mas faciles son
 de contar sus arenas, q̃ las torpezas que se co-
 metieron en este miserable Vagel. No abrasan
 con tanta actividad los fuegos arrojadizos
 a los embreados leños, como el incendio de
 Maria los corazones de quantos conducia la
 Nave. Parecia verdad esta vez, que Venus era
 hija del Mar, segun la desvfada violencia, con
 que inflamaba todos los deseos de sus nave-
 gantes: mas quien podrá numerar las trazas,
 las cautelas, los engaños, con que solicitaba
 Maria que ninguno se desprendieffe de la ca-
 dena, que parecia imposible que pendiente

E 2

fo-

solo de vna mano, ligasse à tantos: Con infinito desvelo suyo, mientras asseguraba à vnos, confiaba à otros; à vno daba esperanças, à otro favores: aquel empezaba à estår zeloso, y acababa en confiado; el sueño de vnos, era fortuna de otros: desvelabase el que la esperaba, y dormia el que se desvelò: cada afecto tenia sus horas, cada vno se creia el mas favorecido, las sospechas las sepultaba en licencias de amistad la compañía: en fin, todas las horas las lo- graba el vicio, todos los vicios reynaban en este coraçon; Maria era de todos, y solamente no era suya. O infeliz muger! Quando duermes? Quando descansas? Con immenso desafosiego se sirve al apetito. Creyeron los Gentiles (28) que no podian passar las almas à los campos Elisios, mientras no descansaban los cuerpos de sus dueños; y en esta fee, aviendo muerto, por codicia, à Palinuro vnos moradores de Lucania, y arrojádole al Mar; viendose despues infestados de vna cruelissima peste, consultaron vn Oraculo, que les mandò, aplacasen el alma de Palinuro, sepultando su cadaver; y no le pudiendo hallar, erigieron vn Cenotaphio, que quiere dezir, sepulcro vazio; en que por lo menos reposasse su memoria. Como ha de llegar tu alma (ò Maria) à los Elisios campos del desengaño, si vaga

(28)

*Hac omnia,
quàm cer-
nis inops,
inhumana-
que turba
est. Virgil.
li. 6. Ænci.*

vaga en el Mar tu cuerpo sin descanso, sirviendo de materia al fuego de tanta sensualidad? O como se aplacàra la mortal peste, que causas con las memorias de vn sepulcro! O qué infelizmente nos malogra su olvido las mejores prendas del alma! Corre el entendimiento tràs el ayro de vanas alabanzas, debiendo bolar tràs la luz de infalibles verdades; la ciega voluntad, tropezando, y dando de ojos sobre el dolor de sus mismos escarmientos, los desprecia por la falsedad de sus deleytes; la memoria, infiel ministro de vna, y otra potencia, acuerda la dulzura de los aplausos, y los gustos passados, para empenar à la solitud de los futuros.

§. XVIII.

O Miseria! Quien pudiera gravar en los coraçones de todos esta memoria de la muerte, como freno de todos los despeños, como lastre, con cuyo peso navegamos seguros el tormentoso pielago deste Mundo? Los Affedonios, (29) Pueblos Asiaticos de la Sciria, celebran con singulares cantos, y alegrías la muerte de sus padres, y convocando todos los vezinos, y amigos, mezclando con otros manjares el cadaver, le comen como precioso sustento, haziendo oopas, en que beber de los entijos hueßos, y guarneciendo de oro la cabeza, la guardan como simulacro, honrandola cada

(29)

Text. Populorū di-
versis mo-
res, & ritus.

cada año con ciertas ceremonias, y buscando la como alivio en sus mayores desdichas. Barbara costumbre en lo material, pero digna de imitar su significacion. Si se sustentaban de la memoria de la muerte, qué mucho que se hallasen alegres en el mayor dolor? Tengamosla nosotros presente, y despreciáremos los males, que ella acaba; pongamos el oro, y las riquezas en el fin de la vida, y conoceremos su poco valor; beba nuestra consideracion vn rato en los huesos de los muertos, y nos amargarán los deleytes.

§. XIX.

SIn el freno desta memoria navegaba Maria, aumentando por instantes sus delitos, y creciendo mas la sed mortal, en que se abrasaba. De vna especie de aspides haze memoria Lucano, (30) llamados Dypsades, que mueren con desesperada sed entre las aguas: entre los pielagos de Venus, entre el infinito numero de sus culpas se abrasaba Maria. Quien bastará a templar vna sed, que se enciende de lo mismo que bebe? Como te sufre el Mar, Nave infeliz, que quanto cursas, y manchas? Quien te conduce a Jerusalem? Bolvian preñadas de las riquezas de Ofir las Naves de Salomon a essa feliz Ciudad; y vñs tu preñada de torpezas, de horrores, y delitos? Mas ya se enoja el Mar,

(30)
In medijs si-
cietur Dy-
psades undis.
Lucan. lib.
4.

Mar, yá siente el peso, yá le azoran los vientos, y hechos montes las olas, se juntan à fer dificultades las llanuras; el obscuro color, con que se empaña el Cielo, primero se mira en el pavor de los semblantes, que en el horror de las nubes: turbase el Mar, el ayre, y aun el Cielo, què mucho que se turben los infelizes navegantes? La Nave, que poco antes era blando seno, donde descansaba el Amor en el regazo de Venus, lisongeadó de la Aura de los cariños, del soplo de los afectos, y de la dulçura de amorosos cantos, yá parece caberna obscura de Pluton, donde no viven, sino el llanto, el dolor, y las Furias, que la despedazan. Fingieron que el amor casto era hijo de Venus, y de Jupiter; y el obsceno del Herebo, y de la Noche, así lo sintió Ciceró: (31) y sin duda que se representa en esta Nave, pues toda convertida en torpes afectos, entre los horrores de la tempestad, parece que la produce la triste vnion de la obscura noche de tantas sombras, mezcladas con los negros pielagos del Mar, profundissimo Herebo; pues sin distincion se mira navegar Oceanos de nubes, y montes de sombras; yá esfuerça los gemidos la miserable tribulacion de tan porfiado peligro, y entre los tristes lamentos, se escuchan las promessas, los votos, y los ruegos: cada pecho retrata en su seno

(31)
Perotus
collegit ex
Cicer. de
Nat. Deo-
rum.

seno todos los horrores de la tempestad ; pues agitado del viento de los sobresaltos, ya se pier- de el animo en las profundidades del miedo, ya se levanta sobre las ondas de alguna confianza; soplan con igual fuerza los suspiros, à cuyo im- pulso se mueven apresuradas olas de lagrimas, y entre los truenos, que rompe el dolor en que- xas, se miran como relampagos las luces de la Religion en votos. Mas , ò quan sospechosos son los que exprime el temor , y no el afecto! O qué poco se debe fiar de quien ofrece impe- lido del susto! Mas ya que sea efecto de la ne- cesidad el primer impulso del ruego, sea el se- gundo sacrificio de la voluntad. No nos fiemos del dolor presente (debian dezir) que estamos tan empapados en nuestro amor propio , que es mas facil creer , que si sentimos este azote, le sentimos, porque es dolor, debiendole sentir, porque es castigo del alto brazo de Dios , que ha tantos siglos que està levantado sobre nues- tras ofensas , y detenido sobre sus misericor- dias. Vos, Soberano Dios, en cuya mano estàn todas las cosas , tened misericordia de noso- tros, que nos vamos miserablemente à pique: (32) pero porque rênemos poca Fè, (33) nos anegamos en los pielagos del Mundo , en sus trabajos, y en sus falsedades. Yà, Señor, creemos que en vuestro nombre podremos, como Pe- dro,

(32)
Salva nos
Domine, pe-
rimus. Ma-
th 8.

(33)
Modica fi-
dei, quare
dubitasti?
Matth. 14.

dro, (34) pisar con enjutas plantas las ondas, y los peligros; mas no os pedimos, Señor, que aplaqueis las tormentas; duren, duren, pues son benignísimo castigo de nuestros delitos: lo que os pedimos es, que pues están en vuestra mano nuestros coraçones, limpieis este dolor, que nos congoja, dexando el dolor, y borrando el origen, para que el que es sentimiento de nuestras penalidades, quede sentimiento de nuestras culpas. Las ovejas de Jacob salian manchadas, (35) porque bebian yna agua; en cuya pureza se mezclaban por objetos los descortezados tróncos, así, Señor, debiendo beber en las lagrimas del dolor con nuestros labios solo la pureza de los castigos, bebemos con los ojos las imperfecciones de nuestro proprio amor, y en el agua de la tribulacion, donde avia de apagarse la sed. de los deleytes, no se facia, porque no bebe los cristales, sino las manchas; y donde aviamos de labarnos, nos manchamos mas; poco tenemos que fiarnos de vn arrepentimiento, que produjo la violencia, y no la consideracion.

(34)
Iube me vivere ad te super aquas.
Matth. 14.

(35)
Detrahitis corrigibus, posuistis vixigas, ut cum venissetis greges ad bibendum, autem oculos habebant. Genes. cap. 30

6. XX.

O Dios mio, y como fueran dulces los trabajos, si el agua de las lagrimas, que pasa por su mineral, tomasse solo el sabor de los castigos; pues en esta consideracion corrieran
F nuestros

*Nunc gau-
deo, no quia
contristati
estis, sed
quia contri-
stati estis ad
pœnitentiã,
côtristati es-
tis secun-
dum Deum.*
Paul. Epi-
stol. 2. ad
Cor. cap. 7.

nuestros coraçones por los ojos à ser àgrado de los vuestros: mas ay miserable de mí! que lloramos vnas lagrimas, no solo amargas, por- que passan por nuestros malos afectos, sino de la calidad de aquella fuente, de quien refieren los Naturales, que quanto humedece, lo con- vierte en piedra: parece que nos ablandamos en los amagos del castigo, y nos vâ convirtien- do en marmol el engaño de nuestro llanto.

(37) *Nos autem
cedemus lig-
na de Liba-
no, & appli-
cabitur ea
ratibus per
mare in lop-
pè, &c. Ca-
pit. 2. Para-
lyp. lib. 2.*

De las lagrimas, que causò à los Corinthios San Pablo, (36) dize que se alegra, porque eran, segun el agrado de Dios, producidas de los impulsos de la penitencia: no asì las de Maria, entre los peligros de vn Mar tempestuoso, pues ya sereno el Cielo, quietas las ondas, tranquilo el viento, continuò sus insultos, hasta mirar el vezino Puerto de

(38) *Et surrexit
Jonas, &
fugeret in
Tharsis à fa-
cie Domini;
& descen-
dit in loppè.*
Ioan. cap. 1.

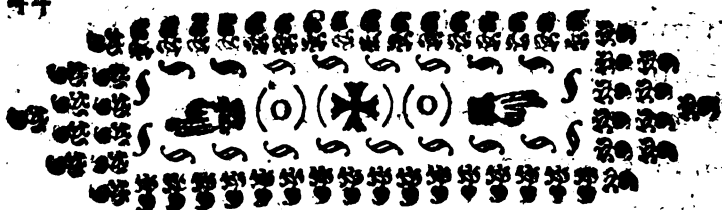
Jerusalen. Es el mas proximo Gaza, ò loppè; (37) aqui llegaban los hermosos Cedros del Libano, conducidos para la fabrica de el Templo; aqui se embarcò el fugitivo Jonàs à Tharso, (38) huyendo de los preceptos de Dios; y aqui llega oy Maria, si como Jonàs abra, huyendo el cuello al Sâgrado yûgo de la Divina

(39) *Iustus ut
palma flore-
bit, sicut ce-
drus Libani
multiplica-
bitur. Psal.*

obediencia; como Cedro tambien, (39) que ha de crecer despues en los montes de los desier- tos, para adorno del Templo de Dios, y para labrar à nuestra imitacion la prodigiosa ima-

gen de la penitencia, que aunque oy (ò Maria) trassornada toda la naturaleza en sus elementos, no te avisa, no te mueve, ni te asusta: aquel Poderoso Señor, que supo sacar de entre la ciega infidelidad de los Caldeos (40) la grande Fè de Abrahan, sabrà de tus errores, de tus ceguedades, y de tus delitos sacarte, para su gloria, y nuestro exèplo, à ser luz, à ser guia, y à ser alien-to de nuestras tibiezas. O plegue à èl mismo, que yo acierte à continuar estos discursos; y en tanto que con las del Vaxel, que ya en el Puerto coge las velas, plegamos aqui las del primer Libro, te suplico (ò Maria) perdones mi pluma, si se ha dilatado en el campo de tus culpas, hurtando à la admiracion el tiempo, que debe gastar en tus virtudes, que porque sean mas admirables, quanto fue mayor la distancia, las he querido mostrar al Mundo; pues ni el lienço de tu Vida, diera à los ojos con tanto bulto tus hazañas, sino cuydara el pincel de que saliesfen mas las luzes con la fuerça de las sombras, ni fuera tan alegre la aurora, con que renaciste nuevo, y clarissimo dia à la ceguedad del Mundo, sino la huviera hecho mas deseada la obscura noche de tus vicios: y finalmente, ni los pecadores tuvieramos tanto consuelo en tus virtudes, sino te vieramos subir à su cumbre desde la profundidad de tus delitos.

(40)
*Ego Domi-
nus, qui edu-
xi te de Fr
Chaldeorum
Genes. 15.*



LA MVGER FVERTE,
ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
PENITENTE, Y ADMIRABLE,
SANTA MARIA
EGYPCIACA.
LIBRO SEGUNDO.

CONTIENE SV ADMIRABLE
*Conversion, salida al desierto, vida y virtudes
del Santo Abad Zozimas.*

§. I.

(1)
*Magnalans
non abest ab
admiratio-
ne, admira-
tio autē non
parit verba,
sed silentiū.
Aul. Gell.
ib. 5. cap. 1*



AS Grandes alabanzas, dixo vn discreto (1) no se apartan de las admiraciones, y la grande admiracion no produce voces, sino silencios. Elevado todo el entendimiento en el objeto que admira, por no divertirse del; no se atreve à arrojar lo que concibe à los labios en palabras. O quanto debiera yo entregar los pas-

pasmos que concibo (Divina Maria) à la suspensión, quando tonozco que tus alabanzas no caben, ni aun en todo el silencio de las admiraciones! Si no conociera tambien, que es injusto que sea el silencio circunstancia de la admiracion; porque aunque la califique mayor, la haze tambien menos conocida: pues como huvieran llegado à la nuestra las gloriosas hazañas de otros siglos, si solo las huviera notado la rethorica muda del affombro? Poco debieran las empreffas al primer pasmo, que causan; si las huviera de entregar al silencio, para que las heredasse el olvido. Vozes tiene la admiracion, que si no la igualan, la muestran; sino la copia, la indican. Los bronzes, las estatuas, y aun los rotos pedazos de las naves, sin palabras, con que habla. Como huviera ella enseñado al escarmiento, si huvieran los Romanos permitido que sepultassen las ondas los rostros de los Vageles, que suspendian, donde hablassen siempre, encontrandolos los ojos antes que el cuydado? Como se huviera estendido en gloriosas admiraciones por el Orbe el nombre de Alexandro, si no huviera multiplicado Lisipo su bulto, dando eterno ser el bronce à vna memoria, que sin el la huviera sellado su sepulcro? Ni como se huvieran llamado milagro las agujas de los Egypcios, si su elevada fabrica huviera ser-

servido solo de oprimir las pocas cenizas, que ocultaban; y no fueran lenguas, que naciendo del centro de la tierra, estendian sus voces por la Esfera del Ayre, para que en todo el Orbe se explayasse la admiracion de las memorias de sus dueños. O quien, Maria tuviera tan alta eloquencia, que, ya que de la tempestad de tus culpas he propuesto al escarmiento los varios rostros de tus pasiones, labrasse aora, para la admiracion de tus virtudes, vn bulto en cada palabra, vna estatua tuya en cada voz; erigiendo al obsequio de tus sagradas memorias, destos quatro Discursos, quatro Pyramides, cuyas puntas, llegando desde nuestra admiracion al Cielo, que gozas, fuesen escala por donde baxassen à nuestros pechos con tu piedad tus imitaciones. Dixera yo mejor entonces, pueste concibiò Egypto, como mayor milagro para olvido de los suyos, que emmudezcan yà las maravillas de Menfis à tu vista (2) pues ellas solo fueron vna presuncion, que afirmandose en las profundidades de la tierra, se atreviò à llegar hasta la Region del Ayre, quando tu fuiste eminente Pyramide, que si te destuviste primero con perezosos cimientos en la tierra, fue para descollar despues con tan elevada altura, que penetraste los Cielos, como verèmos en el progreso de tu historia.

(1)

Barbara

pyramidum

sileant mi-

racula Mō-

phis. Mart.

lib. I.

9. II.

DExamos à Maria à vista de Jerusalen en el
 Primero Libro. Es Jerusalen aquella gran
 Metropoli de Iudea, vna de las mas illustres
 Ciudades de toda la Asia, (3) por ser suma-
 mente opulenta, y magnifica; (4) y sobre todo
 por averla consagrado la altissima fineza de
 nuestra Redencion, siendo nido, donde el mas
 amante Pelicano hizo plato, y fuente de
 su coraçon à la sed de sus hijos los hombres;
 siendo pyra, donde entre los aromaticos Lenos
 de la Cruz se encendiò tantas vezes el fuego,
 y à soplando el amor de nuestro Dios; y à la sa-
 ña, y rencor del Iudaismo, para que abrasasse
 vna vida, que avia de vencer la muerte, y rena-
 ciessse con mas verdad, que en el Fenix, de la
 muerte la vida, y en fin, por aver de ser ultimo
 teatro, y espectaculo tremendo al Iuizio Vni-
 versal; (5) que se ha de celebrar en el Valle de
 Josaphat, que entre el Monte Olivete, (6) y los
 altos muros de la Ciudad se estiende por la
 parte del Oriente; porque es justo que donde
 se nos dieron los tesoros de aquella sangre, pre-
 cioso rescate de nuestra esclavitud, se nos pida
 cuenta de nuestra libertad. A esta, pues, bien
 conocida Ciudad llegò Maria; algunos dias
 antes de la festividad; pero tan inflexible à los
 golpes de tantos avisos, que haziendo nueva
 obsti-

(3)
*Oculi tui vi-
 debant Ieru-
 salem Civi-
 tatem opu-
 lentam. Ter-
 tullan.*

(4)
*Ibi magni-
 ficam Chri-
 stus in Vr-
 bem. Quin-
 tin. Poeta.*

(5)
*Congregabo
 omnes gen-
 tes. & edu-
 cam eas in
 Vallem Jo-
 saphat. Joel,
 c. 3. vers. 2.*

(6)
*Andrico-
 minus Delf
 in Theatr.
 Terræ San-
 ctæ.*

obstinacion de los delitos, ya no solo eran costumbre; no solo eran deleyte, no solo eran gala, sino que eran vida; no respiraba aliento sin pecado, y parece que, si no respiraba, se moria, y asi enfadada ya de los cortos terminos de la Nave, hizo Nave de las espaciosas calles de Jerusalem, tan pobladas por el nuevo concurso de los peregrinos, que parecia que no tenia mas habitantes, que los amantes de Maria; y que no avia otra muger, segun era de todos. Detente, Maria, detente ya; mira que esas mismas calles, esas piedras, que con profanas plantas pisas, se enternecieron, salpicadas de la sangre de nuestro Redentor. No seas tu mas dura; que ellas; mira que por donde tu das passos a tus ofensas, los dió aquel amorosissimo Dios a tus remedios; cargado con el inmenso peso de nuestras culpas, paseó esas calles, en que tu se las repites; pues tiembla, tiembla, que si segunda vez le crucifican tus injurias (y aun con mas crueldad, que la ciega perfidia del Iudaismo) (7) podrá mejor, que entonces, romperse en profundidades la tierra, que pisas, cubrirse de sombras el Cielo, que gozas, llenarse de horrores el ayre, que respiras, y faltarte la luz, con que se ven tus ceguedades; pues si fueron estos efectos, en que prorumpió la naturaleza, al mirar las ofensas de su Autor con

(7)
Minus peccaverunt Iudaei crucifigentes in terra ambulantes, quam qui contemnant in Calo sedentem.
 Aug. super Psalm. 68.

con no menor dolor podrá mirar las que multiplica el barbaro desperdicio de tu vida, quando repites nuevas espinas à sus Divinas sienas con tus locos pensamientos; mas sangrientos clavos à sus manos con las desahogadas acciones de las tuyas; mas agudas puntas à sus pies con la encendida ligereza de tus passos; à su sacratissimo corazon repetidos, y mas crueles botes de dura lanza con las lastimosas heridas, que padece el tuyo, derramado todo por tus ojos; y en fin, nueva muerte à su vida. O Maria, que es esto? Què te ha hecho este Divino Amante, que assi le ofendes? No te sacò de los abismos de la nada à respirar, con ser perfectissimo, esperanzas de gozarle? Y manchado esse mismo ser con el primer delito del hombre, no limpiò la mancha, tiéndole con la preciosa purpura de su Sangre? (8) No rompiò las cerradas puertas del Cielo con las puntas de sus clavos? No abriò brecha à sus Muros de diamante con el Sagrado ariete de la Cruz? No te diò vna alma hermosissima, que inspirada de su aliento, copiò su semejanza? No te conservò (por no quitarte la libertad, de que te hizo dueño) entre los abismos de tus culpas? Y finalmente, no te diò en sus merecimientos remedio tan eficáz, que tiene solo de medicina la aplicacion, con las seguridades de salud? Pues

(8)

*Cuius libere
sanati su-
mus. Isaia
cap. 53.*

G

por,

(9)
Diodor. lib.
5. Plin. lib.
24. cap. 18.

por què le ofendes? Por què no te vales de la misma sangre, que tu renuevas à sus Divinas Llagas? Thelepho, (9) à quien hirió Aquiles, muriera de la cruel herida, si no hubiera hallado por vnico medicamento la misma lanza, que le rompiò el pecho. Y tu morirás, Maria, si en las mismas heridas, que ingratisima has repetido à Dios, no buscas la vida. Ay infeliz, si, como otra Maria no corres por essas mismas calles à labarle con los pedazos de tu corazon las Divinas plantas. Ea, què esperas? Hasta quando, hasta quando has de cargar los ombros de su paciencia, (10) con el immenso peso de tus vicios? pues, à no ser tan gigantes, vacilarán segunda vez.

(10)
Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores.
Psalm. 128.

§. III.

O Mortales, y quan ciegos vivimos, sepultados en el olvido de nuestras culpas! Como si en Dios no fuera igualmente infinita la justicia, y la misericordia, nos proponemos los exemplos de su piedad, y borramos con afectado olvido las memorias de su castigo. Introducefe la confianza, y la pereza en la gloriosa conversion de Dimas, y no despertará el temor, y el susto en la infeliz desdicha de Gestas, estando tan cerca el vno del otro? O como es cuidado de nuestra malicia olvidarnos de los escarmientos, para dormir en los
de-

delitos, sin que sus voces nos despierten! Pues sepamos todos, que aunque es así, que es igual su justicia, y su misericordia, porque su altísima perfección no avia de tener los brazos con la fealdad de desiguales: con todo esto los efectos de la justicia son sin duda mas que los de la misericordia; y la razón es, porque son mas los que viven para merecer aquella, que los que obran para lograr esta. Resuene en nuestros oídos la soberana voz, que culpando nuestra loca confianza, nos manda tener aun mas presentes, que sus piedades, sus iras: (11) y la mayor ceguedad nuestra es, hazernos objeto de su enojo, por la confianza, con que ofendemos su piedad. O poderoso Dios, piadoso, y justo! Es posible, Señor, que sea tal nuestra ingratitud, que de vuestras mismas perfecciones hagamos razón para vuestras ofensas? Porque es tan sin medida vuestra bondad, que nos sufre, ha de ser tan desmedida nuestra malicia, que os ofenda? Porque nos hizisteis ayer el beneficio de no arrojar el cuchillo sobre la desobediencia de nuestros cuellos, hemos de sacudir oy con nuevos delitos el blandísimo yugo de vuestras leyes? Apartèmos, apartèmos un poco las sombras, que obscurecen la razón, y hallarèmos quan erradamente discurre nuestra ceguedad; pues infiere de la paciencia de

(11)

*Ne dicas mi-
seratio Do-
mini, magna
est, multitu-
dinis pecca-
torum meo-
rum misere-
bitur. Mi-
sericordia;
enim, & ira
ab illo cito
proximant,
& in pec-
catores res-
picit ira il-
lius. Eccl. 5.*

Dios el sufrimiento, debiendo inferir el castigo; De que nos esperò, primero debemos inferir que yà no nos espera rà, que presumir que nos sufrirà mas; porque si nos esperò, yà diò satisfacion à su misericordia; y siendo igualissimo, precisamente la ha de dàr à su justicia. Pues quien es tan loco, que no conoce, que es sumamente mas formidable su paciencia, que sus mismos castigos? Porque en estos se templa su ira, y en aquella se levanta mas el brazo para el golpe; y quanto tarda mas su tolerancia, excuta con mayor impulso su rigor; asì nos lo enseñò su mismo Espiritu; (11) porque no le ofenda nuestra ingrata confianza, texiendole espinas de su sufrimiento.

(11)
*Ne dix-
 vis; Peccavi,
 & quid mi-
 hi accidit
 trister? Atis-
 simus enim
 est pa iens
 redactor, Ec-
 clel. 5.*

9. IV.

Legò el solemnissimo dia de la Exaltacion de aquel glorioso Leño, à quien borrò Dios las ignominias de patibulo, esmaltandole su sangre, y elevandole à ser Altar, à ser Ara, y à ser glorioso Carro de los mayores triunfos, que viò el Mundo, sintiò la muerte, y padeciò el demonio: aquel dos vezes hallado; vna, à diligencias del amor de Christo; y otra, à fatigas de la Religion de Elena; dando à Constantino, en señas de su hallazgo; la vitoria de Maxencio; à la Gentilidad segunda ruyna en la estatua de Venus; y nueva salud al genero huma-

humano en la muger , cuya sanidad fue el rotulo, que señalò entre las tres Cruces , que era esta la que respiraba vida. Mostrabáse , pues, vna parte de ella, que Elena dexò en Jerusalem, en este dia , con Religiosa Festividad. Madrugò en todos la devocion , y en Maria se adelantò la costumbre de apetecer los concursos, como proporcionada materia à sus deseos. Concurrían al Templo en numerosas tropas los peregrinos, y los Ciudadanos; y porfiando por llegar primero cada vno , se atropellaban en el Portico con desordenada confusion. Iba Maria mezclada en el concurso , y juzgo que quexosa de que las ansias, con que procuraban entrar todos en el Templo , la hazian à ella menos reparable, y à ellos menos atentos; pues desañilando el adorno (en cuyo cuidado avia confiado hallar mas facil entrada , lograndola primero en los corazones , que en las apreturas) no solo la hazian passo; pero oprimida, aun sin la diligencia de los suyos , la conducian ; y aunque deseaba llegar à los umbrales, sentia el modo ; y à iba venciendo las primeras dificultades , y caminando por el espacioso Atrio, sin que el andar sobre los passos de muchos, fuesse esta vez triunfo , sino desprecio. Sentiale su vanidad, y sufriale con la esperanza de que en el Templo le vengaria la atencion de otros
de

de la groseria deſtos; y que alli ſeria admiracion de todos. Baſtara eſte penſamiento à encender los deſeos de llegar, quando la ſuma deſcomodidad, con que la cõgoxaba, y oprimia el peſo de la gente, no fueſſe baſtante razon para tenerlos. Conſolaba ſu dilacion la cercania, q̃ ya reconocia, y quando paſſaban los conſuelos à ſer alegrías, porque llegò à verſe ſobre los miſmos vmbrales, de la manera q̃ en grave tempeſtad ſuele el impetuoso fluxo de las ondas, deſpues de arrojar à la orilla el dèbil fragmento de vna Nave, retraerle con no menor violencia al centro: aſi Maria, llevada primero entre las ondas de el numeroſo Pueblo haſta los limites de la puerta, en vn inſtante ſe bolviò à ver arraſtrada (à ſu parecer) de la miſma muchedumbre, que retrocedia, en las primeras diſtancias, con no pequeño ſentimiento de vèr malograda tan prolixa diligencia, y que vencida con tanta coſta la arduydad de la entrada, quedaba otra vez la dificultad, que vencer; ſacando nuevos impulſos del canſancio miſmo, y apoſtando fuerças con los inconvenientes, emprendiò otra vez la entrada, creciendo el empeño el nuevo numero, que por inſtantes concurria; bolvieron à eſtrecharla nuevas olas de gente; y Maria à caminar, al paſſo que la apretura, ſobre los impulſos de todos,

todos sin aliento, y haziendo respiracion de la esperanza, ojos de los deseos, y passos de la comun diligencia, toda pena, toda congoxa, y toda afliccion, dezia: Ea, que ya falta poco que vencer para llegar; y no ha de ser aora como antes, que estos mismos que aprietan, aunque me afligen, me ayudan; yo me afirmarè bien en los vmbrales, siguiendo los passos de los que entraren antes, porque no me atrassen los que se retiran. Llegò segunda vez à las puertas, y aun escarmentada en el primer suceso, aun prevenida de la industria, del cùydado, y de la diligencia, no pudo resistir el impulso, que sin conocer quien le causaba, la bolviò à arrojar desde el vmbreal al Atrio. Como se hallaria este coraçon lleno de vanidades con estos dos sucessos? Calificaron por vno de los tormentos infernales las fabulosas quimeras de la antigüedad el que padecia Sisipho. (13) Fingieron que subia continuamente vn peñasco à la cumbre de vn monte, porque quando ya iba venciendo la emiñencia para colocarle en la cima, se le precipitaba hasta la falda; y vna, y otra vez bolvia à repetir el invtil afan; pues no conseguia el trabajo de subirle otra cosa, que la necesidad de bolverle à subir: Esta pena padeciò oy Maria, pues siempre que llegaba à la cumbre la esperanza de entrar, bolvia à ha-

(13)
Atque in sum-
ma celsa Sisi-
phe sistit
onus. Stro-
za pat.

hallarse en las distancias de la falda ; pero en esta segunda ocasion , al cansancio , à la pena , y à la desazon de no aver logrado entrar en el Templo , se añadió la confusion, el pavor, y el susto de no aver conocido la causa, y aver experimentado no ser la que presumia. Ay de mi! dezia, què es esto? Para todos tiene el Templo capaces puertas , y solo para mi las tiene estrechas? Para todos patentes , y para mi cerradas? Si entraron (que yo lo vi) los que me conducian ; como yo no pude entrar ? Si no bolvió atrás ninguno de los que caminaban conmigo, quien me detuvo à mi , y no à ellos? Que es esto? Desdichada de mi! Mas no es posible ; esto fue efecto de mi flaqueza , que la mas robusta fuerza de los demás fue quien les dió las ventajas , para que pudiesen llegar donde yo no pude. Pensar otra cosa , ha sido antojo de la fantasia; yo vuelvo , que yà parece que es menos la gente ; quiero adorar este Sagrado Leño , que ya no avrà quien me detenga. Si avrà , Maria, si avrà, porque què importa que cesen los aprietos , si vàs tu misma contigo , y llevas dentro de tu corazón la remora, que detiene esse curso , de que depende tu felicidad? Del imàn se dize , que aunque su grande virtud eleva, y atrae el azero, le embarrasa, y entorpeze esta virtud la interposicion de

de vn diamante. Que importa, Maria, que importa que esse Sagrado Leño, imán Divino, à quien aquel Señor, que exaltado en él, traxo à sí todas las cosas (14) comunicò la virtud de la atraccion, te llame à sí, si quando empieza à obrar su altissima virtud, se pone en medio el duro diamante de tu coraçon, lleno de culpas, y de obstinaciones? Llegò tercera vez al Templo, y repelida de la misma fuerça, tercera vez se viò arrojada, y como en sus deseos eran las dificultades nuevos impulsos, no se contentò su defengaño con tres experiencias; vna, y otra vez las repetia, y en todas calificaba vna evidencia misma, creciendo con la fatiga la confusion. Valgate Dios por muger, quien te llama con tanta violencia al Templo, que tantas vezes le buscas? Quien te lleva con tanta violencia al Atrio, que tantas vezes le hallas? Mas, ò como (Dios mio) son diligencias de vuestro amoroso cuydado, los que parecen estorvos à nuestros deseos! Para entrar à Maria en vuestro Templo, la apartais del Templo? O peregrinas trazas de vuestro amor! Quando quereis traer à Pablo, es quando le permitis mas distante? (15) quando estaba mas lexos de la Iglesia, pues caminaba à su perfeccion, entonces es quando està mas cerca? (16) Para dar vista al ciego, le tapiais los ojos, ha-

H

ziendo

(14)

*Cū ego exalta-
tus fuero,
omnia tra-
ham ad me-
Iohannes 12*

(15)

*Petite epi-
stolas i. Da-
mascum.*

(16)

*Et subito cir-
cūfusus ē
lux de celo.
In Act. Ap.
cap. 2.*

(17)
Et linivit
lucum super
oculos eius.
Ioan. cap. 9

ziendo medicina de la enfermedad? (17) Solo en vos, Dios mio, son los rodeos atajos. Huyante en buena hora, ò Maria, los vibrales del Templo; que si quando huyen los sollicitas, la diligencia, con que repetidamente los buscas, será merito que te los acerque.

§. V.

A Quellas dos Estrellas, Norte, y Sur, aun en la mayor distancia conservan tan estrecha amistad con el imàn, y tan igual, que quando la Nave, à quien rigen sus influencias, llega à aquella linea, desde cuya cumbre se registra la luz de los dos Astros, empieza à alterarse en continuos movimientos la aguja; y à mira al Sur, y à se buelve al Norte, y siendo continua la violencia de ambas luzes, por obedecerlas à vn tiempo, à ninguna obedece; y con precisa inquietud repite tornos, hasta que navegando la Nave, vence el influxo, à que mas se avezinda, y cessa el impulso del que se vò alexando. Tenia el alma de Maria tan estrecha amistad con los deleytes del Mundo, que aviendo navegado sin mas luz, los reconocia por Norte de sus deseos: pero llegó el dia de oy à avezindarse al contrario Polo, al Sagrado Sur de la Cruz de Christo: tocò la linea, y conociendo la superior razon del alma la oculta fuerza, que la llamaba al Templo, queria obedecer, pero

pero arrastrabala , y reduciala otra vez à sì la violencia , à que se avia rendido , de donde resultaba aquella continua inquietud. Apenas llegaba, quando se bolvia; apenas bolvia, quando intentaba segunda vez llegar se. Quieres vencer, inquieto corazon, lo que te turba? pues huye las violencias de essa estrella , y sigue las benignas influencias de esta , que al passo que huimos de los vicios , à esse mismo passo les vamos entorpeziendo los influxos, con que nos arrastran.

§. VI.

Cansada de la porfia , quanto confusa , y pasmada del suceso, se hallaba Maria, y con turbado aliento bolviò à mirarse. Que es esto, dixo, que me sucede? Quien me arroja de el Templo? Qué tengo yo mas, que los demás? Mas ay mil vezes desdichada muger ! Quien pudiera arrojarme , sino el poderoso brazo de Dios, que aunque le ataron en este Divino Leño, los clavos, que le puso su amor , le han desatado los golpes de mis culpas? Ay de mi! que son tantas , que ya no admiro que su infame peso entorpezca mis plantas , para que no pisén el Sagrado suelo del Templo, ni manchen sus piedras: lo que admiro es , como no se buelven contra mi todos los mortales; pues mas injurias, mas afrentas he hecho yo à su

ser, que desdichas le induxo el primer pecado del hombre: O si el corazon, donde han cabido tan sacrilegos delitos, se me arrancara, destilado por los ojos en lagrimas! Pidiera yo entonces à mi Dios otro corazon limpio, (18) con

(18)
*Cor mundū
crea in me
Deus. Pfalm
50.*

que entrar à adorar su Cruz Santissima. Mas ay infeliz, como me atreverè yo à pedir à quien tengo tan ofendido? Con que cara pudiera yo llegar à sus pies, aviendole con mis infames labios escupido tantas vezes? Què me dixeran los suyos? Si siendo Virgines puras las despreve-

(19)
*Dare nobis
de oleo ve-
stro, quia
lāpades no-
stra extin-
guuntur.
Matt. cap.
25.*

nidas, (19) castigò su descuydo con tanta severidad: con quanta me castigará à mi, impurissima muger, cargada de tan horrorosos delitos? Dirame (ay de mi, con quanta razon!) que no me conoce, (20) y quitaráme la luz de los ojos, cerrandome las puertas de la claridad. (21) Què mucho, pues, que se me cierren

(20)
*Nescio vrs.
Eodē loco.
(21)*

*Clausula est
Ianna. Ibid.*

estas? Como avian estos ojos de beber en este Divino Leño el manantial de las misericordias? Como avia de beber en su cristal el licor de tan superior objeto, si son vasos, que han llenado de inmundicia, de torpeza, y asco los crueles objetos de mis deleytes, y no cabe mas en vn vaso lleno? Pues què aguardo, que no los vierto con lagrimas continuas, y en ellas todos mis vicios, todas mis pasiones? Que pues està tan cerca esta Divina Fuente, yo los llenarè

rè

¿Mejor. Mas ay infeliz! que aunque llóre continuamente , aunque salga en cada lagrima vna culpa, no pueden salir todas , porque el numero las haze infinitas , aun quando no les diera inmensidad su propia malicia. Pues qué haré? Donde hallaré remedio? Que me anego en el pielago tormentoso de mis delitos, y teniendo tan cerca este Santo Madero, de que, si me abraçara , pudiera salvarme, (ay de mi!) las mismas olas de mis culpas le alexan. Por qué huyes de mi , Sagrado Leño? No eres tu el Arca segura de los diluvios , que quedaste sobre la cùbre del monte à ser resguardo de las tormentas? Pues espera, entraré en estos sagrados senos de tus piedades. Mas ay , que en el Arca solo entraron los iustos , como podré yo entrar, infelicissima pecadora? Mas tambien se salvaron en su abrigo las fieras: fiera soy yo, y tan cruel, que lo primero que despedazé con las sangrientas garras de mis afectos , fue mi alma y despues las de tantos, como perecieron en ellas? pues permite que entre à ser compaña de las fieras. Mas ay, que las fieras, que salvò el Arca, fueron fieras nobles , inocentes , y perfectas; no las que informemente produce el contagio de la Tierra , no los monstruos, ni las serpientes; y yo no soy fiera, sino monstruo de la naturaleza, que me concibió la corrupcion

cion infame de mis culpas, serpiente venenosa nacida para estrago de los mortales , Mas, O Cruz preciosa, vos no sois tambien la que vendió al Monstruo del Mundo? La que dió muerte à la infernal serpiente? (22) Pues ya que no os halle como Puerto, halleos como triunfadora. Veisme aqui abominable serpiente , heridme, rendidme, matadme, que no dexarà de ser Puerto dar la vida à la vencedora de la muerte. Atravesad este durissimo coraçon , que aviendo sabido tantas vezes perderme, no sabe aora deshazerse. O si supiera la vida que le vâ en vuestras heridas, y como se adelantàra à recibir las! O obstinado pecho mio, con mas distancia de la Cruz Divina se estremecieron los montes, (23) y se rompieron las piedras, arrojando sus entrañas los sepulcros. Monte eres tu, que, qual los de Gelboè, (24) has merecido que, porque sepultaste los fuertes impulsos de la gracia, ni te riegue la lluvia de la misericordia, ni te fecunde el rocío de los auxilios. Piedra eres durissima, que aviendote puesto tu en las manos del demonio , no mereces que te convierta el Señor en blanco alimento, (25) sino que te arroje , como à tu dueño. Sepulcro eres abierto, (26) para que en ti tropezasse cayendo la desprevencion de la ignorancia , y para que se llenasse el ayre del escandaloso hedor, que respi-

(22)

Tu confregisti caput draconis.

Psal. 73.

(23)

Petra scissae sunt, & montes aperti sunt.

Matt. c. 27

(24)

Moses Gelboè, nec ros, nec pluvia veniant super vos, neque sint agri primitiarum: quia ibi abicitus est clypeus fortium.

libr. 2 Reg. cap. 1. ver. 21.

(25)

Dic ut lapides sibi panes fiant.

Math. 4.

Vade retro.

Idem.

(26)

Sepulchrum patens, & guttur eorum.

psalm. 5.

respirabas. Pues si eres monte, si eres piedra, si eres sepulcro, como, como no te estremeces, no te partes, y no arrojas los cadaveres de tus culpas? O desdichado pecho mio! Qué harè, Dios mio, qué harè? Mas nio os llamo, aviendoos tratado como ageno? Pero si Señor, mio sois, vos lo dezis: (27) vos sois el Señor Dios mio, que me sacasteis de Egipto: pues impulso fue vuestro, sin duda, que yo viniese de Egipto à Jerusalem à deberos este aviso. Falta aora, Señor, que se perficione en mi lo que falta de vuestra palabra. Abre tu la boca (dezis) que yo la llenarè. Ea, Señor, veis aqui que la dilatan mis suspiros, mis follozos, y mis voces. O si la dilatàran de tal suerte, que os arrojàra el corazon en el aliento. Mas Señor, vos lo aveis de hazer todo; tomadle vos, Señor, que yo no tengo fuerza para despedirle, y llenadme de vuestro amor: Abrasadme, Señor, abrasadme con su fuego, sin que yo le sienta mas, que como castigo. Infinito ha de amaros quien os ofendiò infinito: à la medida de mis culpas quiero vuestro amor; pero porque nò parezca que premiais lo que os he ofendiò, dadme, Señor, de vuestro amor la luz, para que me guie, no para que me alegre; la llama, para que me abrase, no para que me alhague. Fuego, Señor, fuego, que penetre, que consuma, y ha-

(27)
Ego enim
sum Domi-
nus Deus
tuus, qui
eduxi te de
terra Egipti
et dilata os
meum, &
implebo illud.
Iud. Psalm.
80.

ga cenizas estos rebeldes huesos, que os han negado con tantas ingratitudes. Pequè, Señor, pequè, y à lo conoce mi ceguedad. Quando anegandome sollicito passar del Mar de mis delitos al Mar de vuestras misericordias, en vos, Señor, espero, (28) y en ellas, que no me confundan las eternidades. No pudo formar mas palabras el dolor de Maria, ni el temor se atrevió à dár passos àzia los deseos de adorarla Santa Cruz: quedòse immobil, y solo se conocia que era sensible en las corrientes del llanto; mas ni aun en esto parecia viviente, sino fuente de marmol, que se labrò para hermosura del Templo.

§. VII.

(29)
*Hac mutatio dextera
Exce si. Pl.
76.*

(30)
*A facie Domini
morae est terra.
Plalm. 113.*

(31)
*Qua converterit terra in
flumina aquarum,
et rupe in fontem
aqua viva. Plalm. 113.*

Mientras llora Maria, venid pecadores, venid à esta fuente, bebamos sus lagrimas santas con la sed de la imitacion, para llorar así nuestros pecados. No, no dudeis el prodigio, Maria es la que llora suspenfa: aquella misma, que corrió desbocada por los vicios, parò en su conòcimiento, hecha Mares de lagrimas. Pues quien pudo causar tan grande novedad en su pecho: Quien pudiera, sino Dios? Mudanza es, (29) y milagro, que solo se debe al excelsa poder de su diestra. Si à su semblante se estremeze la tierra; (30) si su mano desata en fuentes el corazón de los rìscos, (31) y faca del

del pecho durísimo de los peñascos caudatos ríos: qué mucho que à su menor impulso el mas robusto pecho se liquide en lagrimas , y que la mayor dureza se ablande ? A qué esperamos , pues, nosotros para llorar, y convertirnos? Este estupendo milagro le merece solo la obediencia , y se haze indigna del la obstinacion. Mas lexos estaba Pablo , que nosotros, pues à la falta de la Religion juntaba los estragos della ; pero obedeciò à la primera luz, siendo ceguedad en los ojos lo que fue obediencia en el alma; (32) y por esta promptitud mereciò su ceguedad vista tan lince, que pudo penetrar la altísima distancia de los Cielos. (33) Aquel Gloriosísimo primer Monarca de la Iglesia , y Padre mio , cuyo grande Imperio edificò Dios sobre la firmeza de su nombre mismo , (34) aquel primer Apostol de Christo , primer Predicador , primer Ministro de Dios , primer Custodio del Cielo, y tantas vezes primero, que aun el llegar mas tarde al sepulcro, (35) no fue llegar despues , lo mereciò todo, porque, aunque pecò con flaca ingratitud, à la primera señal de los ojos de Christo , (36) respondiò con diluvios de llanto: (37) diò los ojos à la luz, para dexarse cegar de las lagrimas. Como hemos de merecerlas nosotros, si quando Dios nos mira como à Pedro , quando nos llama como à

(32)
*Quid me vis
facere Domine?*

(33)
*Raptus est
que ad terram
Colum:
Act. Apost.
Stolor. 9.*

(34)
*Tu es Petrus,
per hanc petram
adificabo Ecclesiam,
Matth. cap. 16.*

(35)
*Ille praeconis
curi de cisio
Petro, non
tamen in
troibit; uenia
ergo Simon
Petrus se-
queris eum;
& introibis
Ioan. 20.*

(36)
*Et conversus
Iesus, respexit
Petrum.*

(37)
*Et egressus
foras fleuit
amare. Luc.
ca, cap. 22.*

Pablo, bolvernos las espaldas, y cerramos los oídos, huyendo de sus voces, y su vista? Mas ay de mi, quanto riesgo corremos! Dize el Profeta, (38) que Dios hirió à sus enemigos por las espaldas, y les dió eternas afrentas. Bien podia Dios herirlos por los pechos, pues corria su brazo mas, que su fuga; pero quiere que en esto quede la señal de su castigo, porque se vea que le avian buuelto las espaldas; que sino, aunque le huvieran ofendido, hallàran su clemencia: pero bolverle las espaldas à Dios, es vna injuria, que castiga con eterna severidad. No hu-

(38)

Et percussit inimicos suos in postericra: opprobrium semperiternum de die illis.

Psalm. 77.

(39)

Oculi Domini super iustos, & aures eius in preces eorum.

Psalm. 33.

yamos de sus ojos, (39) respondamos à la primera luz, con que nos avisan, que por esso mereció Maria la mudanza de su excelsa mano, porque se dexò rendir à su primera seña. Y si esperamos à que semejante impulso nos arroje de los ymbrales del Templo, quantas vezes nos hemos visto arrojados, deteniendonos los vio-

(40)

Deorum pro videtia mundus administratur: ij de iisq; conulunt rebus humanis, nec solum univ-
ersis sed etiam singulis. Cl-
er. de Di-
vinat.

lentos grillos de vna enfermedad, de vna prision, y de otro no esperado accidente? Pues si los gobierna su altissima providencia, como administradora del Vniverso (verdad, que aun resplandeciò entre las tinieblas de la Gentilidad, (40) si los reconocemos por suyos, que diferencia hallamos, para despreciarlos como acasos, sin quererlos recibir como avisos? No ay otra, sino es nuestra obstinacion, y nuestra du-

reza,

reza, que malogra aun mas claras luzes , que las q̄ oy Maria logró en los sagrados vmbrales deste Templo. Vos Dios mio, sacudid de nuestros ojos la niebla, que los obscurece, y empiece yà à ser luz, à ser llanto nuestra ceguedad. Desterrad de nuestros oídos la torpeza, que los embaraza, y empiece à ser ansia de vuestras voces la que ha sido desatencion à vuestros avisos: porque no se cumpla en nosotros aquella tremenda amenaza de Ezechiel, (41) por quien dezis, Señor, que si no os oímos, que si no os miramos, ni vos nos mostrareis vuestros ojos, ni dareis atencion à nuestros lamentos.

§. VIII.

A VN No han cessado las lagrimas de Maria , aun no se han movido sus plantas, que aunque arden ya con luz sus deseos, teme su desconfiança que aquel primer impulso la detenga , y toda temores , lagrimas , y dadas, bolviendo los mal enjutos ojos à todas partes, como quien busca algun alivio à sus congoxas, mirò que sobre el Portico del Templo, entre las colúnas, arcos, y relieves del edificio, sobre vna espaciosa basa, que era frente hermosa de la puerta , estava , como mas bella Corona de superiores frentes, vna Imagen de Maria Santissima; y con vna altissima confiança en sus piedades, dixo: O Soberana Maria , Madre

(14)
*Ergo, & ego
faciam in
furor: non
parces oca-
lus meus, neq̄
mi gribor:
& cum cla-
maverit vo-
es magna;
non exaudia-
eos. Ezech.
cap. 8.*

de misericordia! Albricias , ojos míos , que ya hemos hallado la Aurora, con quien amanece el día de nuestra esperanza , la luz, que ha de guiar la obscuridad de nuestros temores. Vos Señora, vos Reyna Soberana , sois guarda de este Templo , y dudo yo la entrada ? Sois vos Puerta del Cielo, y entran por vos todos los pecadores, y dudare yo entrar por esta, donde vos estais? No Señora, no Señora, ya no he de temer; por vos he de confiar. Bien conozco, hermosísima Reyna , y Protectora del Mundo, que no merecen mis impuros ojos miraros à vos, que sois Madre del Autor de la pureza, ò la pureza misma. Bien conozo que las Divinas luzes de vuestros ojos mirarán con ceño esta ingratisima, y abominable criatura; pero tambien conozco que sois Madre de Dios; y q̃ esta altísima prerrogativa, para que fuisteis escogida desde las eternidades entre todas las mugeres , este bien, que os diò el imperio de los Cherubines, la reverencia de los Angeles, y todo el colmo de la gracia, le debeis, Señora, à los pecadores; pues sino los huviera , no viniera Dios desde el altísimo Empyreo al segundo Cielo de vuestro purísimo claustro, como el mismo Señor lo dize: (42) luego si debéis el ser de Madre à los pecadores, podemos dulce Auxiliadora mia, executaros por el ser de

(42)
*Non enim
 veni vocare
 iustos, sed
 peccatores.
 Matth. 9.*

de Madre? Madre aveis de ser, Señora mia , de quien representa con el immenso numero de sus peccados todo el numero de los pecadores. Madre aveis de ser , y Madre piadosissima de esta infeliz. Si sois Ciudad, à cuyo gran refugio corren ansiosos los affigidos , como podrán cantarse vuestras glorias , (43) si desamparaís, Señora, mi congoxa? Aquel Cuerpo Sagrado, que se mirò, pendiente deste Divino Tronco, derramarse gota à gota por todos los espacios del Mundo en eternas misericordias, tomò de vos aquella Sacratissima Sangre, y primero fue candido manantial de vuestros santos pechos, que fuesse roxo desperdicio de sus piedades; pues como, Señora , como podrè yo dudar de las vuestras? Avia de ser el Hijo todo vida de los pecadores, y la Madre toda iras? No puede ser, ni vos querreis no pareceros mucho à tal Hijo. Pues ea, Señora, esta es buena ocasion ; hazed cuenta que lloran en mi todas las culpas de los hombres, que asì debia ser , pues son mis culpas tantas; hazed cuenta que en mi se vâ à pique todo el Linage Humano. Vos sois el Iris de tres colores , (44) que fabricò la Omnipotencia de la Trinidad Santissima, como eterno pacto de su confederacion con la tierra, pues este hermoso Arco, no solo fue Puente, que atò las dos distantissimas orillas de Cielo, y Tier-

(43)
*Gloria di:
Ea juri de
ci, Civitas
Lei, Plal.
8.*

(44)
*Ponam arcem
meam
in nubibus
Celi, &
erit signum
fœderis. Co-
nel. 2.*

Tierra; pero fue firmeza sobre que se assegurà la estabilidad de sus Polos; pues serenad , Señora, los enojos del Cielo contra mi; dadme passo primero à este dichoso Templo, que vos guardais , porque si llego à adorar aquel Sagrado Leño de la Vida, confio, Señora, salir de la muerte de tantas culpas , y despues à la penitencia. Por vos , Madre piadosissima , prometo à mi Señor en su presencia misma , si vuestra intercession me abre estas puertas , que me tienen cerradas mis delitos, dexar el Mundo, despreciar sus engaños , pisar con firmes plantas sus vanidades, llorar siempre mis culpas , guiandome vos , Señora, à quien desde este instante me ofrezco por esclava. Admitidme, Soberana Reyna , mejorarè de dueño , lo que vâ de vos al demonio , de quien lo he sido tantos años.

§. IX.

Perficionò apenas este afectuoso voto, quando con la misma confianza, que si huviera escuchado de los soberanos labios de Maria Santissima otro si, tan feliz para Maria , como aquel, con que aceptò para bien nuestro la gran embaxada de Gabriel. Empezò à moverse àzia el Templo, encendida con el calor de la Fè, que ardia yâ en su pecho; pero al llegar al umbral, aquel primer temor, y vehemente consideración

deracion de la causa, con que en èl avia experimentado vn amago del superior brazo de Dios, desuerte cogio su corazon, yà desfallecido con el continuo llanto, que oprimido, quedò vn rato suspenso, y desmayado; pero conociendo que aquel primer impulso, que antes la detenia, la embarazaba, y arrojaba del Templo, con no menor fuerça aora la guiaba, la conducia, y la impelia à entrar en èl, sobre cuyos brazos pudo llegar, sin detencion; hasta lo mas interior del Tabernaculo. Querer referir con quanto afecto, devocion, y lagrimas puso mil vezes los labios en el Sagrado Pavimento; humedeciendo primero las piedras con sus ojos, para sellarlas despues con su boca; querer contar con quanta Fè adorò las Reliquias del Sagrado Leño de la Cruz, imprimiendo en su yà derretido corazon quantos dolores passò en ella aquel amorosissimo Dios, y Señor Nuestro; querer numerar los sagrados deliquios, extasis, y dulzuras, que la comunicò aquel benignissimo Esposo de las almas, al contemplar la suya la suma bondad, con que recibe à los pecadores, que buelven à sus brazos, es imposible, porque todo esto pudo caber en los anchurosos espacios de aquel corazon, que dilatò la gracia; no empero en la estrecha cortedad de mis voces.

O

(45)

*Gaudium**erit coram**Angelis Dei**super uno**peccatore po**nitentiã agē**te. ExEvan.**Luc. cap.**15.*

(46)

*Angelis**suīs manda-**vit de te. Pl.**60.*

(47)

*Sper aspi-**dem, & ba-**siliscum an-**bulabis, &**conculcabis**leonem, &**dracōem.**Pfalm. cod.*

(48)

*Imponis**in humeros**suos gaudens**Luc vi su-**pra.*

(49)

*Congratula-**mini mihi,**quia inveni**ovem, q̄ a-**perierat, Lu-**ca vi supr.*

O Quanto, Soberanos Espiritus de Dios, Angeles puros, os alegrasteis en aquel felicísimo dia, haziendo carro de vuestros triunfos las vencidas impaciencias de los demonios; pues el mismo Señor, à quien asistis reverentes, nos anunció vuestro gozo en la conversion de vn pecador! (45) Pero qué mucho que celebreis con jubilos el inmenso bien de nuestra penitencia, si somos prendas conducidas de vuestro cuydado, (46) por cuya proteccion pisamos con seguras plantas los escamosos, rugientes, (47) y mortales cuellos de los aspides, dragones, y basiliscos? O quantas alegras congratulaciones recibiria en este dia el tierno, y solícito Pastor, que despues de aver desperdiciado infinitos amagos del duro estallido de la honda, despues de aver llenado de ecos vno, y otro monte, repetidos à la blanda voz de sus silvos, hallò la perdida oveja; y en vez de castigar su atrevimiento, por aver roto el redil, haziendola amorosos alhagos, la colocò en sus robustos ombros, (48) bolviendo alegre con este triunfo à pedir le acompañasse el gozo de los amigos! (49) Dichosa tu mil vezes, Maria, que logras, despues de tantas ofensas, despues de los cansancios de perdida, el lecho amoroso de su Divinò cuello, y que ponga tus pies en sus

fus manos , para que no te ofendan, tropezando , y cayendo, las piedras de tantos escandalos. (50) Dichosa tu , que buelves al mismo tiempo, que à las seguridades del aprisco , à las delicias de sus cariños : y ay de los infelizes, que aun corremos fugitivos lo fragoso , intrincado , y mas obscuro del monte. Pero que te envidiamos , si podemos acompañar tu fortuna? Ea pecadores , à todos llaman sus voces, con todos hablan sus silvos , à todos amenazan sus estallidos : que hazemos? Bolvamos, bolvamos, que se fatiga nuestro Pastor en nuestra busca. Bolvamos, que aunque le ocupa Maria oy la espalda, ombros tiene para todos: y quando le faltàran, los suplieran los inmensos senos de su pecho. La flor à quien llaman los Naturales (por sus efectos) triste, (51) espera las sombras, y en los espacios de la noche crece con movimiento tan veloz, que le perciben los ojos, rompe el boton, y estiende sus hojas, hasta que el miedo de la luz del dia la buelve à encoger, la pone mustia, palida, y muerta. Pero el bien conocido Heliotropos respira la misma vida, que el Sol; y siguiendo con ansiosa imitacion sus luzes , señala , inclinando el cuello de oro, sus mismos passos. Si hasta aora hemos sido flores tristes , que hemos imitado la noche de Maria , viviendo solo à los influxos de se-

(50)
Ne forte
offendas ad
lapidem pe-
dem tuum.
Psalm. 90.

(51)
El Reflor de
Villahermosa,
en la Con-
quista de las
Malucas, y
otros.

mejantes sombras, rompiendo con impaciencia la cárcel de las Divinas leyes, por vivir un ayre lleno de horrores, y tinieblas: oy que Maria refucita nuevo Sol, seamos sagrados Heliotropos, valientes Girasoles de sus luzes; y pues ya inclinamos los cuellos à su reverencia, no perdamos de vista su carrera, para lograr su imitacion.

§. XI.

SAliò Maria del Templo, toda afectos, toda arrepentimientos, y dolor; y bolviendo al lugar, donde avia firmado con su llanto el pacto de su emmienda; hincando las rodillas, y adorando pòstrada la Imagen de su Auxiliadora, la dixo: O como, soberana Señora mia, llenaron vuestras piedades mis confianzas! O como quien las pusiere en vos, vivirà seguro! Yà, Señora, ya han visto por vos mis ojos los Divinos Sacramentos, en que la muerte de vuestro amoroso Hijo nõs dexò la vida, que durarà hasta que se consuman los siglos. Yà he adorado por vos el Glorioso Estandarte de sus triunfos: aora falta que yo cumpla, Señora, la palabra: mas ay de mi, Madre piadosissima! como podrà la flaqueza mia emprendre sin vos tan ignorado camino? Vos, Señora, vos me aveis de guiar à las sendas de la penitencia; vos aveis de ir delante, vos aveis de ser mi Maestra,

Maestra, mi proteccion, y mi auxilio, sin vos nada puedo, con vos nada temo; si vos me ayudais, mas que desate sus furias contra mi el demonio: nada me acobarda, nada me turba: en vuestro nombre allanarè los montes, y harè firmes los Mares. Ea Señora, ea Madre, no me he de levantar de aqui, sin que me deis señas de vuestro agrado. Donde, Señora, donde iràn mis ansias? *Si passas el Jordàn, hallaràs descanso*, dixo entonces vna voz, aunque distante, tan clara, que penetrando los oidos de Maria, llegó à su corazon, como precepto, como respuesta, y como oráculo de la Soberana Imagen de Maria, que rendidamente adoraba. Y como la fè de lo que se escucha, se califica en la prontitud de lo que se obedece, levantandose al punto, dixo: O Señora, y Reyna de todo el Orbe, por quien convalcìo el Genero humano del mortal accidente de la culpa, no me desamparéis, en vuestro nombre sigo este camino: y creyendo con firme Fè, que el que debia seguir era el del Jordàn, saliò del Atrio del Templo; porque de Maria digamos lo que el Aguila de la Iglesia del Inclito Martir S. Laurencio: (52)

Recibiò el oráculo, vencìo al demonio, y consiguió el triunfo. Saliò, pues, solicitando, y preguntando las señas del camino, donde la dexarèmos aora, mientras buscamos las del Ve-

(52)
*Accipit ora-
 culum, vici-
 dit lib. 17, per-
 venit ad triũ-
 phum. Aug.
 tract. 27. in
 Ioan.*

nerable Abad , à quien debe el mundo aver sabido que huvo en èl este affombro de la penitencia.

§. XII.

EStan precisa à esta historia la noticia del Santo Abad Zozimas , que el Venerable Diacono que la escribió , empezó por ella la de Maria , aunque al orden , que yo sigo , ha parecido mas proprio este lugar.

§. XIII.

Despues de aver ilustrado el Divino Precursor los desiertos , despues de aver acreditado Elias que es el camino del Parayso la soledad , y despues de aver Pablo hecho dulces los yermos , (53) fue el grande Antonio quien diò principio à la vida Monastica , ayudado de los Santos Ammon , y Theodoro , como lo refiere San Athanasio , glorioso Obispo de Alexandria ; y aunque fueron pocos los Monges , que se dilataron en la Tebayda , y en Egypto , mientras durò la tormentosa inquietud , que padeciò la Iglesia por la impia persecucion de Diocleciano , y Mavimiano , Leones coronados para Monarcas de fieras , no para Reyes de los racionales ; con todo , aplacada la ira de Dios , de quien fueron azote , se empezaron à fecundar las soledades con celestiales frutos , poblandose de Angeles los desiertos , y creciendo con

nume-

(53)
AD. Hieron. refer-
tur de vita
Monastica
in vitis Pa-
trum.

numerosa dilatacion. los Monasterios por todas las Palestinas. En vno, pues, destos se criò el Venerable Zozimas desde niño; y así, las virtudes, que solo produce la gracia, parecia que las debia el à la naturaleza; tan arraygadas estaban en su alma, como tierra, que no se viò sembrada de otro fruto, ni conociò otra cultura, que la de la virtud. El principio de esta, dixo vn Sabio Orador, (54) aunque sin el conocimiento de las sobrenaturales, es la prudencia, y el fin la fortaleza; aquella dicta, esta executa; aquella dà ordenes, y esta las guarda: con ambas perficionò Zozimas el circulo de las demás, para ceñirsele por mejor Corona de sus sienes, que las que vís el Mundo, de aljofar, rubies, y diamantes; porque su prudencia le hizo Oraculo de los desiertos, y venerado por tal, desde lo mas distante acudian por respuestas las dudas de los Monges, saliendo de sus lábios la sabiduria, como procedida de su meditacion. (55) Su fortaleza aun en los años de su juventud le hizo exemplo de la mayor abstinencia del Orbe. Concurrían à el de todas partes, vnos por remedios à sus males, por doctrina otros, muchos por consejo, y todos por todo, que todo estaba en Zozimas, y su caridad le hazia de todos. Jamàs dexò de meditar la Divina palabra, ni se escuchaba otra de su boca. No le

(54)
*Omne ultra
ceteris princi-
pium est pru-
dentia, finis
vero fortitu-
do, & ex illa
quid agendum
sit indicat,
ita hac ser-
uat, & in-
ter. Demo-
sthen. In
orat. fun.*

(55)
*Os meum lo-
queretur sapi-
entiam, & men-
ditatio cor-
dis mei pru-
dentiam. Ps.*

48.

co-

conoció la ociosidad , y si él la conoció , fue para huir la, como mortal enemigo de los hombres , como madre de los torpes afectos. (56)

(56)
*Amor inven-
tore gigni-
tur luxu, quo
nutritur, in-
ter lata for-
tuna bona.*
Seneca.

Conocia que el trabajo es lastre del Vaxel humano, con que navega seguro: sin él, con qualquier viento fluctua. El rompe el arco de los vicios, como lo sintió vn Poeta, (57) y así nunca cessaba de trabajar. Para descansar de los ejercicios del cuerpo , oraba ; y para solazar las fatigas del espíritu , trabajaba ; alternando así en continuo movimiento las tareas del cuerpo, y del alma ; aunque no digo bien, pues como esta es porcion tan noble, que es imagen de Dios, sabe no embarazarse con las exterioridades del cuerpo; y así , siempre trabajaba , y oraba siempre ; Su fama crecia, y resonaban los ecos de su santidad por los senos de los montes; con que ni los retiros, que afectaba el santo estudio de aquellos Monges , los hazia agenos de su noticia, ni esta les permitia dexar de buscarle, como à original de todas las virtudes.

(57)
*Oia si tollas
periere cupi-
dinis arcus.*
Ovid.

§. XIV.

Cinquentá años avia que Zozimas era ilustre habitador del Monasterio, porque en los primeros de su vida le dió su madre à esta tan alta, tan celestial, y tan digna de ser apetecida : y como no avian cabido en su experiencia las horrosas manchas de los vicios , así
no

no cabian en su fantasia los monstruos de las
sombras. Solicitaba el demonio por todos ca-
minos, sino vencer, probar su constancia, y ha-
llò abierto el de la vanagloria. Tu, le dezia,
ilustre Zozimas, has llegado ya al grado mas
alto de la perfeccion, que han conocido los
yermos; siguiendo la valiente carrera de Pablo,
y Antonio, no solo la has perficionado, sino ex-
cedido; viniendo estrechas à tus passos sus hue-
llas. Tu has trabajado cinquenta años, sin que
en ellos ayas desperdiciado vn aliento: has co-
ronado de milagros las gloriosas sienes de tu
constancia: tu abstinencia, tu mortificacion, y
tu penitencia son estatuas levantadas para el
exemplo, con que has enseñado à tantos: tu ofi-
ciosa caridad ha executado con todos, segun
las circunstancias, los oficios de Padre, de
Maestro, de Amigo, de Medico, y de Sieruo.
Ninguno ay que te iguale, mas pobladas tiene
tu voz las santas grutas destos montes, que las
falsas Syrenas con las suyas las selvas de los vi-
cios: Quien podrá ya perficionarte mas? Quàdo
con mas razon, q̃ el primer Pablo, (58) puedes
dezir, que verdaderamente has luchado bien
en valiente certamen, consumando la glorio-
sa carrera de la virtud, y que de justicia te es-
pera la Corona. Avrà por ventura en todos los
desiertos Varon tan santamente sabio, que

(58)
*Benum cer-
tamen cer-
tavi, cursum
consumavi:
ideo reposita
est mihi Co-
rona iusti-
tie. Paul 2.
ad Timot.*

puc-

pueda, no solo excederte, pero ni aun igualarte? Pues ¿qué esperas? Descansa ya. Permitted Dios al demonio esta licencia, y à la fragilidad de su Siervo que cayesse en este vano pensamiento, para que él se levantasse con mayor firmeza, nosotros tuviésemos este desengaño mas, y esta fuesse causa, para que el Mundo supisse de Maria. El Sabio Griego Thalès Milesio (59) diò justa materia à la risa de vna pobre muger, que le viò tan sumamente divertido en contemplar los nunca bien entendidos officios de los Astros, que embebecido en sus observaciones, cayò, sin reparar que tenia junto à sí el precipicio. No sabes, le dixo, conocer lo que tienes junto à ti, y quieres conocer lo que està tan lexos? Esto mismo podemos dezir à los que se olvidan de sí, puestos en la contemplacion de lo que, excediendo las humanas fuerzas, conduce à la ruyna, menos que conociendo que excede: porque embarcarse en pirlagos de luz sin que vaya midiendo la inmensidad la sonda de el proprio conocimiento, es caminar à la ceguedad. Aquellas aves, (60) simbolo de la vigilancia, despiertan al golpe de la piedra, en que libran su desvelo: y nuestro descuydo debe despertar con la piedra de nuestro ser. Las abejas lastran su ligereza en el dia de mucho ayre, (61) tomando unos terroncillos en las pequeñas

(59)

Inter alios
refert Dio-
gen. Laert.
de vit. Phi-
lophor. lib.
3.

(60)

Tetr. in
epitaphis,
verbo Grues

(61)

Plinius, &
Aristot. de
nat. apium.

queñas garras, con que buelan seguras. Aun
 en tan pequeño animalillo nos puso Dios lec-
 cion, porque mas, que él, peligra nuestra sober-
 via, si nos dormimos, si no velamos, bolamos, y
 corremos, sin tomar descanso, sin dar passo, ni
 estender las alas, menos que haziendo desper-
 tador de nuestra baxeza, seguridad de la tier-
 ra de nuestro sèr, y ancora firme de nuestro co-
 nocimiento. Cortò el demonio los cabos del
 en el pensamiento de Zozimas, y consintió en
 el desta vanagloria; pero apenas cayò esta mã-
 cha en la candidez de su espiritu, quando se le
 ofreció à los ojos vn Venerable Anciano, en
 quien la severidad vnida con la hermosura,
 hazian apacible lo grave, y rompiendo con voz
 magestuosa la primera suspension, que le cau-
 sò su presençia, le dixo: Bien has trabajado, Zo-
 zimas, empero si à Dios se deben tus obras, de
 què te glorias? (62) Si has recibido de su larguif-
 sima mano los auxilios, en cuyo movimiento
 has executado essas hazañas, de què te envane-
 ces? Pudiera la piedra que hiriò al Gigante des-
 vanecerse de q̃ se viò limpia primero, despues
 constituida en la honda, y vltimamente triun-
 fadora en la frente de Goliath; siendo lo prime-
 ro cuydado de David, lo segundo accion de su
 utano, y lo vltimo impulso de su valiente bra-
 zo? Por ventura cres tu mas, que vna vil pie-

(62)

*Si omnia re-
 cepisti, quid
 gloriaris,
 quasi nō ac-
 ceperis? Pau-
 li ad Cor. 2.
 cap. 4.*

L

dre-

drecilla , à quien Dios labò , yà en los puros cristales del Bautismo, yà en el segundo arroyo de las lagrimas? A quien sacò de la red de los peligros , y disparò en vno, y otro triunfo contra la frente del barbaro Gigante, enemigo comun de su Pueblo? Pues como te atreves à prohiarte sus glorias? Ea, abre los ojos, y estienda la vista, que has encerrado en este corto espacio , por las estendidas riberas del Jordan. Dexa el Monasterio, en que vives, y hallaràs en otros quien te enseñe. Esto dixo , y cogiendole de la mano aquella clamadora voz de los desiertos (que segun las señas, fue Juan) empezó à guiarle ; y aunque confuso de su primer error, seguro llevando por precursor de sus passos al mismo que lo fue de los de Christo Nuestro Señor, empezó Zozimas à seguirle.

§. XVI.

(63)
*Egredere de
 terra tua, &
 de cognatio-
 ne tua & de
 domo patris
 tui, Genesi.
 12.*

DExando, pues, como Abraham, la tierra, el parentesco, (63) y la casa de sus padres, caminaba Zozimas por los venerables vestigios del Anciano. Llegaron à aquel Rio, que mereció besar, purificando sus ondas , los Divinos Pies de Christo; y señalándole el Monasterio adonde Dios le destinaba, desapareció la guia. Llegò Zozimas, y pulsando (no sin admiracion de quanto veia) la puerta , le respondió el Monje, à quien tocaba su cuydado ; pero no le permi-

mitió la entrada, hasta dar noticia al Abad de su venida: recibióle este con la benignidad de Padre, y Zozimas, venerando el nuevo Habi- to, la caridad, y la blandura, postrado en tier- ra con suma reverencia (como era costumbre) le dió la obediencia; y aviendo hecho ora- cion sobre él, le dixo el Santo Abad, con vnas palabras llenas de amor, como producidas de vn corazon, donde el fuego de la caridad ardia: De donde, Hermano, has venido à que te co- nozcamos? Qué motivos te han conducido à seguir nuestra amada pobreza? Quien pudo guiar tus plantas, para penetrar estos retiros, aun de la vezindad ignorados? Y qué, pues, son tus pensamientos? Respondió Zozimas con su- ma humildad: De donde he venido, Venerable Padre mio, has de permitir passe en silencio, pues no lo tengo por preciso à tu noticia; à qué he venido si diré; vengo à ser humilde, vengo à ser enseñado, y edificado de la virtud de tus Hijos, y vengo à assegurarame, entrando yo en este dichoso numero; he oído admirables co- sas de sus obras, y que por ellas pueden llegar- se, y vnirse à Dios las almas en estrechísimo lazo. O Hermano (respondió el Abad) aquel Soberano Señor, en cuyas manos están todas las cosas, es solo quien sabe, y puede elevar la fragilidad humana à su altísimo conoci-

miento; él nos enseñe à todos à cumplir su Divina voluntad , y à executar entre las humanas acciones las que fueren de su mayor agrado porque vn hombre no puede edificar otro hombre. Vivamos en su nombre, obrando lo mejor, amando la humildad , la caridad , la paciencia , y las demás virtudes , y él nos enseñará el camino de acercarnos à su amor; pero ya que te ha conducido su impulso à nuestra compañía , y la caridad de Christo te combidió con nuestra pobreza , quedate en buena hora con nosotros , si à esto veniste , que la gracia de aquel Dios , que , hecho nuestro Pastor, nos comprò la libertad con su vida , será pasto de todos. Esto escuchaba Zozimas , puesto el rostro sobre la tierra , y haziendo el Abad , y los Monges segunda vez oracion, respondieron todos , Amen , en señal de que aceptaban su compañía, expressando despues lo mismo con los brazos.

§. XVII.

Vivia el Santo Zozimas en este Monasterio, lleno de santa emulacion, admiracion, y gozo , al ver resplandecer aquellos Padres en admirables obras , y virtudes : aquel fervor, en que los abrasaba el Divino Amor , haziendolos perseverar en oracion toda la noche, les hazia brillar como Antorchas purísimas,

mas, claros Luzeros , de quienes tenia el Cielo
mas vanidad, que de sus mismos Astros: No se
escuchaba en sus labios palabra ociosa , ni
tenian aliento , que no fuese virtud; porque
no respiraban , sino alabanzas del Altissimo
en la continua meditacion de sus Escrituras,
y Psalmos. Ignoraba tanto este retiró la avari-
cia, el interés, y el oro, que aun no conocian los
nombres de las rentas, ni las medallas de las mo-
nedas: del siglo apenas llegaban alli los ecos;
y si llegaban repetidos de las bebedas de los
montes , se escuchaba entre su silencio aumen-
tada la voz en siglos, por donde passaban à me-
ditar las eternidades, haziendo passo de lo tem-
poral à lo eterno. Finalmente, no vivian como
hombres , sino morian continuamente como
hombres; estudiando la mortificacion de las pas-
siones de tales , para quedar se con vida de An-
geles. O quan lexos vivian de la vana adulacion
de los Palacios, de la hinchada soberbia de las
Ciudades , de la palida avaricia del Mun-
do , de sus engaños , ficciones , mentiras , pro-
messas , y esperanzas , entre cuyo confuso tro-
pel perecen tantos ! La santa sinceridad , ver-
dad , caridad , y llaneza los vnía à todos con
tan estrecho , con tan amoroso lazo , que sien-
do Christo quien apretaba dulcemente el

nu -

(64)
*O quam bo-
 nū, & quam
 incundū ha-
 bitare fra-
 tres in vñū.*
 Psalm 132.

(65)
*Ego sum via
 veritas, &
 vita.*

nudo, conocian quan suave, quan gustoso es
 habitar los Hermanos en vno, (64) que es
 Christo: este aliento respiraban todos, todos
 cursaban este camino, buscaban esta verdad,
 y vivian esta dulce vida. (65)

§. XVIII.

EN esta santa tranquilidad passaba Zozi-
 mas, dando gracias al Señor, que le dió
 à conocer tan espaciosos caminos de seguirle.
 Acercabanse los dias de la Quaresma, y aquel
 encendido fervor de estos Santos Monges, no
 les permitia recibir las sagradas memorias
 de la Passion de Nuestro Redemptor, sin der-
 retir primero sus corazones, para esculpir las en
 ellos con mas facilidad; y assi se prevenian
 desta manera: En el primer Domingo de la
 Quaresma se convocaban todos los Monges
 à celebrar con grande solemnidad los Divi-
 nos Oficios, donde con singular devocion,
 afectos, y lagrimas comulgaban; y des-
 pues de muy corta refeccion, se bolvian à
 congregarse à orar juntos con especial fervor,
 cuydado, y estudio. Acabada la oracion, hin-
 cados de rodillas, se daban en señal de despe-
 dida, tiernos abrazos; despues llegando ca-
 da vno al Abad, en sus brazos solicitaba con
 mas afecto, lagrimas, y ternura, que en la
 lu-

lucha, que emprendia, le diese auxilio con sus oraciones; luego se abrian las puertas del Monasterio, porque estas jamàs estaban pateras, si la grave necesidad de algun Monge no las solicitaba; y abiertas, salian todos juntos cantando, y diciendo: El Señor es mi luz, y mi salud, à quien temerè? El es protector de mi vida, de quien debo temblar? y lo demàs de este Psalmo: (66) salian assi todos, quedando solo vno, ò dos en el Monasterio, no por guardarle, que no tenia que pudiesse desear la avaricia, sino porque el Culto no quedasse sin Ministròs, ni el Oratorio Santo sin sacrificios. Despues se dividian vnos de otros; dilatandose cada vno por los escondidos, y bastisimos senos de aquel desierto, que lo era santo, que no solo no estaba expuesto à los passageros; pero los mismos naturales le ignoraban, los mismos habitantes no le penetraban sin riesgo de perderse. Llevaba cada vno consigo vna provision para el sustento, como dictada de la mortificacion: vnos vn pan muy pequeño, otros vnos datiles, algunos lentejas, otros legumbres en agua, todos poco, y muchos nada; sustentandose con las rayzes, que producian escasamente las quiebras de los riscos, cada vno formaba para si vna

(66)
*Dominus
 illuminatio
 mea, quem
 timebo? Do-
 minus pro-
 tector vita
 mea, à quo
 trepidabo?*
 Psalm. 26.

una nueva regla, con que estrecharse mas en aquellos dias ; siendo ley inviolable que uno no supiese de otro en todos ellos , ni sus penitencias , ni sus luchas , extasis , y milagros ; porque si desde lexos se vela uno à otro , torciendo ambos el camino , escusaban el encuentro ; y assi hazian la vida sumamente solitaria , siempre orando , y dando gracias al vniversal Criador de lo visible , è invisible. Cumplido el circulo de la Quaresma , en el Domingo , en que la Iglesia celebra el glorioso triunfo de Christo con la solemnidad de las palmas , se bolbian todos al Monasterio , sin que à ninguno le fuesse permitido preguntar al otro que frutos avia cogido , en què obras se avia exercitado , ni què penitencias se avia impuesto: solo à Dios mostraban las glorias de sus peleas , teniendo por sumamente vano , invtil , y peligroso el aplauso de los hombres. Llegaba , pues , el tiempo destos dias , y descavale Zozimas con mas ansia , que otro ; porque como avia venido à ser edificado , y enseñado , apetecia nuevas ocasiones de aprender: previnose de mas oracion para esta salida , pedia à todos las suyas , para que le ayudassen , teniendose por el mas necesitado dellas. Celebradas
pues.

pues, las fantasmáticas ceremonias de la salida, despedido tiernamente de los Hermanos, tomando poca porción de legumbres, y el manto para reparo de los tiempos, empezó à caminar àzia las riberas del Jordan, donde le dexaremos, haziendo aqui alto, porque descansa la admiracion en estas dichosas soledades mientras la conducen al Tercero Discurso las nuevas maravillas, que en él se encierran. O plegue à Dios, que yo acierte à dezirlas, como acierto à venerarlas, porque se llene el Mundo de la devoción de Maria, su devoción de afectos de imitarla, y su imitación de el colmo de sus virtudes; porque en todos los siglos se canten las (67) misericordias de Nuestro Soberano

(67)
Misericordias Domini in aternum cantabunt
60. Psal. 88.

Dios.



M

LA

90

LA MVGER FVERTE,
ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
PENITENTE, Y ADMIRABLE,
SANTA MARIA
EGYPCIACA.

LIBRO TERCERO.

CONTIENE SV HALLAZGO,
*sus relevantes virtudes, y admirable
vida.*

§. I.



Ablò muchas vezes à Dios su gran Caudillo Moyfes, con las cercanías, y llanezas de Valido; pero al penetrar la alta espesura de Oreb, donde hazia Trono de los encendidos, y no abrasados abrojos de vna Zarza, le manda descalzar, previniendole de mas reverencia, de mas temor, y mas admiration. Llamò-
se

se Oreb, (1) monte de Dios, porque le avia de ilustrar dos veces con su presencia, dando en la primera señas prodigiosas de la redempcion de su Pueblo, y en la segunda leyes admirables, que escribió su dedo (2) con mas facilidad en las piedras, que en sus ingratos corazones. Pero por qué en esta ocasion se previno Moyses destas circunstancias, y no en otras? Porque esta es vna tierra santa, (3) donde se mira Dios entre espinas, donde se miran las espinas entre incendios, sin que las espinas lleguen à ser llamas, ni las llamas passen à ser cenizas; y esta es vna maravilla de tan singular primor, que no pueden llegar à ella los ojos, sin que lo sientan los pies; no puede caminar la admiracion, si no es sobre los passos del respeto. Llegamos ya nosotros por las riberas del Jordan à vna tierra santa, hemos de subir con la atencion à quel monte de Dios, mejor Oreb, Maria Egyptiaca: este es el monte, que el santificò, (4) este es el monte, que adquiriò su diestra, donde no dos veces, sino quareinta y siete años asistió Dios, escribiendo con su poderoso dedo sobre la piedra de su corazon leyes, que no se violaron. Aqui si que se mira Dios resplandecer entre las espinas de la penitencia con mas nuevo prodigio. Arde todo este divino monte incendios de su amor, sin que se-

(1)

Venit ad

morem Dei

Exod. Exo.

di 3.

(2)

D. Hiero-

nimus de

locis He-

braicis, &

Exod. 31.

(3)

Locus enim;

in quo stat,

terra sancta

est. Exod. 31.

(4)

Monte an-

tipicacionis

sua, monte,

quem acqui-

psit dexte-

ra eius. Ps.

77.

M2

abra-

abrasen las agudas puntas de sus filicios, los duros cambrones de su mortificacion, ni los sangrientos abrojos de su penitencia: desde la falda se descubren las zarças, y las llamas, las luzes, y los rigores. O Maria, como debiera desde aqui, ò buscarte desnudo ya el afecto, ò bolver atrás los passos, que no pueden caminar como es justo! La sospecha de que en aquella cumbre moraba cierta Deidad; la hizo inaccessible al temeroso respeto de los pastores, (5) solo el valeroso Moyfes (por soberano impulso) pudo registrar descalço su eminencia. Ea, pues, Deidad es la que habita la cumbre deste monte, que buscamos, ò hemos de cejar temerosos, ò subir atentos: mas bien nos està lo segundo. Pues despojèmos nuestro corazon de los vanos afectos, que embarazan subir al monte de Dios; caminèmos à vèr las espinas vnidas con las llamas en vn corazon, que humilde, y penitente, no solo no le desprecia Dios, (6) sino que le haze maravilloso Troño de su poder; heriràn las puntas nuestra emulacion, y alumbraràn sus luzes nuestra ceguedad.

(5)
Ioseph. lib.
2. de anti-
quit. iud.

(6)
Cor contri-
tum, & hu-
mili, acum
Deus non
despicies.
Psalm. 50

S. II.

L Levado de otro impulso semejante al de Moyfes, caminaba Zozimas; pues con ser así, que era ley, como hemos dicho, que no pu-

pudiesse vn Monge saber de otro en el espacio
destos dias , èl camiba , no solo huyendo, sino
solicitando las huellas de alguno que le edifi-
casse, porque dezia èl: O Dios maravilloso en
todo! grandes son sin duda las virtudes destos
vuestros siervos , altísimas sus contemplacio-
nes , robustas sus penitencias , admirables sus
palabras , y en fin, encendidísima su caridad:
pero con todo , no son desiguales à ellos mis
primeros Hermanos , no se encerraban infe-
riores obras en Palestina : Pues si vos, Señor, me
traxisteis por medio de aquel Venerable An-
ciano, mas tengo que ver, sin duda ay mas que
admirar. Pues me facasteis de mi casa à ver, à
aprender en mayor perfeccion las virtudes,
encaminad mis passos ; mostradme , Señor, las
sendas : y tu corazon mio, no desfalientes, ca-
mina, busca, y emprende las dificultades, pues
Dios nos guiarà, Dios nos enseñarà , Dios serà
sombra hermosa de dia , y clara luz de noche.
Si hallò à su Pueblo en vn lugar desierto , en
vna bastísimas soledad , le puso sobre las lu-
zes de sus ojos , para guardarle ; (7) con sus es-
plendores le guiò, le rodeò, y le enseñò : qual
Aguila valiente , que con generosa impacien-
cia, no pudiendo sufrir la tarda pereza de sus
hijuelos , despues de aver sobre ellos sacudido
las alas , (8) provocando las fuyas con suaves

(7)

*Invenit eum
in terra de-
serta, in lo-
co latraveris,
& vasta so-
litudinis: cir-
cūdūxit eū,
& docuit:
& cūcū di-
xit quæ, pa-
piliam oculi
sui. Deute-
ron cap. 32*

(8)

*Sicut Aquila
provocat, ad
volantem pu-
llos suos, &
super eos vo-
lans, ex-
pandit alas
suas, & as-
sumpsit eum
aque porta-
vit in hume-
ris suis. Fo-
dem loco.*

- azo-

azotes, los carga sobre sus espaldas, y vuelan descansando lo mismo que caminan; así el Señor guió sus pasos, y aseguró los mios al centro de mis deseos, que es el fin de sus agradados; estendiendo el auxilio de sus alas, y sacudiendo con ellas la pereza de mis años.

§. III.

PAlsò Zozimas el Sagrado Jordan, y caminando por los espacios del desierto, cumplia con las reglas de la Penitencia; absteniéndose de caminar las horas de la oración, que eran las de Tercia, Sexta, y Nona, en que cesando los pasos materiales, continuaba con los del espíritu tan veloz carrera, buelo tan alto, que llegaba con él hasta los Cielos: dormia poco, donde ponian limite à los ojos las sombras de la noche, sin mas prevención para el descanso, que la obscuridad misma, sobre la dureza de la tierra, daba al sueño vn escaso tributo, y continuaba el curso de su camino primero que la luz del día; pero con luz mas superior se guiaban sus pasos. El sustento, que tomaba era para mortificarse mas, porque era tan sumamente corto, que no era sustento, sino memoria de la necesidad; sus labios se mantenian mas de las continuas alabanzas, (9) de cuya dulçura se llenaba su corazón, y sus pies caminaban sobre la velocidad de sus deseos; y así

(9)
Quam dul-
cis fuit tuis
meis eloquia
tua super
melori meo.
 Psal. 118.

Asi ni le embarazaba la pesada carga de sus venerables años, ni le hazia falta la abundancia para la fortaleza. Veinte dias avia gastado; caminando siempre, haziendo so'lo descanses de la oracion, quando estando en ella à la hora de Sexta, y levantando los ojos al Oriente, reparò que hazia la mano derecha se movia vna como sombra de cuerpo humano. Pasmòse Zozimas, porque desde que saliò del Monasterio no avia hallado ni vn vestigio de hombre. Admiròle, no sabiendo de qué cuerpo se causaba aquella sombra, y presumiendo que era fantasmà, con que intentaba turbarle el demonio, haziendo repetidamente sobre la frente, sobre la boca, y el pecho la señal de la Cruz, à cuyo impulso poderoso tiembla el infierno, prosiguiò orando, porque si cessàra de orar, fuera yà vencer el demonio su constancia. Cumpliò el termino de su oracion, y levantandose entonces, viò que no era horror de la fantasia, ni sombra falsa la que le avia turbado, sino producida de vn humano bulto, que moviendose àzia el Mediodia, segun le heria el Sol, embiaba primero su sombra à los ojos de Zozimas, que su mismo bulto. Reparò mas en èl, y viò vn cadaver vivo, porque enjuta la piel, tostada de los incendios del Sol, arrugada de los rigores del tiempo, y consumida de otros accidentes,

tes, servia solo de vestir la contextura de vños huesos, pero sin negarlos à los ojos, estos metidos en los concabos, en que nacieron, se sepultaban en sus mismas cunas; permitiendo solo dos sendas (que avia formado el llanto de muchos años) para que los hallasse la atencion. La nariz, à quien proporcionò la naturaleza, desproporcionò el tiempo, pues afilada, palida, y marchita, aun no se atrevia à desmentir las señas de cadaver: à las mejillas negaron el lugar las lagrimas; cuya continuacion borrò sus colores, y sacò por ellos el horror, la palidez, y la muerte. La boca, aunque compuesta, se miraban tan sin color los labios, tan sin firmeza los dientes, y tan sin voz los alientos, que no parecia instrumento para formar palabras, sino seno no mas de la tristeza, para labrar gemidos, suspiros, y lamentos. El cabello, que descendia escasamente hasta la garganta, todo cano, coronaba de nieve la cabeza, qual en la cumbre del Mongibelo suele disimular el incendio de su pecho. Las manos, que deste animado tróco debieran ser ramas, eran rayzes; tan yertas, tan desnudas, y tan secas las tenia. Los pies avian menester desprenderse en movimientos, para dexar de parecer troncos; y toda el alma, que habitaba este cuerpo fue menester, para que Zozimas no le juzgasse cada-

haber de muchos años; y así, aunque le pasó
no tuvo la al encuentro, le admiró más al
moverse; porque finó; y se persuadía, que
era de aquellos engaños, que finge en la duda
la luz el arbol; y a quien del nudo, manchando
de himno, la violencia de algún rayo. Lo
notó de gozo Zozimas; considerando que este
notable espectáculo encerraba en sí todos los
mysterios, que él solicitaba; y no menor le
tubo quien se le caufaba a él, al contemplar en
el Anciano una figura racional, quando ni la de
una fiera, ni la de una ave ávia visto en muchos
años. Este gozo suspendió a los dos vn poco,
hasta que reparando Zozimas que perdía todo
el tiempo, en que no se acercaba a aquel myste-
rio so viviente; y él considerando el riesgo de
ser hallado, empezó Zozimas a seguirle, al
mismo tiempo, que él empezó a ausentarse. Tur-
bóse Zozimas al ver que huía, y olvidando la
flaqueza de sus años, y el cansancio de tan lar-
go camino, se entregó todo a la velocidad: no
era menor la del que huía, que con las ventajas
del mayor conocimiento del yermo, se ale-
xaba mucho. Esforzabase de nuevo el Santo
Anciano, y corría sobre sus mismos deseos;
pero el habitador del monte caminaba sobre
sus temores; y así podía conservar la prime-
ra ventaja: no obstante, en tan dilatada fuga,

N

en

en tan largo seguimiento, era mas la fortaleza de Zozimas; y así, iba venciendo las dificultades, y quando pudo igualar con la voz la que le llevaba el que huía, empezó à clamar con cansado aliento: O tu Siervo de Dios, quien quiera, que seas, por qué huyes de mi miserable pecador? Qué te espanta en la flaqueza de un pobre viejo, que así huyes de mis passos, y de mis voces? Buélve, buélve, Siervo valeroso del Señor, à mis lamentos: mi humildad te llama, mi necesidad te busca, mi ruego te solicita; pues como te puedes negar à tanta instancia. Por aquel Señor, por quien vives en tan dichosa pobreza, y defendes estos desiertos, te conjuro que te dexes vencer de mis suspiros: mira que la caridad no huye las voces de los menesterosos, (10) la constancia no teme, la fortaleza no se retira, la humildad no sube à los montes, la paciencia busca los trabajos, y la mortificación los abraza; pues siendo tu Siervo del Señor, humilde, fuerte, paciente, y mortificado, como, como te apartas? Como temes los trabajos, las voces, y las ansias deste infeliz pecador? Así clamaba Zozimas, acompañando las voces con las lagrimas, y las lagrimas con los desalientos de cansado; llegaron ambos, uno huyendo, y otro siguiendo, à un licio, que haziendo dificultoso termino à su

carre-

(10)
Charitas pa-
tiens est, be-
nigna est, &
inflatur, om-
nia credit,
omnia spe-
rat, omnia
possidet. Ep.
S. Paul. ad
Cor. cap.
 13.

carrera, parecia precipicio, por donde en algun tiempo se desprendia impetuoso torrente de agua. Pudo el que pretendia hallar senda, por donde baxar, bolviendo despues à subir sobre los descompuestos riscos, que hazian frente al que le seguia: llegó Zozimas, y no reconociendo por donde se pudiesse passar à aquella altura; vniendose à la dificultad la gran fatiga, que padecia, empezó con nuevas lagrimas à aumentar el llanto, con nuevos suspiros à llenar el viento, y con nuevas voces à clamar: O prodigio destos montes, ò pasino de la penitencia, por aquel Altissimo Señor, à quien sirves, que no huyas mas, que yà no puedo seguirte; y yà que quieres dexarme sin la edificacion de tu exemplo, que solo es lo que solicito, descansa, que no quiero mortificarte mas, y despues podràs retirarte, sin la costa de que yo te siga, porque quanto te desea mi humildad, me lastima tu cansancio; pero me quexaré justamente de tu dureza; pues no te han compadecido mis fatigas, mis voces, ni mis ruegos quando la inmensa caridad de nuestro Dios responde à la primera sollicitud de quien le llama. Por el mismo (respondió entonces el que huía, bueltas las espaldas) te pido, ò Venerable Abad Zozimas, que me dexes, que no me sigas, ni solicites verme. Pasmóse el santo.

Anciano al escuchar su nombre; donde no podía ser conocido: y advirtiéndole, que esto no podía suceder sin sobrenatural noticia, se encendia más en deseos de venerar lo que justamente admiraba: Pues por qué, replicó Zozimas, quando te busca mi enemiga como desechado, quieres que malogre la dicha de aver-

(11) *Et tamen per intentionē, qua Deo soli placere querimus: semper premus secretum.* Gregor. super Evangel. homilia 11. hallado tu exemplo? Qué razón te puede mover à no darmele? Aunque el Señor nos aconseja, (11) que recatemos la buenas obras como precioso tesoro, porque no le asalte el ave ladrón de la vanidad, tambien nos aconseja que las mostremos, (12) y resplandezcan qual á torchas clarísimas à los ojos de los hombres, para que les alumbren; y glorifiquen à

(12) *Et lucant opera vestra bona coram hominibus, & glorificent patrem vestrum, qui in Caelis est.* Luc. c. 12. nuestro Padre Celestial, que tiene su especial Imperio sobre el Trono de los Cielos. Porque soy (dijo entonces, la que huía) vna infeliz muger, y estoy desnuda: arroja me, te ruego, el manto, y baxaré à recibir tu bendicion, y à merecer tus oraciones. Luego bolvió Zozimas las espaldas, y caminando qual los reverentes

(13) *Sem, & la pberis palis imposuerunt humeris, & incedentes retrorsum.* Genes. 22. á hijo de Noé (13) buelta la cara, descendiendo del mismo modo la que le hablaba, en llegando à proporcionada distancia, le arrojò el manto, y con él pudo, aunque sin alio, cubrir en su pla de laudez, y baxar donde la vió. Zozimas.

§. IV.

O Santo pudor! O temor santo! Tu, creyera yo, si viera el Templo, en que adoraba Atenas al Dios no conocido, que eras solo quien merecia este nombre. La razon, porque erigieron Aras los Atenienſes con este titulo, fue, porque hallandose infestados de vn crueliſſimo contagio, (14) no pudieron aplacarle los sacrificios ofrecidos à todas sus vanas Deidades; y levantando vn Altar à honra del Dios no conocido, Te hallaron libres. Como lo hemos de eſtår nosotros, si no veneramos con recatados rendimientos el santo temor, el pudor santo, que es la Deidad no conocida, por cuyo desprecio infesta nuestras almas la peste mortal de la lascivia. Fiamos tan sin cuydado los ojos à los objetos de la deshonestidad, como si no fueran vnas puertas abiertas, (15) por donde passa al alma à ser escandalo la que parecia leve curiosidad. La luz del Sol, recibida en vn cristal concabo, no passa como luz, sino como fuego; porque recogidos en el punto del centro todos los reflexos, haze la vnion violentos, los que separados, eran blãdos. Concabos cristales son los ojos, donde las que de la desnuda hermosura nos parecen luzes suaves, vniendose todas sus especies, pasan al alma como fuego, ò como rayo que la estraga, y que la

(14)
Ecumeni:
In Act. Ap.
cap. 17.

(15)
A consuetudine oculorum animi obducere à se sic limum est.
Cicer. de Nat. Deorum. 2.

la abraza. O quanto miráramos por el recato, si conocieramos lo que sin él peligráramos! O quantas gracias diéramos al temor, que nos defiende, si supieramos que él solo es el que vence en los riesgos del alma, y que en ellos no ay valor, que no sea temeridad: y no ay temor, que no sea valentia tan alta, que merece ser tenuta por Divina, y levantarla Altares en el Templo del alma, para librarla de las pestes que padecer. Y yá que no quieras conservar su bulto en tus Aras, levanta por lo menos dos estatuas en tu consideracion, y tén siempre à los ojos este admirable exemplo. Mira estos dos prodigiosos penitentes, cargados de años, de virtudes, y milagros, bueltos el vno al otro las espaldas, temiendo, y adorando el santo recato. Fingió la antigüedad, mezclando entre sus fabulas parte de nuestras verdades, que anegado el Mundo en el primer diluvio; consultando sus dos vltimos habitantes sobre el remedio vn Oraculo, (16) les respondió, que bueltas las espaldas vno, y otro, arrojasen à ellas las piedras que encontrassen; (17) de donde resultò la reftauracion del Vniverso. Quien no repara, que caminar con las espaldas bueltas à los peligros de vn mundo anegado, es medio de reftaurar todo vn mundo, O admiracion! O prodigio! No bastan, no, las distancias del riesgo,

(16)
Facilem The
min, quatin
oracula tene-
bas. Ovid
lib. 1. Me-
tham. vers.
321.

(17)
Discedite à
templo, &
velate et
int. cinctasq;
resolvite ve-
stes, offaque
posi tergum
in agna in-
clausi paren-
tis. Eodem
loco, vers.
382.

el mas remoto, no resistido, se acerca; y el mayor desfallece en nuestra fuga. Mirémos otra vez, y otras muchas esta prodigiosa muger, yerta, seca, palida, y elada, en quien, si es asombro la penitencia, que ostenta, es mayor milagro la vida, con que se distingue de los troncos. Este Venerable Anciano todo ayunos, fatigas, y cansancios, que parece que vive mas por corteſia de los tiempos, que por razon de sus años, que ambos tiemblan, ambos huyen, y ambos buelven el rostro al casi no imaginado peligro.

§. V.

Reparò el manto la indecencia, y descendió a la presencia de Zozimas. Quien? Quien pudiera ser este asombro de penitencia, este exemplo de todas las virtudes, sino la prodigiosa Maria Egypciaca? Maria es, pecadores, este espectáculo, que baxa desnudo, yerto, seco, y desaliñadamente vestido de aquel manto, con vna Cruz en vna mano, que compuesta de dos troncos, labró sin aliño, y con vn duro instrumento, para castigar los motines de la carne, en la otra. O estupenda muger! O quien pudiera poner en su corazon tu imagen, para que no brotasse, sino lagrimas, que retratasen tu heroyca penitencial! O quien nunca obrasse sin consultar este prodigioso Oraculo! Boleslao

Quar-

Quarto, Rey de Polonia, traía al cuello, en vez de Toyson, la imagen de su padre, y mirándola en qualquiera resolucion, dezia: No quiera Dios, glorioso padre mio, que yo obre cosa agena de vuestro grande nombre. Así debieramos traer en nuestra memoria á Maria, retratada en este rigor de penitencia, para consultarla en nuestros peligros, y para que yá que imitamos sus primeros passos, siguiéramos gloriosamente los segundos.

VI. **L** Legò, pues, Maria á Zozimas, si bien no conocida del, y mirándole dixo: Qué buscas? Qué sollicitas hallar en vna infeliz pecadora, que por verme has tomado tan desusados trabajos, y caminos? Pero él, hincando las rodillas, sollicitaba, que antes de passar adelante, le bendixesse: Maria postrada al mismo tiempo en tierra, le veneraba, y pedia la bendicion: ambos porfiaban, sollicitando la humildad de cada vno hazerse inferior al otro: no se oia en gran rato otra palabra, que, en él: merezca yo o señora, tu bendicion; y en Maria: O Padre, á ti te toca bendezirme. Duraron en estas porfias algun tiempo, hasta que añadió Maria: Tu solo, Zozimas, debes con mayor razon, no solo bendezirme, sino orar por mi, como quien en la altissima Dignidad de Sacerdote, que ha tan-
tos

tos años que gozas , recibí la obligacion de orar por todos, y bendezir à todos. Assombrado segunda vez Zozimas de ver tan individual conocimiento en quien nunca le avia visto, conoció que era Dios el que movia sus labios, y con mayor reverencia dixo : O como, madre, y señora , conozco claramente que estás llena de la gracia , que comunica el Altísimo à los que fielmente le sirven. Es verdad , que tengo indignísimamente el gran privilegio de el Presbyterio; pero la gracia del Espiritu de Dios no la comunica la Dignidad, ni el Oficio, sino los heroycos actos de las virtudes : y así por el mismo Señor, te pido, te ruego, y te suplico que merezca yo la bendicion de tu santa mano. Venciendose entonces Maria al humilde ruego de Zozimas , dixo : El Señor nos bendiga, Piadosísimo Padre , y Redemptor de nuestras almas , y él respondió : Amen. Levantaronse entonces ambos , y dixo Maria al santo Anaciano : Pidote, ó Venerable Abad , con quanto encarecimiento puedo , que me digas qué te movió à buscar con tanto empeño à esta infeliciísima pecadora , à esta ingratiísima criatura , llena de inmensas abominaciones, y desnuda de todo el adorno de las virtudes? Si buscas por ventura escandalos, horrores, y delitos, bien hiziste en venir à mi ; pero si, como creo , solici-

O

citas

citase exemplos , virtudes , y perfecciones , por qué , por qué veniste ? Para qué me seguiste con tan no fatigados alientos ? Respondió Zozimas : No señora , no ha sido acto de mi voluntad , sino , especialísima providencia del Señor , que nos encontrémos : él me traxo , à él debo tu hallazgo . Supuesto , dixo Maria , que es disposición Divina que yo te vea , dime , señor , por tu vida el estado de la Iglesia nuestra Madre , para mi consuelo ? Como gobiernan sus Prelados ? Como la ayudan sus Reyes ? Porque son tantos los años , que ha que vivo la amada soledad , que ignoro todo lo que te pregunto . Dexando aparte muchas de las cosas , en que pudiera dilatar me , (dixo Zozimas) porque quando estoy en tu presencia , ò muger prodigiosa , me parece que pierdo todo el tiempo que no te escucho ; te diré en vna palabra , que por la suma piedad de nuestro Dios , después de las varias tormentas , en que ha fluctuado la Santísima Nave de su Iglesia , escondiendo en los senos de los montes sus primeros Pilotos , y creciendo los peligros la sangre misma de sus dichosos Marineros , oy se halla en el Puerto de vna firmísima tranquilidad , gozando de alegre paz todo el Pueblo Christiano ; pero con todo te ruego pidas à Nuestro Señor por la estabilidad de este sosiego , por todos los pecadores del Mundo ,

do, y muy especialmente por mí, que soy el mayor. Justo es, dixo Maria, que tú, ó Zozimas, á quien la Dignidad Sacerdotal hizo Abogado del Mundo, ores por él, y por mí, como quien lo debe hazer por obligacion, que yo, aunque sumamente pecadora, lo haré como lo has pedido: y levantandose, se bolvió al Oriente, puso en la tierra las rodillas, en el pecho las manos, y los ojos en el Cielo, y recatando en vn mesurado silencio vn infinito feryor, dió á su oracion principio, sin que Zozimas hiziesse mas, que mirarla, pasmado de su contemplació. Empezó á encenderse aquel corazon lleno del fuego de la caridad en tan proporcionada materia para estender las llamas, como rogar por todos los hermanos del mundo; crecia el incendio, y no cabiendo yá en los limites del corazon, brotaba en luzes al rostro; resplandecía Maria, y á sus reflexos el desierto todo; el fuego queria romper las careeles, que le oprimian, y subir al centro de la caridad, que es Dios, para anegarse, viniendose á aquel soberano pielago inmenso de incendios, y en violenta lucha trabajaba la llama por vencer la materia, que le detenia, hasta que creciendo aquella, pudo, si no desasirse el corazon de aquel sagrado pecho, llevarse tras sí el cuerpo de Maria. Què dixera Jacob, si al soñar vna

(18)
*Vere non est
 hic aliud, ni
 si domus Dei
 & Porta
 Cali. Gen.
 cap. 28.*

escala, que subia desde la tierra al Cielo; clamò, (18) que aquel lugar era santo, que verdaderamente allí no avia otra cosa, sino la Casa de Dios, y la Puerta del Cielo? Què dixera, digo, si con despiertos ojos viera à Maria hecha escala de sus mismas luzes subir desde la tierra con los gigantes passos de sus fervores por la Region del Ayre? Dixera con mas razon (ò Maria) que tu etas la Casa de Dios, la Puerta del Cielo; pues à el como entraremos los pecadores, si no por ti? Por ti, Maria, por tu imitacion, y por tu intercesion, que son las dos puertas, que te hazen, no solo Casa, sino Palacio de Dios, à quien labrò con tan singulares maravillas sobre tan flacos cimientos, porque resplandeciese mas el alto primor del Artifice. O quien, como Jacob, consagrara en Templo à su memoria (19) estas piedras, que merecieron ser estrado de tus rodillas, y firmamento de tan alta escala. Que si faltara el oleo santo, con que el yngiò la suya, yo labàra estas con mis lagrimas. Mirò Zozima el maravilloso extasis, y en èl era pasmo lo que en Maria elevacion; pero armado de aquel santo temor, con que los siervos de Dios viven, empezó à dudar. Valgame Dios, (dezia) què muger es esta, aun no conocida, y ya admirada? Primero horror de la vista, por su penitente aspecto, y aora ce-

(19)
*Mane surgens, erigebat lapidem in viculum.
 Eod. loco.*

gue-

guedad de la vista , por la inmensidad de sus
luces? Yà parece Centauro veloz , corriendo
entre los riscos ; yà Nuncio celestial , bolan-
do entre esplendores . Si acaso es espíritu in-
ferral , que intenta deslumbrarme con apa-
rentes luces? Lleno, en fin, de temor, de espanto,
y susto en la prodigiosa vision , cayò en el
suelo el santo Anciano , todo sudores, dudas, y
congexas. Descendiò Maria de su altissima
oracion , y profetizando el corazon de Zozimas
, se llegó à èl , y le dixo : Què te turba Pa-
dre , ni por què me tienes por espíritu fantásti-
co? No soy sino vna muger , aunque pecadora,
sellada con el caracter santo del Bautismo. No
soy, no, espíritu, sino carne, y consiguientemen-
te vna pavesa, que empieza yà à ser ceniza , y
repitiendo en si las señales de la Cruz , para sa-
tisfacerle mas : El Señor (prosiguiò) , que nos
redimiò en el Sagrado Leño, de quien estas son
señales, nos libre , ò Zozimas, del comun ene-
migo de los hombres , que à la verdad nos cer-
ca , como Leon rabioso , para despedazarnos:
Ay mil vezes de aquel, que no huyere de sus
sangrientas garras. Oyendo esto Zozimas , se
arrojà à besar sus plantas , y labandolas con sus
lagrimas , la dezia : O prodigiosa Penitente,
ruegote por aquel Señor, cuya inmensa gran-
deza , llenando de Magestad los Cielos , y la
Tier-

Tierra, hizo humilde escabel de sus plantas toda la redondez del Orbe, (20) cuya bondad esparce los benignísimos rayos de sus luces sobre los buenos, (21) y los malos, y por quien tu padeces gustosa esta desnudez, estos trabajos, y estas soledades, que no escondas á mi exemplo, y á mi edificacion nada de tus admirables obras, quien seas, de donde veniste, ó qué motivo te dió aliento á vivir estos yermos, sola, de samparada, y muger; y en fin, que me digas quanto ay en ti. Publiquense las grandezas de nuestro Dios, que te conserva en tan alta vida: no recates su benignidad, sus favores, y tus virtudes; pues la sabiduria encerrada, y el tesoro escondido son bienes inútiles, que no sirven, sino de delito en la avaricia: y no temás que el revelarme tus secretos te pueda conducir al riesgo de gloria vana; pues en esto solo buscas la de Dios, y la edificacion deste miserable viejo, afrenta de los hombres, por el mayor pecador de todos. Fuera de que por el mismo Señor Dios Nuestro, para quien vi ves, y con quien conversas, creo, que á este solo fin guió mis passos á esta soledad, porque se manifesten en ti sus obras; pues sino fuera del agrado de Christo Señor Nuestro que se publicassen, los triunfos, en que te ha hecho instrumento de sus glorias, ni te hubiera permiti-

do

Calum, & terram ego impleo, Calum seas mea, terra autem scabellum pedum meorum.
Isaia c. 66.
Act 7.

(21)
Quia solum suum eriri facis super bios, & malos. Matth. cap. 5.

do à ti ser vista de alguno, ni me huviera alentado à mi; llamado, y conducido, para que venciendo mas, que la dificultad de tantos caminos, el monte de tantos años, como cargan sobre mi edad, à cuyo pelo deblo y à el cansado cuello, dexasse mi Celda, y llegasse à tan distantes soledades, à tan no conocidos desiertos. Con estas, y otras muchas razones convencia Zozimas el silencio de Maria, quando ella, levantandole del suelo, llena de humildad, y confusion, empezó la relacion de su vida.

§. VII.

Verdaderamente (ò Venerable Padre mio) dixo, que me cubro de horror, de afrenta, y de congoxa, aviendo de sacar à las palabras el infinito escandalo de mis culpas. Digo-te de verdad, que no solo temo, que al mover los abismos de mis torpezas, se llene otra vez de contagiosa abominacion el ayre, sino que juzgo que me dexaràs antes de acabar de ciruelas, huyendo de mis voces, como de los tremendos silvos de las serpientes, no pudiendo sufrir tus oídos, sin anegarse, los diluvios de mis torpezas. Los Naturales refieren, que aquel altísimo monte de Armenia, donde descansò, y parò el Arca del diluvio, està coronado, y obscurecido de nubes densas, sin que se atreban à penetrar los ojos la eminencia; porque si
es

es bien que guarde la memoria los escarmientos , no es bien que los ojos buelvan à ver jamás señas de la tempestad. En la de mis culpas no podrè mostrarte el Arca, donde me salvè, sin passar tu atencion por los baxios, donde encallè, por los escollos, donde di al travès, y por los abismos, donde me fuì à pique. Por este temor dudo hablarte de mi , no porque tenga riesgo de zozobrar en la vanagloria : porque como la puedo tener de aver sido inmundissimo vaso del demonio ? Dirète, en fin, mi vida, sin recatarte los horrores della , porque moviendo en tu ardiente caridad la lastima , merezca en tu fervor las oraciones , con que ayudada me cobre à la penitencia , yà que infelicissimamente me perdì à la gracia. Anegado en lagrimas el Santo Anciano , pasmado de los afectos desta humildad de Maria , escuchaba atento , mientras ella proseguia assi: Yo, Padre, tuve por Patria todo Egypto , porque aunque nacì en vna de sus Ciudades, mi libertad (haziendo habitacion de todas sus Provincias) me hizo natural de todas ellas. Despreciè en los primeros años el afecto de mis padres ; llenando los de mi vida de insultos, horrores, y delitos. Refiriò en fin Maria, todos sus passos, como los hemos visto, sus viages, sus escandalos, su conversion , y su salida de Jcrusalen, buscando los de-

desiertos del Jordan, como aquella voz al parecer pronunciada del soberano bulto de Maria Santísima se lo mandaba. Sali, dixo, preguntando por la puerta de la Ciudad, que se encamina al Jordan, y al salir, aquel amorosísimo Padre nuestro, que no se olvida de los mas pequeños paxarillos, puso en el corazón de vno, à quien llegué à preguntar por el camino, que me diese tres monedas, sin que à mi necesidad le costase cuidado mi sustento, ni à mi vergüenza pedirselas, con ellas compré tres panes, pareciendome demasiada prevención, para quien por sus delitos merecía no hallar mas piedad, que los desprecios. Con ellos, pues, empecé à caminar, llena de lagrimas, congojas, y suspiros, corriendo por alejarme de la Ciudad, y quisiera poder huir de mi misma; ya llegaba el Sol al Ocaso, quando yo llegué al Templo del Precursor del Sol, porque amaneciese à mis ojos, quando anochece al Mundo. En este Templo del gran Bautista, que à honor de su santo nombre está edificado en las mismas orillas del Jordan, merecí (ay de mi, y quan dichoso dia fue este!) arrojar sobre los hombros de la penitencia en su admirable Sacramento la carga insufrible de mis culpas; y lo que es mas, logré el amorosísimo abrazo de nuestro Dios, verdadero

Pastor,



Pastor, y verdadero Amante de nuestras almas, que por alimentarlas, se hizo manjar, y porque se vniessen à él sin temor de su admirable, y tremenda Magestad, se quedò disfrazado en los purísimos accidentes de Pan, y Vino con nosotros, hasta que se acaben los siglos. O Zozimas, no puedo menos de enternecerme, al contemplar la infinita bondad deste Señor, los beneficios deste Dios. A qué poderoso (aunque fuera de los menos vanos del Mundo) huviera mi humildad hecho vn agravio muy leve, que no solo no se vengàra, sino que à mi primer ruego se vniessse à mis brazos? Creo que à ninguno. O bien mío, y suma gloria mial Y vos, Señor, con soberana paciencia, y bondad, siendo tanta vuestra Magestad, que à vuestro semblante se atemorizan, tiemblan, (22) y se estremecen las firmísimas columnas de la Esphera, en vuestra presencia se mueven conturbados los Cielos, todo el Orbe, y quanto en él se mira, y os sirven, adorandoos millares de exercitos soberanos; aviendooos ofendido con tan enormes, con tan repetidos delitos esta vil mugercilla al primer gemido, à la primera voz de mis ruegos venisteis, Señor, estendiendo los brazos de vuestra misericordia à mi ingratisimo pecho. O Dios mío, quien alabàra eter-

na

(22)
Ad cuius af-
fectum co-
lumnae Cœli
cōremiscent,
& pavent,
& in cōspe-
ctu eius Cœ-
lum, & Cœ-
li Cœlorum
abyssus, &
universa ter-
ra, & om-
nia, quæ in
ea sunt, cō-
moventur, &
millia mil-
liū assistūt
ei, &c. Iob
 26, Ecclef.
 16,

naamente vuestra bondad? Este mismo dia sali del templo, y entonces comi medio pan de los que llevaba; descansè vn rato sobre la tierra, y bebi las purissimas aguas del Jordan, llegando las à mis labios, mas para besarlas como aguas, en que se me representaban las Divinas plantas de mi señor Jesu-Christo: mas para mezclarlas con mis lagrimas, por imitar en algo à aquella dichosa Maria, que supo amar tanto, que mereciò todo el perdon de sus culpas en los primeros afectos de amante, (23) que por beberlas; y con este fin labè con ellas mi rostro, y al amanecer del siguiente dia pasè el Jordan, y proseguì mi camino, repitiendo con lagrimas, y afectos à la Sacratissima Madre de mi Señor, felicissimo Norte de mis passos, que, en fè del pacto, me guiassè segun su mayor agtado. Lleguè, en fin, à estas dichosas soledades, y desde entonces me alexo, huyendo, y esperando en el Señor Dios mio, que salva à los humildes, que le buscan, (24) y se buelven à el de las tempestades del Mundo.

§. VIII.

A Qui acabò Maria, llena de lagrimas, las noticias de su vida: y Zozimas, con llanto no menor, y pasmado de tanta admiracion, la preguntò: Quantos años, señora, ha que vives en el desierto? Què pudiste hallar para alimen-

(23)
*Remittuntur
ei peccata
multa, quoniam
dilexit multum.*
Luc. cap. 7.

(24)
*Elo-gavi fu-
giens, &
mansi in so-
litudine. Ps.
54.*

to de la vida? Y como dime, como no sentiste gran dolor en tan repentina mudanza, en tanta soledad, expuesta à tantas inclemencias de Soles, vientos, y lluvias? Y ella respondiendo à todo, le dixo: Quarenta, y siete años ha (segun entiendo) que sali de Jerusalem, y vivo en este santo yermo. Los dos panes, con que pasè el Jordan, poco mas, à pocos tiempos se endurecieron como piedras: si bien, humedeciendo-los con mi continuo llanto, tomaba vna pequeña parte cada dia, y asì me duraron algunos años, verificandose en mi lo que dize el Profeta; pues era mi pan desmoronada ceniza; y era lo mas de la bebida mi llanto. (25) Però como podrè dezirte, que no senti en tanta mudanza gran tribulacion, quando tiemblo de reducir à la memoria los inmensos tormentos, angustias, y dolores, que padecia, las cruelísimas tentaciones, con que el demonio me sobresaltaba, porque à la verdad tiemblo no buelvan à atormentarme aun referidas? No, no calles nada (replicò Zozimas) que esta vez sola que Dios es servido de manifestarte, importa que en todos tus sucessos quedemos enseñados, y corregidos. Y ella prosiguiò: Digote de verdad que los primeros diez y siete años, no caben en las palabras las continuas luchas de mis fieros apetitos, de mis vorazes deseos, con quan-

(25)
*Quia cinerē
 tanquā pa-
 nem mādā-
 cabam, &
 potum meū
 cūstotū mis-
 cebam. Pl.
 101.*

quánta violencia procuraban arrastrar mi constancia. Si me sentaba à tomar alguna refeccion, la memoria fiera de los pezes, de los regalos, y las bebidas de Egypto, me atormen-
taba. La suavidad del vino, en cuyo torpe de-
leyte incurriò con grande exceso mi apetito,
hazia entonzes sed de quanto avia bebido.
Mas no es la primera vez (ò Zozimas) que los
ingratos, olvidados de las dulzuras, y beneficios
del desierto, nos acordamos de los viles
manjares de Egypto. (26) Y llorando este im-
placable deseo, bebia el agua mas amarga con
mi llanto, que era mi continuo sustento. (27)

Arrojaba el demonio en mis oídos aquellos
torpísimos cantos, que yo entonaba con ries-
go de quantos me escuchaban en el siglo; y es-
ta dulzura, que me fingian sus viles acentos, era
la tormenta, en que mas peligraba este misera-
ble vaxel, expuesto à los combates de tantos
vientos. O Zozimas, quien pudiera arrancar
del Mundo el infame abuso de la Poesia en los
profanos metros? porque es vna violencia, cu-
yo echizo, entrando dulzemente por los oídos,
estruga la razon, y levantando nieblas, que pa-
recen dulçuras en la memoria, son monstruos
en la fantasia, son tempestad en el alma, y son
espinas en el pensamiento, que hieren, y des-
pedazan la candidez; son vnas rosas sin mas
fru-

(26)
*Vina mors
tui ossemus
per manum
Domini in
terra Egyp-
ti, quido se
debamus su-
perollis car-
nium. Exo.
16:*

(27)
*Fuerunt mi-
hi lacrima
mea panes
die, ac no-
cte. Psal. 41*

fruto , que aquella primera lisonja de los colores, que no se goza, sin abrazar espinas. Son los impuros conceptos , con el rebozo de las asonancias, vn veneno dulce, vn coligo dorado , y vn aspid entre flores. O mortales , no escuchéis estos engañosos acentos , que os conducen al precipicio. Cerrad , cerrad los oídos , que los ecos , que quedan resonando en ellos , han hecho masestragos, que los venenos, los coligos, y los aspides : digalo mi propio escarmiento, pues despues de tantos años duraban, luchando en mi memoria sus traydoras voces. Si estas solo sirvieran à las Divinas alabanzas , que debemos à nuestro Criador , haziendo que resonasen nuestros acentos imitaciones de aquellos Serafines , que eternamente entonan el sonoro Trisagio , pudiera merecer esta invencion el nombre de Divina, y el de santa, (28) que la diò quien sacandola de delito , la hizo reverente culto. (29) Aun el bruto, que no recibia en sus ombros mas, que à su dueño , mereciò estatuas, honores, y sepulcro : (30) sirva solo à su Señor esta facultad , pues es fuya, como todas : no tome sobre si la vilisima carga de los torpes conceptos , y merecerà los nombres , con que injustamente la honran sus ciegos Professores. Incitabame , pues, el demonio à que prorrumpiesse en los passados cantos, y

(18)

*Tua sancta
Poësis no-
stra sit. Man-
tuan.*

(19)

*Mulsi vagā
Christo feci
servire Poe-
sim. Idem
Mantuan.*

(30)

*Casaris Di-
dactoris o-
quas, Plinio
teste, statua
eius graphi-
co describit.
Stat. lib. 1.
Sylvan.*

yo prorrumpia en sollozos, y lagrimas, hiriendome los pechos, en que avia respirado el ayre infernal de aquellos acentos, con repetidos golpes; reduciendo à mi memoria, para invocarla, à mi protectora, debaxo de cuyo auxilio vine à estas soledades. Bolvia mil vezes con la consideracion à aquel dichoso Templo de Jerusalem, y à su grande Portico, sobre cuyas basas miraba atentamente la hermosura de mi Señora, y con humildes lagrimas la dezia: O purissima Madre de mi Señor, por qué, Señora, permites que à la memoria de tu esclava se atreva el demopio con los impuros recuerdos de estos cantos? No basta el nombre, que indignamente tengo de tu esclava, para que huya de mi la menor sombra de torpeza? Ea Señora Piadosissima, sacudid con el brazo de vuestro poder estos horrores de mi fantasia: mirad, Señora, que puse en vos toda mi confianza, y en vos durará eternamente; pues de mi no puedo esperar, sino estos males, como costumbre de mis vicios, y estos tormentos como castigo de mis delitos.

§. XI.

Quando derramado todo el corazon en estos afectos llegaba à romper el pecho el impulso de mi arrepentimiento, quando la constancia de mi resistencia hacia huir

huir cobardemente à mi enemigo, entonces, ò Zozimas, veia que vna hermosa luz iluminaba el Ayre, llenando aquel espacio de hermosas serenidades, mi temor de alientos, mi desconsuelo de gozos, y todo mi corazon de dulçuras. Quien no te adora (dezia yo entonces) soberana Madre de todas las misericordias? Quien no te busca en sus aflicciones, si assi pagas nuestra confiança, que no solo nos redimes del peligro, sino que del nos labras Corona, premio, y triunfo? O Señora, como vos me ayudeis, vengán trabajos, que no los trocarè por todas las delicias de los hombres, pues todas ellas no son sombra desta luz: todas ellas no pueden hazer el menor de vuestros consuelos. O quien tuviera en su mano todos los corazones de los hombres, para ponerlos, Señora, à vuestras plantas, y para que, pues tengo por vuestra piedad esta experiencia, con ella los encaminàra à hazer en vuestra proteccion triunfo de los riesgos, y gloria de los trabajos. Què bien dà el Mundo, que no sea tormento? Què alegria, que no lleve disimulado el pesar? Quando se viò mi corazon con tanto gozo, aun despues de logrados los mas arduos deseos? Quando diò el Mundo prendas de tan seguros bienes, tan firmes alegrías, como logro? O què bien dizes, Maria! O si quedassen impressas en nuestros cora-

corazones tus verdades. Què bienes dà el Mundo , que no sean males? Quando no han sido disimulados venenos sus mas apetecidos tesoros? Llenas estàn las Historias destas experiencias. Quien no viò desvanecido à Hector, Principe de los Troyanos, con la preciosa vanda, que le diò Ajax, (31) fortissimo Capitan de los Griegos? Y à este quien no viò alegremente vfano con el retorno de la espada , aviendo de fer esta, à la que èl mismo entregasse el pecho; (32) y aquella lazo, de que avia de pender como trofeo ignominioso en el carro de Aquiles: Que no conozcan que vâ la muerte embuelta en las prendas , de que mas se glorian los hombres, porque las dà el mundo, mortal enemigo de los que mas le siguen! Enemigos eran Ajax, y Hector , y asì fueron los dones prendas de la muerte de ambos , porque entre los enemigos no ay obsequio , que no pàre en precipicio. Vos Señora , vos Reyna Soberana , vos quitasteis de las manos à Maria la espada de la desesperacion, que ella guardaba como bien, vos la desligasteis , rompiendo los lazos , con que la ataba el demonio al infame carro de sus deleytes: alabente eternamente los Angeles, y los hombres.

(31)
Ovid. libr.
13. Metamorph.

(32)
Sic erant cum illis coraptaverat Hector muros. Homer. & Virgil. libr. 1. Æneid.

Q

Mas

MAs como, ò Padre (prosiguiò Maria) podrè contarte sin susto los mayores riesgos, en cuya comparacion, no lo parecian los que he referido? Soplaba el demonio en mi corazon el fuego de la sensualidad, y quando yo le presumia apagado con mis lagrimas, no avia ceniza, que no fuesse incendio, no avia incendio, que no fuesse humo, no avia humo, sin que en sus sombras no viesse mis ojos los infames objetos de mi torpeza. Si miraba àzia fuera, hallaba en viva representacion todos los passados deleytes; y si huyendo el peligro, miraba àzia dentro, tropezaba con mi mismo penfamiento, sin hallar arrimo en tanta confusion; fluctuaba el alma en los golfos de tan peligrosa tempestad, y solicitaba librarse, abrazando la consideracion de su miseria: postrabame en tierra, y quisiera que me recibiera en sus senos antes, que bolverme à manchar con tan infelizes memorias; y parece que con mis lagrimas la rogaba que abriessse para recibirme el centro: Vès aqui, dezia, infelicissimo cuerpo mio, y vil compañero, el principio, de que fuiste formado, y la materia, en que te has de resolver dentro de pocos dias; pues de què te ensobervezes? Por què infestas con tus apetitos la quietud de mi alma? Assi la pagas la vida que te dà?

Assi

Afsi la ayudas? Ella toda empleada en animarte, y tu todo empeñado en destruirla? Sabes tú si antes de lograr estos torpísimos bienes, que te finge el demonio, cortando Dios el vínculo, que os mantiene, tu quedarás deshecho en polvo aborrecible, y ella baxará en sombra obscura al Abismo? Pues por qué deseas lo que no es deleyte; y quando lo fuera, es tan breve, q̃ antes de gozarle se acaba? Y quando no fuera breve, es tan costoso, que primero se compra con mil pesares; y quando, ni breve, ni costoso fuera, es tan incierto, que no sabes si antes, que él llegue, llegará la muerte; y quando fuera tan durable como la eternidad, que nos espera, tan facil, que no costasse suspiros, ni deseos, y tan seguro, que no huviesse muerte, en cuya contingencia peligrasse, es ofensa, es agravio, es injuria de aquel Dios amorosísimo, que nos crió de nada, nos redimió con el infinito precio de su sangre, y nos mantiene debaxo de su sombra: Pues qué ingratitud la mas injusta emprendiera tan infame delito? Qué delito tuviera disculpa en tanta ingratitud? No Señor (dezia, abrazada de la tierra) aunque fuera verdadero bien el deleyte, aunque fuera la misma Gloria, y aunque me la ofreciera, no el demonio mi enemigo, sino otro Dios (si fuera posible averle) no la aceptara, por no eno-

(33)
Retrahe,
ait, manum
in su-
um tuum.
Exod. 4.

jar à aquel de quien tantas vezes soy hechura. Considerando , pues , la misma vileza de los vicios , de su mismo horror salia el escarmiento , ayudada para lograrle de mi auxiliadora. Metió Moyses la mano en su pecho , y la sacò llena de lepra ; (33) y pudiendo el Señor , en cuya presencia estaba , sanarsela con ninguna diligencia , no quiso , sino que le mandò bolverla à meter en el mismo pecho , para que la sacasse limpia. O Señor , como parece que quereis que bolvamos con la consideracion al mismo horror , que nos manchò , para que de su conocimiento salgamos limpios , porque quien meterà la llagada mano en su pecho ; quien se pondrà à considerar què son los deleytes , con que le turba el demonio ; quien es el que se los ofrece ; quien es el que por su bien se los prohibe , que no la saque limpia , latando sus manchas con repetido llanto ? Hasta que la fuerza del mio en esta furiosa tempestad merecia verse enjugar con los reflexos de aquella soberana luz , que como te he dicho , despues de largas resistencias me coronaba , no me atrevia à dexar la tierra , ni à apartar los ojos della ; porque te digo de verdad , que para el desprecio de los humanos deleytes es sumamente poderosa la memoria de la muerte. Aun entre la ceguedad fue remedio , entre la Gentilidad fue re-

peti-

petidamente aviso. Zenon, cèlebre Filosofo de la antigüedad , teniendo aun por agenos de su profesion los caducos deleytes , consultò para huirlos vn Oraculo , donde embuelta , aunque en sombras , la verdad : Anda, le dixo , à consultar los muertos. Como continuàra el Pueblo de Dios las jornadas de tanta peregrinacion por las soledades , corriendo à la feliz esperanza de vna Tierra prometida, sin bolverse atràs cansados , si el sabio Principe fuyo no les huviera puesto à los ojos esta memoria en los venerables hueßos del Santo Patriarca Joseph, (34) que llevaba consigo? Con ella, ò Zozimas, vencia la cruel lucha de mi enemigo; y aunque quisiera mi flaqueza dexar la tierra, en que yazia postrada, no me lo permitiera mi temor, porque (aun aora me assusta, ò Zozimas, su memoria) miraba descender sobre mi con formidable aspecto à aquella soberana Reyna mia, à quien ofrecì la pureza, vivrando contra mi vna sangrienta lanza , amenazandome con los rayos de su severa indignacion. Oì en los passados siglos de mis vánidades, que à Palas, Deydad, que presidia las batallas , la fingiò la antigüedad hija del supremo de sus Dioses Jupiter; y que tambien la llamaron Belona distinguièdo sus nombres segun la aplicacion de sus influencias , porque quando asistia al Consejo de Guer-

(14)
Tulis quæ
que Moyses
offa Joseph.
Exod. 17.

Guerra, se llamaba Palas, hija del cerebro de Jove; y quando inflamaba los animos en el ardor sangriento de la guerra, era Belona; compañera de Marte, y virgen castísima: así mi Señora, mejor Palas, mejor Belona, hija del Eterno Padre Dios Verdadero, y prevenida desde las eternidades por su mente soberana, vestida en esta ocasión las armas de Palas, (35) la miraba con temblor mi pequeñez, aunque con Fe segura mi esperanza, primero influir en aquellas consideraciones, que avian de hazer mas segura mi pelea; y despues prodigiosa Belona darme valor contra sus enemigos, (36) presidiendo en mi constancia, de donde resultaba en ellos la fuga, en su Magestad toda la gloria, y en mi todo el consuelo de aquellas luzes, con que ilustraba mi entendimiento, abrasaba mi voluntad, y fortalecia mi memoria.

(35)

*Virgo armata dicens
rerum sapientia Pal-
las. Martian
Capella.*

(36)

*Da mihi
virtutem contra
hostes
tuos.*

§. XI.

Hasta oy he tenido por compañera de mi penitencia à la Purísima Madre del mayor Penitente, pues cargando sobre su inocencia las culpas todas del Orbe, (37) por todo el Orbe satisfizo. Hame ayudado en los riesgos de mi sensualidad la misma que concibió al Autor de la pureza, la misma, à quien veneran por mas pura los Angeles, todos la alaben, todos la

(37)

*Verè languores nostros,
ipse curat.
Iuaz. c. 53.*

la bendigan. Así, pues, pasé diez y siete años; dirigiendo todas mis acciones la soberana mano de mi Señor. Como, pues, pudiste, replicó con desigual admiración Zozimas, pasar tantos años en tantos trabajos, sin dexarlos? Quien te ministraba el mantenimiento? Quien el vestido? Yo te confieso que han sido grandes los que he pasado, dixo Maria; pero dabanme aliento primero mis agradecimientos, y después la memoria de las glorias, que tiene el Señor preparadas à los que perseveran: que aunque dixeron algunos Oradores (38) que no era tan eficaz la memoria de los beneficios recibidos, que no fuese mayor la consideración de los premios, que se esperan, ò debían de ser de mas ingrato animo, que yo, ò los beneficios, que ellos recibían, no eran iguales à los que yo debo à mi Señor; porque quando considero, ò Zozimas, que me sacó, quando yo menos lo merecia, de los pielagos de tanta miseria al puerto de esta tranquilidad, de la obscuridad de tantas culpas, à la luz del conocimiento, no ay trabajo, que no me parezca delicia, porque le abraza el ansia de ofrecer algo à quien tanto debo. O Señor, y como, aunque no tuvierais vna eternidad para el premio, y otra eternidad para el castigo, no dexàra por esso yo de amaros, de servirlos, y buscaros en fuerza de vuestros

(38)

*Hæc res, plus
proficit, si
proponatur
spes utilita-
tis futura,
quam præ-
senti beneficij
recordatio.*
Cic. lib. 1.
de orat. &
alij.

tros beneficios! O como sin mas circunstancia,
que vuestra bondad, sois digno de ser eternamente
amado, servido, y adorado con infinito amor,
reverencia, y obsequio! Este conocimiento era mi
mejor sustento, porque los panes, que saqué de
Jerusalén, endurecidos (como te dixe) le daban tan
corto, que me duraron diez y siete años: pero
qué importa, si avia empezado à temer à mi Señor,
y sus Divinos ojos estendidos sobre los que le temen,
(39) son suavísimo sustento de la necesidad, como
confiesa su gran Profeta. Despues que se me
acabaron aquellos panes, me daba la gran pro-
videncia proporcionado alimento en las yer-
vas, y rayzes de estos montes, que quando me
acordaba, que mis barbaros apetitos avian
transformado todo lo racional en bruto, aun-
la tomaba con la desconfianza de que no la
merecia. El vestido con que vine al desierto,
roto primero de las ramas del monte, y des-
pues consumido de los años, se cayò à pedazos,
dexandome justamente, pues no merecia mi
deshonestidad hallar decencia en los vestidos, q-
yo avia hecho aliños del desahogo, y no trage-
del recato. Desnuda, pues, padeci todos los rigo-
res de los tiempos. El Sol me abrasaba, y dezia
yo: Ay de mi, que justamente pago en tus ardo-
res, Astro hermosísimo, los de mi sensualidad.

Que-

(39)
*Ecco oculi
Domini su-
per manen-
tes eum: ut
alas eos in
fame.* Ps. l.

32.

Quema, abraza, y convierte en cenizas esta infeliz muger, que será dicha, y no castigo, verme arder al impulso de la luz del Cielo, quando merezco arder eternamente à la llama de el fuego del Infierno. La nieve, el yelo, y el granizo me erizaba, me heria, y maltrataba de tal suerte, que convirtiendome en su misma materia, algunas vezes quedaba immovil, y como estatua de yelo, calli sin espíritu, sin voz, y sin aliento. O si quedassen yà (dezia yo) sepultados en este yelo mis vorazes incendios! O Señor, y que benignamente me castigas! Vna estatua de sal fue en aquellas infelicísimas Ciudades señal, que distinguió los términos entre los castigos, y las desobediencias, la de bolver los ojos à las llamas mereció aquella pena; (40) y aviendo yo desobedecido tantas vezes vuestras Divinas leyes, aviendo tenido en solo mi corazon todos los incendios de aquellas Ciudades, aviendolas mirado mil vezes los ojos de mi complacencia, ¿vais conmigo de tan benigno castigo? O como merecia yo mejor quedar convertida en el marmol de este yelo, para perpetuo padron del escarmiento! O que desateis sobre mi, en vez de stos blancos copos, todos los rayos, que allà llovió, Señor, vuestro enojo. En fin la piedad altísima de Dios, por modos bien maravillosos, ha conservado hasta

(40)
*Respiciens:
que vxor
eius post se,
versa est in
statuam sa-
lis. Genes.
19.*

(R. ...)

oy mi alma, y mi cuerpo; y quando me acuer-
do de quantos castigos me librò , de quantos
males me sacò , me sustentó de vn manjar in-
consumible , y en la esperanza de mi salvacion
tengo la possession de todos los regalos. Ali-
mentome , pues, y me vistó con el reparo de la
palabra de Dios , que todas las cosas contiene.
Que no solo de pan vive el hombre , dixo el
mismo Señor, (41) y su palabra viste à los que
se desnudaron la escandalosa tunica del peca-
do. Viendo Zozimas , que de las Sagradas Es-
crituras de los libros de Moyses , y de Job traia
testimonios, para prueba de sus admirables pa-
labras, la dixo: Por ventura, señora, aprendisteis
alguna vez los Psalmos , ò leisteis otros de los
Sagrados Libros? Digote de verdad (respondió
Maria), que ni jamás lei estos libros, ni supe for-
mar, ni entender sus caractères, ni otro algu-
no ; aun de los vulgares libros, ni en todo el
tiempo, que ha que vivo aqui , escuchè, ni voz
que cantasse, hablasse , ni leyese , ni otro ra-
cional han visto mis ojos ; y lo que es mas , ni
fiera , ave , ni cosa animada, hasta oy, que por
disposicion Divina te he visto ; pero es tan efí-
mera la consideracion interior de Dios , tan alta
delectacion , escuela tan milagrosa, que los mas ru-
dos entendimientos ilumina ; para admira-
cion de los doctos del Mundo. Dichoso aquel
à quien él enseña. (42)

§. XII.

(41)
*Non in solo
pane vivit
homo. Mat.
cap. 4.*

(42)
*Beatus ho-
mo, quem in
erudieris Do-
mus. Psal.
23.*

§. XII.

P Almoſe el Santo Anoiانو, y verdaderamente es cosa digna de toda admiración ver esta soberana muger discurrir libremente el dilatado campo de todas las Eſcrituras, donde ſe pierde el mas eſtudioſo deſvelo de los doctos; ſin libros, ni eſtudios! Què es eſto? Quien te diò, Maria, tan altas noticias? Donde aprendiſte lo que conſieſſas no aver oído? Mas, ò grande liberalidad de Dios, que no ſolo caſtiga benignamente, pero perdona con prodigalidad. Emmudece Zacarias por ſu incredulidad, (43) y quando Dios le reſtituye la voz, no le buelue la voz ſola, que le quitò, ſino le dà el dòn de la profecia, que no tenia. (44) Fue caſtigo de los delitos de Maria ſu miſma ceguedad, y que el vilíſſimo empleo de ſus vicios la hurtaſſe el tiempo à las Divinas noticias, y quando buelue à ſu razon, por ſu arrepenſimiento, la luz que la faltaba, no ſolo la reſtituye la luz natural que tenia, ſino la ſobrenatural de ſus myſterios, con el claríſſimo dòn de profecia. O gran liberalidad de nueſtro Dios, digo otra vez, y otras mil vezes debe ſer admirada, y alabada. O como buelue Dios lo que le damos aumentado, y mejorado! Halla David por mano de Achimelech, (45) en la neceſſidad la miſma eſpada, que avia ofrecido

(43)

*Ille promiſſi
dubius ſu-
perni, perdi-
dit prompta
modulos lo-
quella. In
Himn. eius
Officio.*

(44)

*Aperum eſt
os Zacharia
& propheta-
vit, dicens:
Benedictus
Dominus,
&c. Lucz
cap. i.*

(45)

*Ecce hic
gladius Go-
liat, quem
perculiſti; ſi
vis tollere,
tolle: dedit
ergo ei Sa-
cerdos ſan-
ctificari pa-
nem. Reg.
lib. i. cap.
21.*

al Templo, sacrificando à Dios como suyo el triunfo de Goliath; pero no halla la espada sola, sino el Santo Pan de la Proposicion. Maria empleada toda en Dios, à quien ofreciò como sacrificio, como victima, y como triunfo su entendimiento, què mucho es que halle en Dios, no solo su entendimiento, sino el pan admirable de sus santas palabras, manjar, con que se sustentan los justos,

§. XIII.

Estas son, dixo Maria, las pocas señas, que te puedo dàr de mis innumerables culpas, è inmensas misericordias de nuestro Dios, à quien te suplico, ò Padre, me ayudes en tus oraciones à reconocer tan singulares beneficios, pidiendo por esta miserable pecadora. Corriò segunda vez Zozimas à sus plantas, lleno de alegre llanto, y mezclando con cada lagrima vna admiracion, clamaba: Bendito sea Dios, que el solo sabe hazer tan estupendas maravillas. (46) Bendito seas, ò Señor Dios mio, que te has servido de mostrarme quanto premias à los que te temen, (47) que verdaderamente no desamparas à los que te buscan. Detuvo Maria con no menor humildad el rendimiento del Santo Anciano, añadiendo con muchas lagrimas: Mira que te conjuro, y apremio en el nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo

(46)

*Benedictus
Deus, qui
fecit mira-
bilia scilicet.
Psalm. 71.*

(47)

*Quoniam non
dereliquisti
querentes te
Domine. Ps.*

2a

to

to ; que à ninguno has de telligo de lo que has
oído , mientras su Magestad no desatare el
vinculo, con que vive enlazada esta miserable
alma al cuerpo: y con esto vete en paz , y el
Señor te guie, y te dirija , que yo por el mismo
te asseguro, que nos veremos otra vez por este
mismo tiempo, pasado el de vn año, y bolveré
à lograr tus oraciones, ayudandonos Dios; pe-
ro advierte, que has de hazer lo que aora te su-
plico : en la Quaresma, que viene, no salgas del
Monasterio , ni passes el Jordan , como es cos-
tumbre entre aquellos Monges, con quienes vi-
ves. Siendo cada palabra de Maria vn mila-
gro , pues en todas se reconocia el Espiritu de
Dios , de que estaba lleno su corazon , no era
mucho que Zozimas las admirasse todas : que-
dò con nuevo espanto, oyendo el conocimien-
to, que tenia de la Regla de aquellos Monges;
si bien, nada dezia , fino: Gloria à Dios , que
sabe dàr aun mas de lo que yo sè conocer, à los
que le aman. Quedate, como te he dicho, en el
Monasterio: si bien, aunque tu quieras salir, no
podrás, dixo Maria, y la Vispera del Sacratissi-
mo Domingo de la Cena, tomarás en los Sagra-
dos Vasos, dignos de tanto ministerio, el Precio-
sísimo Cuerpo de mi Señor Jesu Christo , y su
infinita, viva, y sumamente admirable Sangre; y
descendiendo à aquella parte del Jordan, don-
de

de se. acaban los terminos del desierto , podrás esperarame alli, que yo iré à recibir los inmen-
 sos dones, con que la misericordia de nuestro
 Dios enriqueció nuestra miseria , porque no he-
 merecido este infinito Tesoro , desde que en el
 gran Templo del Bautista le logré à la salida
 de Jerusalem , como te dixe. Antes de passar de

(48)

*P. Carran-
 z, in summa
 omnium Cō-
 ciliorum.*

aquí me parece justo advertir como la Primiti-
 va Iglesia usò comulgar à todos los Fieles de-
 baxo de ambas especies, (48) por evitar algunos
 errores, hasta que vencidos aquellos, y naciendo
 otros nuevos desta costumbre , fue preciso

(49)

*Alis S. Syno-
 dus, quod li-
 cet in primi-
 tiva Ecclesia
 Sacramentū
 sub utraque
 specie à fide-
 libus recipi-
 retur, tamen
 hec consue-
 tudo ad evi-
 tandā aliqua
 scandala est
 introducta,
 tamen nunc
 à cōsuetudi-
 bus sub utra-
 que, à laicis
 sub specie pa-
 nis recipia-
 tur, &c.*

que el Concilio Constanciense (que se celebrò
 en presencia del Emperador Segismundo , en
 el año de 1415, en que cessò la scisma, que pa-
 decia la Iglesia , deponiendo en este Santo
 Concilio del Pontificado à Juan XXIV. y à
 Gregorio XII. y à Benedicto XIII.) determi-
 nasse lo contrario, mandando (49) que solo los
 Sacerdotes comulgassen en ambas especies , y
 solo en la de pan los seglares. Entonces , pues,
 prevalecia aquel primer estilo. Asì Maria con
 nuevas instancias bolviò à rogar à Zozimas,
 que no dexasse de traerla el admirable Sacra-
 mento, porque ella participasse de la inmensa
 gracia, que comunica en aquel tiempo, que
 Christo Nuestro Señor le instituyò , y diò à
 sus Discipulos. Con Juan , dixo Maria , Abad
 del

del Monasterio , en que habitas , bien puedes comunicar lo que te he pedido , porque no obres nada fuera de su obediencia. Adviertote tambien , que à ti , y à tu Santa Comunidad sucederàn algunas cosas ; aunque por aora no conviene explicarlas , hasta que el Señor lo mande. Vete en paz , y ora por mi. Apenas acabò estas palabras la prodigiosa penitente , quando huyendo à lo interior de la soledad , desapareciò à los ojos de Zozimas , dexandolos llenos de lagrimas , que no se atrevian à descender à las mexillas , embarazadas en la suspension de tantos afectos , como las pedian : queria llorar de alegria de aver hallado lo que buscaban sus ansias ; queria llorar de agradecido , viendo que le fiaba Dios à el aquel secreto ignorado hasta entonces de otro alguno ; queria llorar de dolor de sus defectos , pareciendole infinitos , à vista de aquellas virtudes ; queria llorar de pena de verse ausentar de aquel dichoso lugar , en que avia visto tantas glorias ; y ultimamente lloraba de consuelo en la esperanza , que avia concebido infalible de ver segunda vez
à Maria ,

No

NO menores razones piden nuestras lagrimas (ò pecadores) à vista de tan desiguales maravillas, llore nuestro gozo en la contemplacion de las piedades de Dios con Maria; llore nuestro dolor à vista de nuestras infinitas culpas, que siendo tanto mayores, que las tuyas, se nos han pasado tantos años sin llorarlas, y no sabemos el tiempo, que queda para hazerlo; llore nuestra esperanza en el consuelo de que dexa Maria calificado el camino de la penitencia con tan altas experiencias, como hemos visto, y llore finalmente nuestro agradecimiento, conociendo quanto debemos al amor de nuestro Dios, que con tanta facilidad se olvida de las ofensas à vista de las lagrimas, que tan à manos llenas reparte los beneficios à los que le buscan. O infinita bondad de Dios! Porque le seguian al desierto tres dias las turbas, que deseaban la salud de sus manos, se fatiga ya su misericordia, condolidas del cansancio de aquella gente; y como con encarecimiento del tiempo, que ha que le siguen, dixo à sus Discipulos: Yo tengo ya mucha lastima à estos pobres, (50) porque mirad, à tres dias, que sufren el desierto por seguirme. O bondad suma! Tres dias, Señor, os pareció de una grande en quien os buscaba para su remedio?

(50)
*Misereor su
 per turbas:
 quia ecce in
 eriduo substi
 nent me, nec
 habent quod
 manducet.*
 Marc. c. 8.

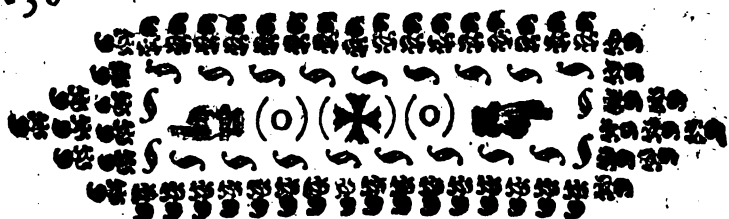
dio? Tres dias os pareció mucho tiempo para
 los que deseaban salir de sus males? Tres dias
 de buscaros en el desierto, desataron en tan
 prodigioso milagro, como el de sustentar aque-
 lla muchedumbre vuestras piedades? Dexad,
 Señor, que mientras admiramos vuestras mi-
 sericordias, nos pasmemos, haziendo el compu-
 to de ellas en las virtudes de Maria. Si así se
 apiada Dios en el seguimiento de tres dias,
 quanto se moveria su misericordia en la busca
 de quarenta y siete años? Si tan poco tiempo
 del desierto le empenó en tan gran milagro,
 en quantos le empenaria Maria? Si así se der-
 ramó en beneficios sobre tan pocas horas,
 quanto se estenderian sus misericordias en
 tantos años; lloviendo su inmensidad, no vna
 piedad sobre las turbas, sino vna turba de
 piedades, de beneficios, y de virtudes sobre
 vn corazon solo? O gigante corazon de Ma-
 ria, labrado de tan poderoso Artifice con el
 cuydado de tantos años, y como me persuado
 que pues eres tan grande, que te dilatò el Se-
 ñor para que corriesses el gran camino de
 sus preceptos, (51) hemos de caber todos en
 los senos de sus piedades, para que teniendonos
 tu en él, nos dirijas à tu
 imitacion.

(51)
*Piam man-
 datum ino-
 rum cuor-
 ri, cum di-
 latasti cor-
 meum. Psal.
 119.*



S

LA



LA MVGER FVERTE,
ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
PENITENTE, Y ADMIRABLE,
SANTA MARIA
EGYPCIACA.

LIBRO QVARTO.

CONTIENE SVS VIRTVDES,
*sus milagros, y su glorioso
transito.*

§. I.



A Grandeza de los remedios
suele hazer tan gloriosos los
males, que no solo los dexa con
el consuelo de la sanidad, sino
con la alegria de aver triunfa-
do de ellos; y esta es tan grande,
que haze apacible, no solo su memoria, pero
aun mas feliz, que la de no averlos padecido.
No està tan alegre el que desde la seguridad
de

de la playa mirò los horrores de la tormenta, como el que venciendo con immenso trabajo sus peligros, llegó à verse igualmente seguro en sus arenas: porque si ambos gozan la felicidad de no tener riesgo, no tiene el primero el deleyte, que trae la memoria de averle padecido. Así lo conoció Ciceron, quando dixo, que los recuerdos de los males passados son felicidades presentes: (1) esta misma memoria la llamó en otra parte alegre, (2) y otra vez suave. (3) Feliz es la memoria de los males padecidos; pero viniéndose à la memoria del mal, la grandeza del remedio, es vna felicidad, que no solo los haze alegres, suaves, y felizes, pero que califica de hermoso el mismo horror de las desdichas. Sitiada la gran Metropoli del Mundo, y Emporio de la mayor ceguedad, Roma, de las armas de los Franceses, y puesta ya en la vltima desesperacion, porque faltaban à su defensa, para el vso de las saetas (armas de aquel tiempo) las cuerdas de los arcos: todas las mugeres se despojaron del hermoso adorno de sus cabellos, con que no solo se supliò esta falta, pero se animaron de suerte los Soldados, que obligaron al enemigo à levantar el cerco: consagróse à Venus este triunfo, dedicandole nuevo Templo, y adorandola con nombre de Venus Calva. (4) Quien no vee venerar aqui

(1)
*Habet praeteriti doloris
secura recordatio
dole-
factionem.*
Cicer. Luc.
fam. lib. 5.

(2)
*Iocunda est
memoria praeteritorum
ma-
lorum.* lib. 2. de finib.

(3)
*Suavis est
praeteritorum
ma-
lorum me-
moriam.* Idem
eodem.

(4)
*S. Cyprian.
lib. de Ido-
lorum na-
tuitate.*

la fealdad hecha hermosura con los afeytes de la memoria del mal, y de lo peregrino del remedio; pero què mucho es esto, si siendo la culpa el mayor mal de los males, desdicha, que abrió camino à la infelicidad, introduciendo al Mundo todos los perjuizios, todas las fatigas, las ansias, los trabajos, todas las pafsiones, el miedo, la desesperacion, la venganza, el odio, y la ira, y vltimamente quien con vna misma llave abrió la puerta à la muerte, y la cerrò à los Cielos, dexandonos imposibles al bien, y sujetos à tanto mal: à esta infinita enfermedad, suma desgracia, è immenso daño, llamò la Iglesia feliz, por la grandeza del remedio? O feliz culpa (dize) que mereciste tener tal Redemptor! (5) O gloriosa desdicha, borrada con tan preciosa Sangre! O afortunada dolencia, que lografte tan soberano remedio! Tu memoria si que es suave, pues lo es el Señor (6)

(5)
O felix culpa,
qua tale
meritis habere
Redemptorem.
Div. Gregor. id
bened. cer.

(6)
O quam suavis
est Dominus
spiritus.
Sapientia. c. 12.

(7)
Circumquaque
quoniam
devores. Per.
x. cap. 5.

que nos diò la medicina; tus recuerdos si que son alegres en la sanidad, porque lo son de la misericordia, à quien se debe; esta si que nos diò, no solo cuerdas en tantas, como fueron instrumentos de la Pafsion Santissima de nuestro Dios, sino saetas en sus tres clavos, con que vencer los cercos, que nos pone el demonio nuestro enemigo. (7) Aora si que es alegria de nuestros ojos adorar en nuestros dichosos

Tem-

Templos , como infinita hermosura , aquel Amor Crucificado en vn Leño, que siendo entonces horror, afrenta, y fealdad, aora es todo dulzura , dulce Leño , dulces clavos , y dulcísimo peso ; (8) todo honor, pues se hizo Imperio glorioso el que parecia patibulo sangriento ; (9) todo hermosura , pues solo ella tiene la fuerza de arrebatarse à sí los afectos. (10) O quantos gloriosísima Maria Egyptiaca , o quantos merece la memoria de tus passados males, puesta en la salud de tan altos remedios! O como puedo dezir con igual razon: O mil vezes dichosas culpas , que han merecido tan heroycas penitencias ! O fealdad de tantos pecados, borrada con la hermosura de tan prodigiosas virtudes ! O dulces recuerdos de los passados males , que aveis brotado en triunfadoras lagrimas la mas segura felicidad ! Caer , dize San Ambrosio, es miseria de nuestra flaqueza; pero levantarse, esta es la virtud, esse el valor. (11) O Maria, que tu, si caiste, no solo te levantaste, sino que te elevaste à tan desigual altura, que yo no puedo comprehenderla , aunque si admirarla. Solo sé, que aunque los passos, con que subiste no huvieran sido mas velozes, que los , con que baxaste , fuera siempre ventajosa la diferencia. Diez y siete años tardaste en caminar à la infelicidad , y bolarste sobre tu arrepén-

(8)

Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pœdera. Hymn S. Crucis.

(9)

Dicite in nationibus regnavit à ligno Deus ex David. In Hymn. S. Cruc.

(10)

Cū ego exaltatus fuero, omnia trahā ad me ipsum Ioan. cap. 12.

(11)

Culpam incidiisse mihi, re est, diluisse virtutis. S. Amb. libr. Apol. Apol. 1. c. 2.

arrepentimiento à las regiones del bien quarenta y siete años. O feliz culpa, digo otra vez, cuyo dolor te diò tan veloces alas! O quien tuviera vna de sus hermosas plumas para escribir, Maria, lo que no cabe en la flaqueza de la mia.

§. I I.

QUedò Zozimas, como vimos en el passado Libro, lleno de dolor, al ver ausentar à Maria, lleno de gozo al contemplar sus maravillas, y en vno, y otro afecto lleno de lagrimas, no acertaba à apartarse de aquel dichoso lugar; que es muy proprio de nuestros coraçones estår bien hallados donde se descubren algunas señas del soberano fin, à que fueron criados, y à que deben anhelar, que por esso quiso permanecer en el Tabòr el Glorioso Principe de la Iglesia, y Padre mio S. Pedro, (12) porque su grande corazon conociò en el esplendor de aquellas glorias, que eran el centro, donde avia de pàrar dichosamente, y à cuyo termino debia caminar siempre. No nos apartemos de aqui, ojos mios, dezia Zozimas, pues aqui hemos visto la gloria, à que anhelamos. O si pudieramos durar aqui siempre. O quien pudiera levantar à Templos estas dichosas piedras, que merecieron las plantas de aquella admirable Penitente. Esto dezia, adorandolas, y

lle-

(12)
Bonum est
nos hic esse:
si vis, facia-
mus hic tria
tabernacu-
la. Matth.
cap. 17.

llenandolas de lagrimas : pero bolvamos, bolvamos, (proseguia) que es largo el camino , y mucho el cansancio , que si al venir le vencian los deseos , como le vencerà aora la pena , con que me alexo de tan feliz lugar ? Pero obedecemos alegres la voluntad del Señor, alabemofle en tan prodigiosas obras: bendito sea su nombre por todos los siglos; sea por todos magnificado, y eternamente engrandecido.

§. III.

Legò Zozimas al santo Monasterio, sin cessar de bendezir al Señor en las admirables obras, que avia visto de su poderosa mano: fue recibido de los venerables Hermanos con todos los oficios, que acostumbraba la santa caridad, que ardia en sus coraçones; pero recatado en sumo silencio sus admiraciones, continuaba el curso de sus Religiosas tarèas; orando continuamente à Dios Nuestro Señor, abreviasse los terminos à su esperança, y acercasse el dia de bolver à vèr à su Sierva. Culpaba la pereza, con que (segun la medida de sus deseos) corria el tiempo : O si llegàra yà, dezia, el de caminar : O si fuesse yà el dia de salir al Jordàn. Es possible que he de vèr otra vez aquel semblante, en quien resplandece con tantas luzes la gracia, que aumenta mi Señor, y mi Dios à ser hermoso Gigante de los desiertos, porque
corra.

corra, saltando con los veloces passos de tantas virtudes (13) al felicissimo abrazo de su amor.

(13)

*Exultavit
ut gigas ad
impendam
viam. Psal.
18.*

(14)

*Ex Aegypto
vocavi filiū
meū. Osee
cap. 2.*

Esta purissima alma es sin duda el amado hijo, à quien dize el mismo que llamò de Egipto, (14) pues à sus voces saliò de Egipto, à las voces vino al desierto à merecer con tan heroycas penitencias los amorosos abrazos del Padre benignissimo. O si corriessse el tiempo para que corriessse yo à adorar segunda vez sus dichosas plantas.

§. IV.

EN estos afectos passò Zozimas aquel año , contando los instantes justamente impaciente : llegò el tiempo de la Quaresma , y aviendo entrado los Religiosos à hazer aquella vltima , y general oracion, que era (como diximos en el Libro Segundo) prevencion de la salida , y con los demàs Zozimas, al tiempo que se despedian los vnos de los otros , tomando la bendicion del Abad, para caminar , èl se sintiò enfermo de manera, que no pudo salir, y entonces se acordò de la voz de Maria, que le dixo: Aunque quieras salir no podràs. O admirables ojos de los Santos , à quien no se resisten los futuros, ni embarazan las distancias! Ahora si que tienen tus ojos , ò Maria toda la hermosura. O como se conoce en su perspicacia , que eres Aguila generosa, que

que miras con firmes ojos al Sol, de quien estudias las luzes de tanto conocimiento, como manifestaste en tan ilustres profecias; como Aguila hermosa (15) has renovado tus años à felicissima Primavera de tus virtudes; pues si de ella escriben los naturales, (16) que quando por la mucha edad se le entorpecen las alas, y ciegan los ojos, se arroja à vna fuente, donde con la oposicion del frio, recogiendo el calor, restaura el vigor primero. Tu, ò Maria, en la milagrosa fuente de las lagrimas, no solo cobrabste alas, no solo restauraste la vista perdida en tantas ceguedades, sino que hallaste ojos, que vean lo futuro; plumas, que emprendan los Cielos: Aguila eres soberana, que en todo la imitas, pues si ellas hazen sus nidos en la desnudez de las rocas, tu formaste el tuyo en la desnudez, y soledad de los peñascos: aquella es vna ave, que se atreve à luchar con los dragones, (17) y à vencerlos, porque sacudiendo sobre sus ojos impetuosamente las alas, los ciega, y los despedaza: ave eres tu, que has vencido mil vezes al dragon formidable del Abismo, dandole en los ojos con las hermosas plumas de tus virtudes. Fingieron que aquella era ave del supremo de los Dioses, (18) y la pintaron con un rayo en el pico, instrumento, que significaba su poder: Aguila eres tu, consagrada al ver-

(15)
Renovabitur ut aquila inventus est. Psalm. 108.

(16)
De aquilis scribit Plutarch. in Matio, & Plinius.

(17)
Raptum cum fulva draconem fere Aquila. Virgil. lib. 11. Æncid.

(18)
Nam primæ levis Regalis avis illa. Lucan. 5.

daderamente supremo Dios, que tienes, no el rayo, que le ministras, sino el que tu intercesion quita à su enojo de las manos de su justicia.

§. V.

COn semejante admiracion reconocia Zozimas la gran profecia de esta enfermedad, de que convaleciendo poco à poco, en las visperas del dia de la Cena, se hallò totalmente sano, con que recibiendo la bendicion de el Abad, à quien por obediencia de Maria avia comunicado su milagroso hallazgo, y pedido licencia para este vitimò viage, quando bolvian los demàs Monjes à celebrar los Divinos, y ternísimos mysterios de aquella Santa Semana, saliò Zozimas lleno de regozijo con su esperanza, enriquecido del infinito tesoro de la Sangre, y Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo, que colocado en vasos competentes, puso en su pecho, mientras llegaba al de Maria; y previniendo su caridad en vna pequeña cesta vnos datiles, vnas lentejas, y vnas yervas, con que regalar el invencible ayuno de su grande Penitente, caminò al Jordàn, cuydadofo, y solícito, cantando Hymnos, y Psalmos en obsequio de aquel Señor, con quien caminaba. O Señor Dios mio, y amantísimo Dueño de las almas, quien, Señor, quien podrá comprehender

der el abismo de vuestras misericordias? Vos Señor, caminais por las soledades de los montes, sin mas trono, que el pobre seno de este humilde Anciano, quando todos los Cielos son espacio corto à vuestra Magestad? O Espiritus soberanos, què hazeis, que no os desprendeis en numerosas tropas à assistir à vuestro Criador, que vâ solo con vna humilde criatura? Pero quien duda que irian millares de Angeles assegurado los passos de el santo Anciano, y admirando con suma veneracion la grandeza de nuestro Dios, que no acaba de conocer el Mundo? O ceguedad! Pasmòse la admiracion de ver que vn hombre, à quien su gran sobervia hizo mas conocido, que otros, que le obedecian, fuesse à ver à la soledad de su retiro al pobre, y sabio Diogenes, y como desigual circunstancia de su grandeza, se cuenta, que le encareciò lo que admiraba su vida, diciendo que, à no ser Alexandro, trocàra su sèr por el de Diogenes: (19) y no se pasma, y no se turba el Mundo de ver, que vn Hombre Dios, desde las eternidades amante, disfrazado en pobres accidètes, busca en su soledad la sabia pobreza, la humilde Filosofia de vna muger; y que no con encarecimiento, sino con infalible verdad, desea el ser desta criatura, para comunicarle el suyo. (20) Y de tal suerte se vne con quien dig-

(19)
Diogenes;
inquit, esse
vellem, nisi
Alexander
esset. Tex.
in epit. &
alij.

(20)
In me ma-
nes, & ego
in illo. Ioan

(21)
*Et qui mē-
 ducat me,
 vivet prop-
 ter me. Ioa.
 6.*

namente le recibe , que le dà para vivir su mis-
 ma vida. (21) O milagro de los milagros! O Sa-
 cramento , abismo de las grandezas de nuestro
 Dios, en quien resplandece con igual maravilla
 su amor, y su poder ! O injustissima ingratitud
 la de los hombres , que no debieramos hablar
 en otra cosa , turbados , y confusos de tanto
 amor, y por no salir de desagradecidos, no que-
 rēmos llegar à ser atentos, como si fuera discul-
 pa la ignorancia !

§. VI.

L Legò Zozimas à las riberas del caudaloso
 rio, y al sitio destinado à su esperanza, pa-
 ra ver à Maria, y no la hallando, empezò à pror-
 rumpir en temores, y el temor en lagrimas: Ay
 de mi, dezia, infelicitissimo viejo ! Sin duda que
 he tardado, sin duda que ha venido, y no avien-
 dome hallado, se ha buuelto al desierto. O ter-
 rible castigo de mi pereza ! Mas no; bien sabe
 Dios , que quisiera venir mas presto , que mis
 deseos. Ay de mi! què harè ? que no es consue-
 lo mio en su falta no tener culpa mi diligen-
 cia. Si la busco , dexo el sitio, que me señalò : si
 la espero, y me ha buscado, pierdo el tiempo de
 hallarla : ni esperarla, ni buscarla puedo : fuera
 de que la noche no me ayuda , que aunque dà
 laz à todos los Orizontes , crece tambien las
 sombras de los arboles , y es muy facil perder
 con

con ellas las señas de sus plantas , por donde pudiera guiar las mias. Preciso es esperar. O Dios mio , no me negueis el consuelo de ver à vuestra gran Sierva , ni à ella el precioso regalo, que la traygo. Sentòse à esperar Zozimas, y le sobresaltò otro nuevo desconuelo , porque siendo preciso que la Penitente vinièsse de la otra parte del Jordàn , reconociò que en toda la profunda Playa no avia Barco , en que pudiesse passar à esta otra orilla , ò porque en la soledad de la noche se retiraban de aquel passage , ò porque casualmente faltaron todos entonces. Aqui fue su mayor pena , porque la profundidad no se permitia al vado , ni podia hallarse camino , sin largas distancias. Puesto en esta duda, suspiraba, y dezia : O Dios mio, no me enagheis, Señor, de lo que vna vez me concedisteis. No buelva, Señor, vacia mi esperanza de la gloria de vuestras maravillas. No cessaba en tanto de mirar à todas partes , fingiendole el deseo vn bulto en cada sombra, quando viò venir por la opuesta orilla la divina Penitente , empezó lleno de alegria à dár gracias à Dios, y poniendose en pie por verla, y porque le viesse , otra vez empezó à temer que no avia de hallar camino , por donde pasar : viendola acercar al agua , miraba à todas partes, por si acaso en alguna, que el no huviesse

se

se visto , estaba surto algun barquillo , quando reconociò , que haziendo Maria sobre las impetuosas corrientes la señal de la Cruz , se arrojò à ellas , y ellas empezaron à vnirse tan firmemente para dâr seguro passo à sus venerables plantas , que texiendose vnas con otras , con mas solidèz , que si fueran de diamante , la dieron enjuta senda , labrandose el agua puente de si misma , porque queriendo todas las corrientes participar el contacto de sus plantas , porfiaban por vnirse à ellas , no corriendo yà las que venian , y retrocediendo las que avian corrido , se juntaban , oprimiendose vnas à otras , y la contienda de muchas , era firmeza de todas. O muger milagrosa ! O prodigio de la gracia ! No eres tu la que yazias anegada en el cieno asqueroso de los vicios ? Pues quien no se pasma al verte pisar con enjutos pies las ondas , al verte mandar con firme Fè la inconstancia de los Elementos ? O gran esperanza de los pecadores ! Posible es que sea tan eficàz la penitencia , y no la sigamos ? Posible es que sea tanta la misericordia de nuestro Dios , y no le busquemos ? Posible es que quepa tanto en el arrepentimiento , que se haga admiracion de todo el Orbe , lo que fue escandalo de vna Ciudad ? O ceguedad nuestra , si no sabemos lograr tan piadoso exemplo , como tenèmos à
los

los ojos! Maria es ella, que veis caminar, pecadores, sobre las ondas del Jordàn; esta es la pecadora, la que lo fue como nosotros, y nosotros no sabemos ser penitentes como ella. Quien avrá que desconfie de la piedad de Dios en tan altos exemplos? Quien avrá que no le arroje à la penitencia con firme confianza de hallar, no solo el remedio, no solo la salud, sino la seguridad de la salud, y la firmeza de la vida: pues no la tenemos, mientras la torpeza de el sueño, en que están sepultados nuestros vicios, embaraza la razon, y los sentidos; que este letargo pesado, con que dormimos, parece sueño, y es muerte. Bien lo dió à entender el Apostol, quãdo dixo: (22) *O tu el que duermes, levántate, refucita de entre los muertos, y alumbraràte Christo. Lo mismo es que la muerte este perezoso sueño, con que miramos como sombras los exemplos, que nos gritan à su imitacion, y à su escarmiento. Despertèmos, pecadores, à ver este prodigio de la penitencia, que pisar las aguas con firmes pasos sobre su inconstancia, es un milagro solo digno de la penitencia; mirèmosla bien, y la amaremos como madre de tan Divinos efectos. Creyeron los Apostoles al ver à Christo en la obscuridad de la noche, que era fantasma, que era sombra engañosa; (23) y para certificarse de esta duda,*

(22)
Surgó qui dormis, & exurgé à mortuis, & illuminabit te Christus.
Paul. epist. ad Ephes. cap. 5.

(23)
Turbati sũt dicẽtes, quia phantasma est. Matt. 24.

dixo

(24)

*Inbe me ve-
nire ad te
super aquas.
Ibidem.*

dixo mi glorioso Padre San Pedro: (14) Señor, si eres tu, mandame acercar à ti sobre las aguas, que si en tu obediencia me dieren firme passo, creerèmos que eres tu: hizose assi, y se desengañaron del concebido horror, porque esta tan rara maravilla trueca en gozos los temores: si nos assusta como Gigante horroroso el exemplo de la penitencia; si creemos que es fantasma, mirèmos como por efectos suyos, dár constancia à las ondas, seguridad à las aguas, alas à los pies, y admiraciones à los ojos, y podrèmos amar lo que temiamos, porque hallarèmos que es Christo sumo bien nuestro lo que pensabamos que era temerosa sombra; pues Christo es, y debe ser alma de la penitencia.

§. VII.

(25)

*Que est ista
que progre
ditur. quasi
autora con-
surgens, out-
chra ut lu-
na, electa ut
sol, terribilis
ut castrorū
acies ordi-
nata. Cant.
s.*

A Dmiraba Zuzimas desde la orilla este prodigio, y sucediendo al conocimiento de la maravilla la precisa razon de venerarla, postrado en tierra, empezò à clamar: O milagro de la gracia! Quièn es esta peregrina muger, que se levanta como la Aurora de entre las ondas, mas hermosa que la Luna, à cuya luz la reconocen mis ojos elegida, como el Sol, para vnico Astro-del dia, y verdaderamente mas admirable, mas fuerte, que los compuestos esquadrones? (25) Pues si estas aguas del Jordàn dieron passo vna vez à los Exercitos, caminando el

el Pueblo de Dins à Cananea, (26) sin duda reconocen agora las mismas señas, que entonces; pues obran igual prodigio, y mayor, pues se ofrece à vna sola muger, lo que entonces era merito de tantos. O como tienes tu los meritos de muchos! O como dignamente descaba yo venerarte! Reparò Maria en las demonstraciones de Zozimas, y dixo desde las aguas: Què hazes, Padre? Detente, detente, y repara en la altura de tu Oficio, y que eres Trono de la mayor Magestad. O que gran documento para el desprecio, en que vemos, y lloramos en nuestros siglos, que està el no conocido estado de los Sacerdotes, axado en las reverencias de la lisonja, envilecido en los oficios de la ambicion, y sepultado en los interesses de la codicia! Materia es esta, que pudiera ocupar mucho papel, y yo passo por ella con dolor de no alargarla; pero conozco que es poco el calor de mis palabras, para tanto remedio. Llegò Maria à la orilla, y Zozimas, aun reprehendido, llegó à sus pies; pero antes besò Maria los de Zozimas, pidiendole con suma reverencia la bendicion: y èl lleno de gozo, dixo: O como son infalibles las promessas de Dios, pues dize que serán semejantes à èl los que perfectamente se purifican! Yo Señor mio Jesu Christo, te doy infinitas alabanzas, porque te has servido de mos-

(26)
*Omnesque
populus per
arenam al-
teram transi-
bat. Jo. 6. c.*

trar á tu indigno siervo quan inferior soy en la medida de la perfeccion á esta maravillosa Penitente. Pidióla Maria que la ayudasse á dezir el Symbolo de la Fè', y continuando despues con admirables afectos el Padre nuestro, comulgò, aumentando á superiores colmos la gracia, de que estaba llena; y despues con gemidos ternísimos, y con lagrimas encendidas del fuego sagrado, que ardia en su pecho, clamò, como Simeon: Aora, Señor, puedes desatar mi alma de las prisiones, en que yaze, pues yà vieron mis ojos tu salud. (27) O Padre, profigüò, perdoname, que otra cosa te tengo de pedir, y has de hazer; vete aora en paz al Monasterio, que has de gobernar gloriosamente; y en cumpliendose otra vez el año, bolveràs á aquel antiguo arroyo, donde la primera vez te hablé, y me veràs como Dios serà servido; mas mira que en este tiempo no te olvides de mi infelicidad, pues si te hize partícipe de mis desdichas, fue para que con oraciones continuas me ayudasses en ellas. O Madre, dixo Zozimas, ojalà me fuera posible seguir aora tus pisadas, y gozar siempre tu santa compañía, llena de tantas luzes, como reconozco en tus virtudes: mas supuesto que esto no es posible, obliquete mi ruego á que tomes algo deste pobre regalo, que te traygo: sacò entonces el

(27)
*Nunc dimittis servum
 tuum Domine, secundum
 verbum tuum
 in pace.*

Cár Simeon.
 his. Luc. 2.

canastillo; y alargado Maria la mano; tomó tres lentejas, que puso en la boca; Esto basta; le dixo; pues la gracia del Espíritu Santo es quien ha de guardar la substancia del alma immaculada; entonces él besando sus pies con muchas lagrimas, la pidió orasse por el feliz estado de la Iglesia, por la paz del Imperio, y por sí; y llorando la dexò ir, porque no se atrevia à detenerla; conociendo que no podría, aunque quisiese. Ella entonces, bolviendo à formar con breve oracion la señal de la Cruz, subió sobre las ondas; y repitiendo el mismo milagro, caminò hasta la orilla. O prodigiosa eficacia de la oracion! Si bastas à enfreñar las ondas, por què no bastaràs à enfreñar el curso de nuestras malas inclinaciones? Quien dudará que bastas, sino quien no quiere probar con su experiencia este milagro? Detuvo Josué el velocísimo curso del Sol, como si fueran riendas sus voces, quando tomó à su cargo el desagravio de los Gabaonitas; (28) y pudiendo con menos estraña maravilla darle Dios la victoria, quiso mostrar obedecia la voz de vn hombre; y la razon, dicen San Gregorio, y San Agustín, entre otras, fue para mostrar el poder de la oracion. (29) Corriendo el Sol (dizen estas dos luzes de la Iglesia) hizo Josué oracion à Dios, y enfrenò parando su velocidad. O Maria, y como pu-

(28)
Sol ne mo-
vearis cōtra
Gabaon. Io:
Iuc. 10.
(29)
Currentem
Solē, missa
ad Deū ora-
tione, frena-
vit. & fixit.
Aug. tract.
91. in Ioan:
& Gregor:
sup. 1. Reg.
cap. 2.

diera la tuya obrar igual milagro, pues no es inferior detener el curso de las aguas, introduciendo en la inestabilidad misma la constancia. Así lo sintió S. Gregorio Nazianzeno (30) quando juntò como milagros conformes el de detener el Sol, y el de hazer passo en las ondas.

(30)
Deus ille mi
raculorum,
qui mare sei
dis, & Solis
cursum com
pressit. Ora.
no.

§. VIII.

B Olvióse Zozima al Monasterio, y à temiendo, y à consolándose, quando cayò en su memoria vn error que avia cometido su misma admiracion: Ay de mi, dixo, que no le preguntè à este soberano prodigio de la gracia su nombre: como podrè llamarla, si se ofrece? Ni como dexar à la posteridad tan admirables exemplos, si algun accidente me embaraza verla? Pues aunque agora me mandò bolver, no con tanta infalibilidad lo concibe mi esperanza; pero fièmos de Dios, que pues èl ha sido servido de manifestar las glorias de su Sierva, èl abrirà camino à las noticias de su nombre; y si, como espero, me permite su vista, conseguire saberle. Llegò al Monasterio, donde cumplido el año en los exercicios de la Santa Regla, y segun ella, hechas para la salida de los Monjes aquellas prevenciones, que hemos advertido, saliò con los demas el Venerable Anciano, dirigiendo luego sus passos à las bastissimas soledades, que

el

El solo avia penetrado: venia su corazon lleno de esperanzas, su alma llena de deseos, y llenos sus ojos de atenciones: en quanto veia buscaba señas de su amada Penitente; mas puesto yá en el antiguo arroyo, y los ojos en vna, y otra parte, solo reconociò vna confusa luz, que siendo en el corazon anuncio claro de lo que pretendia, era en los ojos niebla hermosa de lo que buscaba: empezó à vivir su esperanza, à vestirse de alien- tos su corazon, y sus ojos de alegres lagrimas. O Señor Dios mio (dezia) mostradme yá aquel Angel, que en forma mortal, todo el Mundo es indigno de compararse con él; aquella luz, que ha de alumbrar todos los desiertos; aquella Fuerte Muger, de cuyo hallazgo dudaba el Sa- bio, (31) y vos, Señor, me lo concedisteis à mi; aquella, pues, à quien facasteis à la soledad, pa- ra dezirle à su corazon los altísimos secretos del vuestro. (32) Acabada esta oracion, en lo mas interior de aquel sitio mirò vn bulto, y lleno de alegría, quando se acercaba à cono- cerle, hallò lo que buscaba; pero no como qui- siera.

(31)
*Ministrem
ferrem quia
inveniet?*
Prov. 31.
(32)
*Ducam eam
in solitudi-
nem, & lo-
quar ad cor
eius. Oseea
2.*

§. IX.

Y Azia muerta la Santa Penitente Maria Egyptiaca, y colocado con admirable compostura el dichoso cadaver, no parecia la muerte mas, que descanso de la vida: miraba al

al Oriente con apacible semblante: que mucho, si desde este felicissimo Ocaso empezaba à nacer claro Sol de mejor Emisferio? Reclinaba los brazos sobre el pecho, que vnidos modestamente, eran Cruz, y eran abrazo, con que se asia dulcemente al lecho de su Eposo: otra formaban los pies, de cuya gran compostura resultaba la de todo el cuerpo. El antiguo manto de Zozimas servia de ornamento, y de mortaja à los sagrados miembros: todo aquel espacio era luz, y era fragancia; tantos rayos, tanta suavidad esparcia el ayre. O quien pudiera aqui, como Timantes, cubrir de sombras lo que no es posible pintar? Mandaronle hazer el sacrificio de Ifigenia, (33) pintò el Ara, en que avia de ser immolada, diò incendios nuevos al fuego, expresò los afectos de aquella tierna hermosura, con grande admiracion del Arte; mas aviendo de pintar à su padre, en quien avian de crecer los afectos de la ternura, compasion, y lastima, le pintò llorando; pero cubriendo con vn lienço el rostro, huyò ingeniosamente el peligro de quedar corto. Aunque aya pintado el estupendo sacrificio, en que se ofreciò en las Aras de su misma caridad la vida de Maria, bolando à su Eposo su santissima alma; aunque aya eficazmente dado algunos colores al soberano incendio

(33)
Text. in
offic. tit.
Pictores dic
verfi.

incendio, en que se abrasò esta purissima alma: aviendo de pintar los afectos, las lagrimas, las ansias de este Venerable Anciano, Espiritual Padre suyo, donde no pueden llegar los colores, ni las palabras, quisiera cubrir sus lagrimas con mi silencio: llegò deshecho en ellas à besar mil vezes aquellos pies, que dexando los passos por los buelos, avian llegado à perfeccion tan alta. O prodigiosa muger! dezia. O admiracion de los desiertos! Que yà has coronado con eterna guirnalda tus prodigiosas obras! Que has visto yà cara à cara aquel hermosissimo semblante de nuestro Dios, principio, y centro de la infinita felicidad! O alma dichosissima, no te olvides de estos miserables, que quedamos en el profundo Valle de las lagrimas: mas ay de mi infeliz, que al desconsuelo de la soledad, en que me dexas, se junta la pena de ignorar tu nombre, con que avia de publicar al Mundo tu gloriosa vida, para exemplo de los pecadores. Quien me dirà lo que ignoro? Donde hallarè lo que pierdo? Bolvia otra vez, y otras mil à humedecer con sus lagrimas sus plantas, sin atreverse à tocar otro de sus santos miembros, quando entre los dolores de su muerte, y los consuelos de su eterna vida, reparò que avia formados en la arena vnos caractères, acercòse à la inscripcion, y leyò así:

SE-

SEPVLTATA, O PADRE ZOZIMAS,
EL MISERABLE CVERBO DE
MARIA, DANDO A LA TIER-
RA LA TIERRA, Y BOLVIEN-
DO AL POLVO EL POLVO.

Llenóse de alegría, aviendo en la noticia de su nombre hallado lo que deseaba, en el precepto de sepultarla lo que dudaba, y vn milagro en cada letra, porque sabiendo de la Santa misma, que ella avia ignorado formarlas, estas, dezia, las escribió el dedo de Dios para mi consuelo, y para gloria suya. Alabente, Señor, todos los Cielos, que tu solo sabes hazer tan desiguales maravillas. (34) Conoció Zozimas que despues de aver comulgado en las bren- llas del Jordàn Maria, bolvió à aquel sitio, desde donde poco despues bolò al seno de Dios su santissima alma, y que aquel dilatado camino, que avia desde el Jordàn al arroyo, en que con gran trabajo gastaba el veinte dias, le avia Maria caminado en menos de vna hora; porque dezia el maravilloso Epitafio, en el mes Parmenotho (llamado assi de los Egypcios el que de los Romanos Abril) el dia quinto de sus Idus (esto es à nueve) por la noche, despues del dia de la Sagrada Cena, de cuyo computo pudo

co-

(34)
Benedictus
Deus Deus
Israel, qui
fecit mira-
bilis (curs.
Psalm. 71.

conocer Zozimas, que su gloriosa muerte avia sido poco despues de una hora desde quando se despidió del el año antecedente, que segun los mismos actos de Maria, fue el de quinientos y veinte y cinco; y con nueva razon admirò entonces la fragancia, compostura, y suavidad de su prodigioso cadaver, à quien acompañando con muchas lagrimas, entre la recitacion de los Psalmos, que le ofrecia à la memoria el dolor, dezia: O bienaventurada Maria, que viviendo sobre el auxilio del Altisimo, moraràs ya en la proteccion del Dios de los Cielos. (35) O como atendió benignisimo à tus suplicas! Pues si le pediste que viniesse veloz à librarte de los lazos del cuerpo, ya vino, Maria, ya vino, como Dios Protector, como Casa de Refugio, (36) donde te salvaste, y en quien ya vives eternamente, porque fue tu fortaleza, tu escudo, y tu refugio; dandote en la virtud de su nombre la guia, y el sustento, hasta que rompiendo en su proteccion, con triunfante pie, los lazos, que te escondia el enemigo, corriste victoriosa à sus brazos: y redimiendote el Dios de la verdad, pusiste en sus manos tu espiritu, (37) quando el en las tuyas repetidas palmas.

(35)
*Qui habitas
in aatorio
Altissimi,
in precibus
no Dei Celi
commorabi-
tur. Ps. 90.*

(36)
*Inclina ad
me aurem
tuam, & colo-
ra vi orna-
me.*

*Esse mihi
in Deo pro-
refugium, &
in domo re-
fugij, & sal-
vum me fac-
cias.*

*Quoniam
fortitudo
mea, &c.*

*Educes me
de laqueo
hoc, &c.
Psal. 30.*

(37)
*In manibus
tuis commē-
do spiritum
meum. Psal.*

30.

(✠)

(✠)

(✠)

X

§.X.

Despues de aver entonado (con sus gemidos mas, que con sus voces) diversos Psalmos, empezó à dudar el modo de sepultar el Santo Cuerpo. O Maria, donde mejor se conocen los engaños del Mundo, que en los desengaños de la muerte? La soberbia, que se atreve à passar los limites del sepulcro, arrastra pompas en la muerte de los poderosos; y el precioso tesoro de tu Cuerpo, Reliquia, que pudiera ennoblecer muchos Muñdos, yaze entre las desnudas soledades de esos peñascos, sin mas acompañamiento, que el de Zozimas; sin mas luzes, que las que resplandecen los Cielos; sin mas marmol, que el mismo yelo de la muerte, y el de la suspensión, en que el Santo Anciano está discurriendo como romper la tierra para sepultarte. Si los Magister daban en ignominiosa presa à los voraces perros los cadaveres de los que avian muerto por enfermedad, y honraban con desiguales ceremonias, y solemnidades los que morian en la guerra; (38) bien merece este Cuerpo sus demostraciones, pues no murió Maria envilecida de los achaques, sino triunfando de los enemigos; no murió en el Pueblo entre los regalos de la paz, sino en el campo, donde peló quarenta y siete años; pues como yaze solo?

(38)
Silius Itali.
cualib. 12.

NO se podia enterrar en Roma quien no
 hubiese servido à la Patria, (39) sobre
 que Adriano constituyó pena: los demas labra-
 ban en el campo sus sepulcros. Pues quien mas,
 que tu, ha servido à la Patria comun de todo el
 Mundo, (ò Maria) rompiendo brecha con tus
 heroycos exemplos, para que entremos por los
 muros de la penitencia en la Gloria, que estos
 son los que nos toca affaltar à los pecadores;
 pues por fuerza de armas se conquista el Cielo,
 (40) y tu nos dexaste tan conocido el camino:
 pues como no tienes tu sepulcro? Si los Egyp-
 cios, despreciando (y no sin razon) el cuydado
 de hazer Palacios para la vida, (41) labraban
 sumptuosos edificios para sepulcros, porque de-
 zian, que siendo la vida vn instante, era inutil
 el cuydado della, y solo le merecian las memo-
 rias, que presumían eternas; donde están los
 Pyramides, que merecen las tuyas? Donde los
 preciosos aromas, que ponian los Gerros, Pue-
 blos de la Scitia? (42) Donde la cera, con que
 perpetuaban los Persas sus cadaveres? (43) Y
 donde finalmente la víctima de los doze ene-
 migos, que usaron los Griegos en las muertes
 de sus Reyes? Pero nada falta à tus glorias; ò
 Maria: Pues quien duda que cantaron en tu
 glorioso transito los Celestiales Espiritus, y to-

(39)
 Cic. libr. 2.
 de leg.

(40)
 Regum Co
 lor u vim pa
 rium. Lucæ

(41)
 Cicer. libr.
 1. Quæst.
 Thulc.

(42)
 Celius Ro-
 digin. cap.
 49. ib. 6.

(43)
 Auctor. Ci-
 ceron.

do el Cielo asistió con maravillas á tu cadáver. Conservóle admirablemente tratable vn año, defendiéndole de la voracidad de las fieras, para darle los honores de victorioso; puso con milagrosas letras aquel Epitafio; substituyó los aromas de los Scytas con mas celestiales fragancias; y con la cera de la incorrupcion, que dió á sus Santos, (44) le preservó mejor, que los Persas; dió Trono, no sepulcro á tu alma en la triunfante Roma; y mientras le dá el mismo Trono á tu cuerpo, le honró con otra maravilla, que aora verémos; y finalmente con mas verdad, que entre los Griegos, fueron victima en tu tránsito, no doze enemigos, sino millares de demonios, que huyeron, corridos de tan gloriosa muerte, á los eternos senos del Infierno.

(44)

*Nec dabis
sanctum tuum
videre cor-
ruptionem.
Psalm. 14.*

§. XII.

NO hallaba Zozimas instrumento, con que romper la tierra: tomó un leño; pero se resistia su dureza, y á la fragilidad del instrumento, y á la flaqueza del pobre Anciano, que fatigado de tan largo camino, de tanto dolor, y de tanto ayuno, daba mas suspiros, que golpes. Apenas, pues, con immenso trabajo señaló la primera superficie de la tierra; quando cayó en ella, oprimido de la imposibilidad, que pretendia; pero Dios consoló su afliccion con

vn

va. extraño prodigio, pues batiendo los ojos á Maria, como pidiendo socorro en tanta necesidad, vino (no sin el punto) que descendiendo con medurado passo vn corpulento Leon de las entrañas de los montes, venia hasta los pies de Maria, que lamiendolos con muda veneracion en mal declarados rugidos expressaba su dolor, y su rendimiento. Entpezò à temer el aspecto de tan voraz fiera, q̄ fuera de ser destinada su grandeza, era en aquel sitio no menos extraña; pues se acordò que avia dicho la Santa que en todos los años de su penitencia no avia visto alguna; pero invocando el nombre de la misma, y haziendo repetidamente la señal de la Cruz, llamò à la fiera, y ella obedeciendo su voz, vino à sus pies, besandolos con repetidos alhagos, y èl, lleno de santa confianza, le dixo: Dichoso bruto, Monarca de los irracionales, que siendolo tú tambien, has merecido que te destine el Señor à vna obra, que embidiaran los Monarcas del Mundo, si la conocieran, pues te ha traído à que me ayudes à sepultar este cadaver, cuya alma descansa gloriosa en la presencia de nuestro Dios, y en la compañía de los Angeles: rompe, rompe la tierra, que yo miserable Anciano, despues del camino de veinte dias, lleno de dolor, y falto de instrumento, no he podido hazerlo. Empezò el Leon à descubrir

brir la tierra con gran velocidad, hasta formar con las sangrientas, y ya piadosas garras folla capaz para el glorioso cadaver, repitiendo entonzes Zozimas con nuevas lagrimas nuevos Hymnos., y besando con repetidas lagrimas los pies dichosos, yà magnificando à Dios en la gloria de sus Santos; (45) yà pidiendo à estos se alegrassen en el triunfo de su feliz compañera; y yà diziendo à Maria con infinitos sollozos: ò Maria, no olvides à tu humilde Siervo, pues yà verdaderamente no eres hùespe-
da, no eres peregrina, sino Ciudadana de la gran Jerusalem, Region de los Santos. (46) Puso en la tierra el santo cadaver, y mirando el Leon, como pasmado, este espectáculo, que atendian los Cielos con tantos ojos, como luzes; cubriendo su desnudèz con el roto manto, y con yna parte del el santo rostro, le entregò à la tierra, señalando el lugar para memoria à la posteridad. Los Albanos enterraban con sus difuntos lo mas precioso de sus riquezas; pero tenian por delito el acordarse de ellos. (47) Bueno fuera que, yà que nos olvidamos de la muerte, sepultàramos en su olvido la memoria de la ambicion. Mas ay de mi! como podrèmos olvidarnos, Maria, de ti, si dexamos contigo el inmenso tesoro de tus virtudes, de tus penitencias, y tus milagros? Quien podrá ol-

(45)
*Laudate Do-
minum in S.
His cius. Pl.*
110.

(46)
*Iam nō estis
hospites, rec-
advena, sed
cives Sancto-
rum, & do-
mestici dei.*
Paul. 1. ad
Ephesl.

(47)
Text. cit.
diversi Po-
pulorum mo-
res.

olvidarse deste mil vezes glorioso sepulcro, si-
no quien huyere de las riquezas verdaderas de
los exemplos, que guarda? O quien pudiera
gravar en el digno Epitafio à tu gloriosa me-
moria; pero pues no alcanza à tanto impossi-
ble mi pluma, trasladaré el que te consagra
mayor eloquencia.



MARIA ÆGYPTIACA,

Vile diu scortum,

Emptis quoque libidinibus famosa;

Vna omnium,

Non avara, non cupida,

Voluptuose mancipata Veneri:

Miserantis Dei prasidio,

Pertusa turpitudinis;

Consuetudinem, conspectumque exossa hominum,

Penitissimas ingressa solitudines,

Ducente Deo,

Certa via in inuijs,

Tutior incustodita,

Sine metu solivaga,

Inter ancipites anfractus nemorum,

Labyrinthi lata erroribus:

Inter lustra ferarum, Cæli naçta somitam:

Superioris vite maculas

VII. & XL. annorum lachrimis eluit,

Ab ipsa trahens deterfa nitorem labe,

Luca

*Ioan. Bap-
tist. Vrs.*

Luco in hoc , lucis ante casso , nunc illustri,

Hoc à Zozima condita tumula est,

Vespillonis munus, Rege subeunte brutorum,

Candorem reperito,

An sopiti, an extincti cadaveris?

Anno salutis humana DXXV.

Vete en paz, dixo Zozimas, generoso bruto, y compañero de tan gloriosa obra; y repitiendo los mismos rendimientos la fiera, recibiendo la bendicion, se bolvió al monte, mientras el Anciano à la Monasterio, donde aviendo llegado, convocados todos los Santos Monjes, les refirió desde el principio esta admirable historia; y escribiendo para nuestra edificacion sus noticias, las hallò Paulo Diacono; y este añado, que aviendo visto Zozimas cumplida la profecia de Maria en la milagrosa enmienda de algunos, llenando èl el circulo glorioso de cien años de admirables obras, y virtudes, descansò en paz, bolando à las eternas felicidades.

§. XIII.

A Qui acaban (ò mil vezes gloriosissima Maria) las noticias, que nos han dexado los siglos de tus hazañas, y aqui deben empezar nuestras admiraciones; pues si no se corona, como dize el Apostol, sino el que pelea como

valeroso Soldado , (48) no venciendo los imposibles, para lograr sus apetitos , que esos son bastardos, è indignos certámenes, sino venciendo en legitima lucha sus pasiones, aunque sean menester imposibles ; quantas Coronas tendrán , Maria , tus dichosas sienas, siendo tantos tus gloriosos triunfos ? Quantas inventò la fabia politica de los hombres en decoroso testimonio de la virtud , y el valor , (49) tantas se miran entretexidas en prodigioso enlaze en tu admirable frente , con notoria infinita ventaja por todas las eternidades: debiéndose à tu humildad la Obsidional; pues si esta, labrandose de la humilde grama , era, segun Plinio ; (50) la mas alta, y se daba al valor, que rompía , levantando el enemigo cerco ; tu profundissima humildad rompiò mil vezes el cerco de el enemigo, elevandote à tan dichosa Corona. Resplandece en tu frente la Mural , por tu altissima contemplacion ; pues si esta se debia al que primero escalaba los muros; con tu oracion subiste rompiendo los eternos muros de los Cielos, y escalando en gloriosos raptos primero la Region del Ayre, hasta traer del Impireo señas de sus luzes en tu divino semblante, como lo vimos quando Zozimas te hallò la primera vez en el desierto , y lo vieramos otras muchas ; si no te hubiera negado tu penitencia à los ojos

Y hu-

(48)

*Non corona
bicit, nisi
qui legisinè
certaverit.
Ep. Paul. ad
Ti mot 2. c
2.*

(49)

*De corona
vide Gell.
lib. 5. c. 5.
Blond Fo-
tolovics de
Roma triu-
phante, lib.
6. Volater.
lib. 26. Phi-
lologia.*

(50)

Pli. lib. 22

humanos , si yà no fueron tus luzes de los incendios de la caridad, alma de tu oracion ; que aun por esso esta Corona era de oro , color del fuego , y el tuyo la hizo de altísimos quilates. La Oval tambien se distingue en tu frente; era la ovacion triunfo , pero se diferenciaba del solo en ser victoria de menos ilustres enemigos, como pyratas , ò esclavos. ; y esta se componia de myrto , arbol, que consagraba à Venus la antigüedad. Quien duda que te ciñò esta tu constantísima pureza, haziendo mas feliz tu Corona la misma razon de tus antiguas culpas; pues si ellas eran las mayores armas , con que el esclavo de la Justicia, Pyrata comun del Mundo, infestaba tu santa tranquilidad , era justo que fuesse del mismo arbol la representacion de tu mayor triunfo, para que naciesse la vida de las mismas raizes de la muerte, como canta la Iglesia à otro mas glorioso Arbol? (§ 1) y para que con festiva ovacion entrasses en el Cielo, como canta la Iglesia misma à sus dichosos Confesores. (§ 2) Tienes la Civica , pues no solo has librado de la muerte al morador de vna Ciudad, sino à los Ciudadanos de tantas, como con tu gloriosa intercession han huído de los mortales peligros de vna, y otra muerte; cuya gran devocion canonizò la gloriosa Española, y Estu- penda Virgen Santa Teresa de Jvsvs , como refiere

(§ 1)
*Ut unde
 mors orieba-
 tur, inde vi-
 ta resurge-
 ret.* In Prae-
 fat. S. Cru-
 cis.

(§ 2)
*Ovans senec-
 ta celestia.* In
 Hym. Conf
 non Pont.

fiere en sus Obras , para nuestra enseñanza,
y acreditan tambien sus Chronistas. (53) La
Corona Castrense era de oro, con esta te coro-
nò tu retiro ; pues si esta se debia al que prime-
ro ponía los pies en el campo del enemigo, por
cuya razon estaba en forma de valuarte , quien
mantuvo quarenta y siete años el campo de
tantas luchas , ni quien merece coronarse con
valuartes de oro, sino quien, como tu, assaltò los
de tantos enemigos ? Y ultimamente, despues
de averlas merecido todas , ciñe tus sienas la
triumfante , immortal, y eterna Corona de la
Gloria; pero pues no vna , sino mil vezes reyn-
nas à la diestra de tu Soberano Esposo , vestida
de oro , y cercada de la hermosa variedad de
tantas Coronas; (54) derrama (ò Maria) sobre la
esperanza de tus devotos el inmenso pielago
de tus pièdades. Mira que eres Maria , à cuyo
grande nombre corresponde todo el Mar de
las misericordias ; dirige nuestros passos al co-
nocimiento de tus virtudes , inflama nuestro
corazon en los deseos de imitarlas, porque con
las ansias de seguiras , rompan nuestros pies
los lazos, en que nos prenden los apetitos, que
quieren reynar contra su Señor, y sacudan con
generoso esfuerço nuestros cuellos sus

(55) infames yugos.

* * *

Y 2

§.XIV.

(53)
El Obispo
de Tarazo-
na, vda de
la Santa, c.
22.

(54)
Affluat Re-
gina à dex-
tris tuis in
vestitu de-
aurato; cir-
cundata va-
rietate. Pl.
44.

(55)
Dirumpaa-
mus vincula
eorum , &
proiciamus
à nobis in-
gum ipsorum.
Psal. 2.

(56)

*Statua pra-
clara pede-
stri certami-
ne, navali-
que praelia
pugnantes,
trophæa sta-
tuerunt, de
quibus nunc
gloriamur:
atque vos
considerare
oportet, ip-
sos hac ere-
xisse, non ut
nos ipsa spe-
ctantes solū
admirerur
sed etiā, ut
eorum, qui
exercent,
virtutes imi-
temur. De-
most. de or-
din. ciu. &
Rod. liber-
tate.*

(57)

*Non natura
præstantia-
ris, sed ob-
servantibus:
nec vitia
nescisse, sed
emendasse.
S. Amb. de
S. Joseph. c.
3.*

Y Vosotros, perezosos pecadores, sacudid yà (à vista de este glorioso exemplo, que he puesto à vuestros ojos) la obstinada dilacion, la perezosa ceguedad, en que vivis; pues si culpaba el Sabio Orador Griego con menor razon à los Rodanos, (56) quando les dezia: Estos gloriosos trofeos, yà terrestres, yà maritimos, que nos erigieron nuestros mayores, no se levantaron para que los tengamos como vanidad gloriosa, sino para que imitémos sus virtudes con generosa embidia: què dixera, si nos viera à nosotros mirar con simple admiracion esta estatua, en que estàn gravados los inmensos trofeos de Maria? Ea, que no se propone su exemplo para solo admirar que cupiessen en la flaca naturaleza de vna muger tan altas resoluciones, tan valientes empreßas, y tan firmes perseverancias, sino para que conociendo que caben (con el favor de Dios) aun en nuestra fragilidad estas victorias, se lo pidamos para conseguirlas, è imitarlas. No fueron mas robustos, que nosotros, los Santos (dize San Ambrosio) sino mas observantes: no ignoraron los vicios, sino los huyeron. (57) No nos pide Dios que imitémos la gran resolucion de salir al desierto, que esta solo èl puede darla, aunque es el mas seguro camino de llegar à la prometida

Pa-

Patria ; pues quando guiò à ella el Pueblo de Dios su gran Caudillo Moyfes , pudiendole llevar por los Poblados de Filistèa, mas abundante, y breve camino, le tuvo por tan arriesgado, que le pareciò mas seguro, mas cierto , y mas feliz el desierto, con ser tan largo, que consumieron en su peregrinacion quarenta años. Pídenos solo, que imitémos aquella resolucion en la salida de nuestros afectos: la gran constancia, con que resistiò las porfiadas tentaciones de tantos años ; la maravillosa penitencia, con que no solo borrò las passadas culpas , sino que hizo resplandecer sus señales, así como Christo Nuestro Señor , que pudiendo resucitar sano , no quiso, sino que durassen vertiendo luzes aquellas sagradas heridas, para que fuesse mas triunfo lo que avia sido mas dolor , y mas afrenta ; y ultimamente nos pide que imitémos su gran perseverancia , para podernos coronar con Maria , pues sin ella no se logrará el dichoso fin, à que hemos de caminar : y para decirlo de vna vez en pocas palabras , te dirè con el Profeta, quando pregunta : Quien habitará en el Tabernaculo del Altísimo? (58) O quien descenderá en su Santo monte? Responde el mismo: El que entrare sin mancha, el que borraré à penitencias, como Maria , las que huvieren yà caído en su corazon; el que obrare la justicia ; el que

(58)
Quis habitabit in Tabernaculo tuo? Psalm. 14. per totum.

que pusiere en peso igual , como Maria , sus afectos , poniendo en dos valanzas del Amor Divino , en vna à Dios como Dios , y en otra à los proximos como hijos , como imagenes de Dios ; el que midiere la verdad del corazon con la sinceridad de las palabras , como en Maria hemos visto en todas las suyas , retratando su corazon en cada vna ; el que no agraviare à sus proximos , ni los oprobrios , que le dixeran los recibiere para vengarlos , sino para reconocerlos como estimaciones , el que glorificando à Dios en los que le temen , hiziere como que no vee à los que le desprecian , mirandolos solo con el dolor para pedir por ellos , con la humildad , para corregirse à si , y con el disimulo para no alterarlos ; el que si jurare necesitado , no engañare fraudulêto ; quien no diere para ganar interesses humanos , ni por ellos se venciêre contra la inocencia ; quien obrare asì , vivirà en firme quietud por las eternidades . Este es el camino de imitar aquel soberano dechado de todas las virtudes , que formò Dios para nuestra esperanza ; no malogre nuestra ingratitud su piedad , no desprecie nuestra ceguedad su exemplo ; sigamos el camino de Maria , no solo poniendo en èl nuestros labios , porque ella le pisò tan felizmente , sino corriendole con la imitacion , que es mas alto camino de venerarle.

S. XV.

Y Vos, Señor Dios mio, infinitamente misericordioso, yà que mostrasteis tanto vuestra piedad en levantar este Gigante de la penitencia, mostradla igualmente en desatar las nieblas de nuestros ojos para verle, en ablandar nuestros corazones para imitarle; pues que importa que Maria sea sello de oro, en que pusisteis vuestras armas, si la dureza de nuestros corazones no se dexa imprimir de sus Divinas señales? Sello es, que pusisteis vos sobre vuestro corazon: (59) ponedle, Señor, sobre el nuestro, que en vuestra mano se encenderà tan eficazmente el oro altissimo de su caridad, que haga cera de nuestra obstinacion. Hazedlo, Señor, así, por los grandes meritos de Maria, y ceda mil veces en honra vuestra, de vuestro Hijo Unigenito, y del Espiritu Santo, de Maria Santissima Nuestra Señora, y de la gran Maria

Egypciaca, quanto con mas afecto,

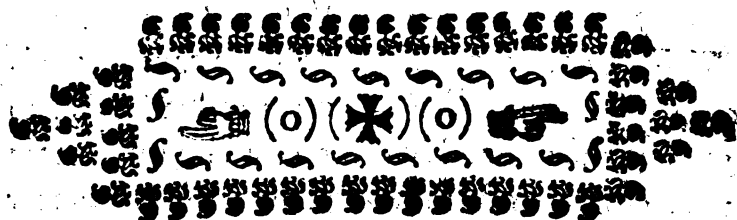
que aliño, he dicho

de ella.

(59)
*Pone me, ut
signaculum
iuxta cor
tuum. Cant.
cap. 8.*



LA



LA MVGER FVERTE,
ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
PENITENTE, Y ADMIRABLE,
SANTA MARIA
EGYPCIACA.
LIBRO QUINTO.

CONTIENE VN A MARAVILLOSA
*Aparicion sucedida en nuestros siglos, y otras
noticias, que se desearon en la primera
Impresion.*

§. I.



É propuesto, el mas prodigioso
exemplo de todas las virtudes, y
el mas alto dechado de heroyca
penitencia; y porque suele nuestra
ignorancia presumir que la gran-
deza de estas maravillas fue solamente fru-
to de los primeros siglos, y creemos estas

estas verdades, como sucesos, en que la suma antigüedad borró con el olvido la eficacia de exemplos, ha querido Dios (cuya misericordia siempre es una) que vean nuestras edades à Maria, para que conociendo que vive eternamente triunfante, conozcamos tambien que la immarcescible Corona de sus virtudes florece, à pesar de los siglos; la eficaz persuasión, con que nos llama, nos arguye, nos convence en todos.

Tenia el Cetro de ambos Mundos nuestro Catholico Monarca Don Felipe Quarto el Grande, à cuyo gran zelo, y piedad correspondió la Divina Misericordia, dando à la edad de su gobierno esta maravilla entre otras. Gobernaba la Sagrada Nave de la Iglesia nuestro Santísimo Padre Inocencio Dezimo, y era vigilantísimo Pastor del Arçobispado de Burgos el Ilustrísimo señor Don Francisco Manso y Zuñiga, mientras el Lugar de Anço, del mismo Arçobispado, que està en el Valle de Mena, y es de la jurisdiccion de las quatro Villas de Cantabria, conservaba con glorioso exemplo una ardiente, y antiquísima devocion à nuestra prodigiosa Penitente. No la observaba con las vanas, y ruidosas ostentaciones, que suelen las Ciudades dedicar inutilmente à los Santos, ni las precisas tareas de sus moradores permitian

Z

vacar

vacar enteramente el dia , que dedicò la Iglesia à su solemnidad ; pero supliendo con fervoroso afecto vna , y otra falta , observaban todos con inviolable costumbre madrugar mas en este dichoso dia , y despues de aver oïdo Missa , congregados en honra de Maria , se dividian à sus diversas ocupaciones.

Esta heredada immemorial devocion de aquel dichoso Pueblo quiso Nuestro Señor manifestar que le era aceptable , honrando aquellos Valles con la gloriosa presencia de Maria ; y assi , en el dia dos de Abril del año de mil seiscientos y quarenta y cinco , despues que el Pueblo , como en los demás años , avia satisfecho su devocion , oyendo Missa ; y que el mayor numero del se destinaba à talar parte de vn crecido monte , que àzia la parte del Oriente daba abundante pasto à sus ganados , y fecundo abrigo à sus moradores , y que oy (ò yà deba el nombre à este admirable suceso , ò à la vecindad del barrio de Nuestra Señora del Valle) se llama la Revilla de Santa Maria , despues que entre otros arboles avian precipitado con gran fatiga el mas altamente robusto , cuya pomposa antigüedad , primero crecida sombra à los ganados , quedaba yà abundante despojo à los Pastores ; y despues que continuando la tala , se iba retirando el Pueblo de aquel sitio,

tio, llegó à el Lazaro de Christantes, hijo de Lazaro de Christantes, y de Isabel Gil. Era este tierno Pastorcillo, su edad treze años, su ocupacion la custodia de pequeño numero de ovejas, pero su cándida inocencia mucha; pues quando declinaba yà la tarde, creciendo las sombras de los no cortados arboles, y quando de los despojos de aquel formaba vn pequeño haz, para retirarse al Lugar, viò desaparecer las sombras à la feliz presència de nuevas, y nunca vistas luzes. Viò, que haziendo Trono del vasto tronco del cortado arbol la hermosa Magestad de vna peregrina Muger, cuya joven belleza hazia mas venerable el dilatado cabello, que en crespas luzes vagaba por la espalda, y por los ombros; que la cándida, y resplandeciente tunica, que vestia, la manifestaba triunfante, y vna celeste estola, que la cruzaba ayrosamente el pecho, la acreditaba gloriosa: esparcía su incomparable hermosura immensas luzes, à cuyo venerable asombro, turbado el tierno Pastorcillo, si bien, bañado de vn celestial consuelo, admiraba confuso lo mismo que reconocia. No menos, que Moyses Pastor en otro monte viò con admiracion arder, sin consumirse, la prodigiosa Zarza, reconociò el Joven Lazaro que orra maravillosa Zarza, à quien diò sangrientas espinas la dilatada penitencia, ardia en res-

plandecientes rayos, hermosos affombros. Creciera el fuyo hasta defuayo ; si alentandole la misma que le causaba , no le huviera dicho con infinito agrado iguales palabras. No temas, que yo soy Maria Egypciaca , buelve en mi nombre al Pueblo, y di en èl à los Curas, Beneficiados, y à todos, que no cessen en la devocion de oir Missa, y comulgar en mi dia, teniendome por especial Tutelar ; que amonesten à N. dixo, nombrandole , que satisfaga al precepto de la Iglesia , confessando, y comulgando ; (ávia ya passado la Pasqua, y era este vn vezino del Lugar, que lo dilataba) y que no profigan en la tala del monte , porque es voluntad de Dios, en premio de la devocion que me tienen, que sea yo su guarda ; y assi, diràs, que en este mismo sitio se fabrique vna Iglesia , consagrada à mi nombre , porque se vean los montes honrados con mi culto , pues se vieron ilustrados de mi penitencia. Y si dudaren la verdad de que soy yo quien te habla, buelve aqui en el dia de mi Oçtava à esta misma hora, que yo te darè tal señal, que no la duden. Desapareciò de los turbados ojos del joven la hermosa vision , corriò veloz al Lugar, y buscando à los Curas, que lo eran entònces el Bachiller Pedro de Vallejo , y el Bachiller Pedro de Rui-Gomez , hallò à este acompañado de muchos testi-

testigos, porque su piedad avia añadido al Oficio de Cura el de Maestro, enseñando la lengua Latina à la juventud del Pueblo : oyeron todos los Estudiantes el prodigioso suceso , referido de la inocente candidez , sin sospecha de ficcion , siendo vno deste feliz numero el Licenciado Don Martin de Vallejo y Angulo, oy Racionero de la Santa Iglesia de Malaga , à cuya piedad, y devocion se deben los testimonios de esta noticia, y que segunda vez corran con mejorada Estampa las de nuestra Gloriosa Penitente. Derramóse por todo el Lugar el dichoso suceso de Lazaro, sin que en él huviesse alguno de tan tibia devocion, ò de tan apagada curiosidad , que no quisiessse hazerse testigo del, buscando ansiosamente al feliz Pastorcillo , para escuchar de sus labios la dicha de todos , assegurada en el patrocinio de Maria , y él la repetia infinitas vezes , sin alterar circunstancia à la primera relacion: pero no obstante, ò porque Dios queria que, como Thomas dudando, añadió testimonios à su Resurreccion , la duda de algunos hiziesse mas irrefragable la verdad de este suceso ; ò porque aun sin la duda , desearon todos calificar con nuevas prendas su ventura; mientras vagaba la devocion, y la credulidad en diversos discursos , la resolucion de los dos Curas, conferida con los principales del

Pue-

Pueblo, fue, que en el espacio de los ocho dias el joyen Lazaro fuesse nuevamente instruido en la Doctrina Christiana, haziendo en ellos otros actos de devocion, y que en el octavo confessasse, y comulgasse, y de esta suerte prevenido, y adornado de diferentes Reliquias, partiesse al sitio. Executose assi, y avien-
dole acompañado los Sacerdotes, y gran parte del Pueblo hasta la salida del, prosiguió solo, y llegó al dicho sitio; y apenas le reconoció, quando poblandose de luz segunda vez el Ayre, vió sobre el cortado tronco toda la hermosura de Maria Egypciaca, que con nuevos soberanos agrados rompía el yelo de sus temores; y assi, libre dellos, dió quenta à la Gloriosa Santa de aver satisfecho lo que le avia mandado: Pero, Señora, dixo, algunos lo dudan. Entonces Maria, tomando de las manos de Lazaro el Rosario que llevaba, y de su pobre gavanillo algunas hebras de hilo azul, que la prevenida necesidad de Pastor le obligaba à traer consigo, para reparar con ellas su desnudez, formó de las mismas vna Cruz de tan peregrina, tan maravillosa, tan nunca imaginada hechura que quantos despues la vieron, conocieron la soberania de su Artifice: prendiósela al Rosario, y repitiéndole nuevamente, que encargasse su devocion, la fabrica de su Templo, y lo

y lo demás que le avia advertido: esta es, dixo, la señal que te ofrecí, dándole la Cruz, buelve en paz, y desapareció, dexando para siempre ilustrado aquel dichoso Valle.

9. II.

Legò Lazaro à satisfacer la ansiosa esperanza, con que estaba todo el Pueblo, admiraron, y veneraron todos el peregrino instrumento de aquella Cruz: Ea hijos, dezia el piadoso Pedro de Rui-Gomez, si la Cruz, à quien esta representa, fue el instrumento de nuestra Redempcion, esta que nos embia Maria Egyptiaca, es instrumento, que nos assegura sus piedades; pero porque estas no las lograremos sin la imitacion de sus heroicas penitencias, por esso ha querido que sea vna Cruz el simbolo de sus favores; y así, ofreció vna señal en testimonio de sus divinos avisos. Y pudiendo con igual maravilla elegir otra, no quiso, sino que fuera vna Cruz, mostrando así quanto ama esta señal, à quien debió, no solo la comun Redempcion, sino la particular mudanza de su vida. Quiso adorar en el Templo de Jerusalem la Sagrada Cruz de Christo, guiaba la entonces la vana curiosidad, y fue repelida del Templo, hasta que sus lagrimas, abriendo con el dolor la puerta del corazon, la franquearon las del Templo: desde entonces amò tanto Maria la Cruz,

Cruz, que debemos tener por singular testimonio de lo que nos favorece que, quando intenta mostrarlo, sea con la señal, que mas ama.

Ha declarado que está debaxo de su tutela este dichoso monte, y no debemos extrañarlo, pues yá vió el Mundo defendido con igual prodigio al Gargano, monte de la Apulia, y consagradas al Principe Arcangel San Miguel sus elevadas cervices, cuya gloriosa Aparicion celebra la Iglesia el dia ocho de Mayo.

Representóse en aquel candido ropage, no solo para mostrar la gloria immortal, que goza, y que labadas, y purificadas en la heroyca prensa de la penitencia las primeras manchas, se adorna de la resplandeciente tunica de las Virgines, sino para darnos à entender, que el dia, que favorece à sus devotos, es el de su mayor gozo, de su mayor gloria, de su mayor solemnidad; pues asentando con San Gregorio que la candida tunica sea siempre significacion de solemne alegria, (1) repara el mismo que los gloriosos Espiritus, que aparecieron sobre los montes de Belèn al Nacimiento de Christo, aun quando celebraron con musicas esta incomparable fineza, no se mostraron con candidos ornamentos, como los que consolaban en su admirable Ascension la elevada suspen-

(1)
In albis au-
tem vesti-
bis gaudii,
et sole uni-
tas mentis
ascenditur.
 Greg. ho-
 mil. 29. in
 Marcum.

penſion de los Diſcípulos : y dà el miſmo Santo la razon. (2) En el Nacimiento, dize, miraban humillada la Divinidad, y en la Aſcenſion exaltada la Humanidad ; y vèr que la humana naturaleza aſciende à los mayores triunfos , es la gran ſolemnidad de los Angeles : y la que ſignifican con el candor de ſus veſtiduras ; aſſi, pues, Maria muetra, que ſu mayor ſolemnidad conſiſte en nueſtros beneficios ; y el dia, que nos ſolicita à ſu imitacion , como en ella ſe aſſeguran nueſtras dichas, ſe aparece con las ſeñas de la mayor alegria.

(2)
*Quia naſcẽ
ſe Domino;
videbatur di-
vinitas hu-
miliata, aſ-
cendente ve-
ro eſt huma-
nitas exal-
tata. Ex
eodem Ho-
mil.*

Què hazemos, pues, ò Fieles, que no vamos à venerar aquel dichoso tronco, donde ſe fixaron las ſoberanas plantas de Maria? Aquel, que imitando el grande Leño de nueſtra Redempcion, quando fue arbol, fue ſolo pompoſo adorno de la ſelva ; quando fue tronco, fue Altar, fue Ara, fue Trono ; quando fue arbol, fue infecundo ; quando fue tronco, fue toda la gloria ſu fertilidad. Venerèmos, pues, eſte dichoso arbol: y ſi mientras lo fue, logrò nueſtra admiracion ſu baſta grandeza, oy que dexò de ſerlo, para hazerſe mas admirable, debe lograr nueſtras veneraciones.

(o ✕ o)

(o ✕ o)

(o ✕ o)

Aa

s.III.

CON semejantes voces ponderaban todas las circunstancias del suceso, creciendo en cada vna la devoción à tan alto fervor, que aviendose hecho informacion autentica por Don Pedro Cavallas, Teniente de Corregidor de aquel Valle, y obtenida en virtud della, la licencia del Religioso Prelado para la fabrica de la nueva Iglesia, en pocos dias se viò esta crecer à la perfeccion, que se deseaba, de tal fuerte contribuian todos al gasto, y al trabajo. Formose luego vn admirable Simulacro de la Santa, que en valiente escultura muestra las señas de su gloriosa penitencia.

Oy adornan la Ermita diestros pinceles, que retratan esta admirable aparicion: conservando contra la injuria del tiempo todas las circunstancias del milagro, que no borrará de el piadoso reconocimiento de sus moradores ningun accidente; pues encendida à la luz de tanto beneficio su devocion, se renueva fervorosa todos los años; celebrando con alegres demonstraciones el dia dos de Abril, consagrado al augusto Transito de la Prodigiosa Egypciaca.

Concorre festiva en este dia toda la Comarca à venerar las glorias de Maria, y la Junta general, que antes celebraban aquellos Pueblos

blos media legua de alli, en vn càmpo despo-
blado, se trasladò à este dichoso sitio.

Aquel felice tronco, que mereciò fer pea-
ña de las gloriosas plantas de Maria, produjo
desde entonces con nueva fertilidad milagro-
sas sanidades; y asì, solicitadas con ansia de
la comun necesidad sus Reliquias, en pocos
tiempos se vieron apuradas sus vastas, y dila-
tadas raizes; desentrañando con Religiosa co-
dicia los senos de la tierra, que las ocultaba.

Pero entre tantas felicidades, como logra
aquel dichoso Valle, llora justamente aver
perdido aquella milagrosa prenda, aquella
soberana Cruz, digna de coronar la Suprema
Tyara de la Iglesia: deseò verla, y adorarla el
señor Arçobispo, y teniendola en su poder,
reusò por entonces deshazerse de tan precioso
tesoro. Sucediò pocos tiempos despues su muer-
te, y la confusion de su expolio, con la poca
diligencia, que en la distancia de veinte y dos
leguas pudieron poner los moradores de An-
ço, sepultò la noticia desta preciosa Reliquia;
pero pues quiso Dios que careciesse el Mundo
por tantos años de la soberana Cruz original,
hasta que fue su voluntad, que à la dilatada
perdida sucediesse su milagrosa Invencion;
consuelese con alegre esperanza la devocion
de Anço, que algun dia mereceràn sus votos.

verse restituidos à la possession de tanto bien con semejante hallazgo.

§. IV.

R Esplandecen los Santos, como en el Cielo, con las especiales Laureolas correspondientes à sus heroicas hazañas, en la tierra con singulares dones, que reparten à la devocion, que los invoca; yaunque la eficaz intercession de cada Santo es bastante à responder à todos los deseos, no obstante, los sucesos han distinguido las prerrogativas, y han calificado las especiales gracias en cada vno, ò porque siendo tantos los humanos peligros, era bien correspondiese à cada necesidad vn singular remedio, ò porque siendo tantos los Santos, tuviesen todos en nuestros peligros el singular afecto de nuestros votos. Responde en los incendios la eficaz intercession del primer Antonio; serena San Pedro Gonzalez Telmo las borrascas; cura la invocacion del grande Apostol del Oriente San Francisco Xavier del formidable riesgo de la peste; Lucia, milagro de Sicilia, defiende los ojos de las ceguedades; la gloriosa Virgen Santa Barbara solicita à sus devotos tiempo para no morir sin confession; y de esta fuerte son casi innumerables los especiales beneficios, que debe el Mundo à los Santos; distinguiendolos aun en nuestra devocion la particularidad

dad de sus favores. Pero aunque todos son grandes, la gracia, en que resplandece Maria Egypciaca es la mas venerable, porque desde que acreditando la inmensa eficacia de la divina gracia, ascendió con subita conversion desde el mas torpe estado de pecadora al de tan incomparable Penitente, que pareció Angel, desde entonces es Abogada de los grandes pecadores, y en su conversion resplandece como singular Intercessora. Vimos que entre los altos motivos de la gloriosa aparicion de Anço, fue el mayor solicitar la emmienda de aquel vezino, à quien sus culpas, sin duda, detenian contra el annual precepto de la Comunión; y ser Maria especial Abogada de los pecadores, es tan grande beneficio, que en él solo están cifrados los que debemos à los otros Santos; pues si son voráz incendio las culpas, cruel peste, infeliz tormenta, miserable ceguedad, y torpe impenitencia, Maria en nuestra conversion apaga las llamas, cura las corrupciones, serena los golfos, desata las luzes, y nos conduce con su imitacion al Sacramento de la Penitencia. Claro, y venerable testimonio desta verdad será San Joan Columbino, pues debe à la persuasión deste grande exemplo la gloria inmortal que goza.

(o: o)

s. V.

(3)
Theophil.
Raynaud.
in Hagio-
log.

ERa San Joan Columbino Mercader rico, hallabase todo poseido de la inquieta solitud de sus ganancias tan olvidado de Dios, como si no hubiera nacido para adorarle, y servirle, y fuera el ultimo fin llenar de oro las torpes aras de la codicia. Subiò vn dia desde la Oficina de sus contratos al quarto de Blasía su esposa, anticipando la hora ordinaria de sentarse à la mesa, ò porque le llamaba con mas vivo apetito la necesidad, ò porque deseaba desembarazarse deste preciso feudo de la vida para nuevos negocios, que le instaban: y avisado de su esposa con blanda paz que las viandas no estaban dispuestas, porque lo intempestivo de la hora las negaba la conveniente sazón, fue tal su impaciencia, que arrojando quanto encontraba furioso, no avia medios de templarle. Hallò acaso sobre vna mesa vn breve volumen, que contenia la prodigiosa Vida de Santa Maria Egypciaca; arrojòla al suelo, como si fuera el instrumento de su enojo: pero apenas, recobrado del primer movimiento de la ira, bolviò à tomarle, y abrirle con animo de leer algunas lineas, las que bastassen à ocupar aquel breve espacio, que faltaba para la hora del comer, quando encontrando la admirable conversion de Maria, de tal fuerte se hallò

hallò convencido con la grandeza deste exemplo , (tal fue la eficacia, con que le inflamaron las soberanas luzes de su penitencia , tan sensibles las voces, que le daba al alma la misma inmensa piedad de Dios , que avia obrado este prodigio) que olvidado de las materiales viandas, aun avisado repetidamente que le esperaban, no satisfizo el nuevo apetito, con que se hallaba de aquel espiritual manjar , hasta apurarle, ni se levantò, hasta acabar todo el libro; siendo la clausula final del el primer parrafo de su nueva vida , imitando tan altamente los exemplos de Maria , que mereciò coronarse de iguales glorias.

§. V I.

TEnganen buena hora los moradores de Anço la dicha de aver descendido Maria desde el triunfante Empyreo à sus profundos Valles, solicitando la conversion de vno de sus devotos, que para Maria mayor gloria es que tenga la sencilla narracion de sus hazañas tan soberana eficacia , como si en cada vna de sus lineas se desgajasen en brillantes nubes divinos esplendores ; pues mas luz , mayor incendio desabrochò para Joan la obscuridad de la tinta. Y vos , admirable Penitente , comunicad à estos borrones los mismos efectos para mi , y para quantos pusieren en ellos los ojos; pues

pues son , aunque rudamente escritas , noticias vuestras; y el milagro de sus luzes està vinculado à vuestra Vida , y no à la eloquencia , ò rusticidad de quien la escribe, mientras, para gloria vuestra , solicito mostrar la vniversalidad de vuestro culto.

§. VII.

(4)
*Ubi cumque
 pradicatum
 fuerit Evan
 gelium istud
 in universo
 mundo, &
 quod fecit
 hac, narra
 bitur in me
 mo. iā eius.*
 Marc. cap.
 24.

O Freció Christo Nuestro Señor à la ardiente caridad, con que, quebrando el oloroso valo la primera Penitente Maria , le vngió los soberanos pies, (4) q̄ esta hazaña celebrada entonces en la presencia de pocos testigos, lograria despues la entera aclamacion del Orbe ; y así, era justo que las altas empreßas de la segunda Maria Penitente mereciesen mas vniversales cultos , quanto avian sido executadas en el mayor silencio, en la mas escondida soledad; y que aquel glorioso Cuerpo , que (à beneficio de la piadosa fiera) sepultò Zoizimas, campo feliz de tan admirables victorias, no quedasse en las obscuridades del olvido, debiendo ser venerable objeto à los comunes votos.

§. VIII.

Vaga la verdad delas noticias por las sombras de la antigüedad , sin hallar seguridad en los discursos ; pero no pudiendo dexar de ceder qualquiera duda à la Religiosa tradi-

tradicion de tantas Iglesias , como consagra-
das al nombre dichoso de Maria , poseen sus
preciosas reliquias , es preciso (dizen los gran-
des Escritores desta Santa) creer , que luego
que Zozimas, lleno de admiracion, y de lagri-
mas bolviò al Monasterio, y diò en èl las noti-
cias de su peregrino hallazgo , y al papel todos
los sucessos de Maria , de quien los copiò So-
fronio, entonces Patriarca de Jerusalem; tradu-
ciendolos despues del Idioma Griego al Latino
Paulo Diacono de Napoles . Reconociendo
aquellos Santos Monges que no era bien de-
xar expuesto al olvido tan precioso tesoro, con
las señas, que daria del sirio Zozimas, y que ha-
llarian guiados de la Divina Providencia,
transladaron el glorioso cadaver à su Monaste-
rio; si ya no fueron los Angeles los que le me-
joraron de sepulcro , como lo executaron con
la grande Virgen de Alexandria. Lo cierto es,
que el cadaver de Maria fue luego trasladado,
y la congetura de Octavio Pancirolo casi lo ha-
ze evidente, (5) y ella misma darà satisfacion à
la duda, en que puede aver puesto al Lector ver
que el dia del glorioso transito de Maria fue
à nueve de Abril , y el que diximos que por
immemorial tradicion celebra su solemnidad
el Lugar de Anço à dos del mismo mes. Di-
ze, pues, este Autor: (6) Siendo el dia dos de Abril.

(5)
De Roma
Thesaur.
abscond.

(6)
Region. 2.
num. 4.

Bb

por

por las Tablas Ecclesiasticas Romanas consagrado à la memoria de Maria , aviendo sido su deposicion à nueve , en que siendo tan grande la autoridad de Sofronio , que lo assegura, no se puede dudar, queda como infalible , que sea este segundo dia dedicado à la Translacion de las Santas Reliquias.

Y yo , persuadido desta tan eficaç razon, erco , que si de esta primera Translacion pudo nacer la diferencia de consagrar los dias , nueve , y dos à Maria, de otras Translaciones, que como luego dirè , parece que ha tenido, se origina la misma variedad entre los Autores ; pues el Martyrologio de Vsuardo, que diò à la luz publica en Lovayna Joan Molano el año de mil quinientos y sesenta y ocho , siguiendo los de Eusebio , San Geronimo, Beda, y Floro, dize en el dia dos de Abril: *Apud Palestinam depositio Beatae Mariae Aegyptiaca , quae Peccatrix appellatur.*

Francisco Maurolico, Abad de Mesina, en otro Martyrologio, que imprimiò el mismo año en Venecia , en el dia segundo de Abril , reduciendo à pocas lineas los prodigios de tan admirable Vida , escribe : *Apud Palestinam depositio B. Mariae Aegyptiaca , quae Peccatrix appellatur , quae cum trans Iordanem in deserto vixisset annos quadraginta septem , à Zozimo Abbate per-*
cam

eam solitudinem errante , tumultata est.

Pedro Galefino , Protonotario Apostolico, en otro Martyrologio estampado tambien en Venecia el año mil quinientos y setenta y ocho, en el dia dos de Abril, dize: *In Palestina Sancta Maria Egypciaca , cuius vita religiosè acta , & mirabilia gesta monumentis , & Grecis, & Latinis consignata leguntur.* Pero este mismo Autor , reparada la variedad de los dias, y queriendo dàr alguna razon della , en las anotaciones al fol. 85. dize: *Quæ Peccatrix, vel potius Pœnitens vocitata est , vt Pelagia item: cuius dies natalis agitur octavo Idus Octobris* (esto es à ocho de Octubre) *pro historia ratione aliqui Sancta Mariæ Egyptiaca festum colunt quinto Idus Aprilis* (que es à nueve ; en que muestra que vnos siguen la verdad de la historia , y otros la equivocacion, teniendo el mismo Autor por dia natalico de Maria el que lo fue de alguna de sus Translaciones, pues señala el dia ocho de Octubre ; aviendo sido , sin duda , à nueve de Abril.

El Martyrologio del Padre Dionisio Vazquez , de la Compañia de Jvs, que en lengua Castellana se imprimiò en Valladolid el año de mil quinientos y ochenta y seis, pone el dia dos de Abril su festividad por estas palabras: *En Palestina Santa Maria Egypciaca , quæ es lla-*

Bb2

mada

mal la Pecedora. Otras Provincias la celebran el dia veinte y nueve de Marzo , como lo advirtió el Maestro Alfonso de Villegas en su Flos Sanctorum.

Y vltimamente el grande Martyrologio Romano del Cardenal Baronio , impresso en Venecia , año de mil seiscientos y treinta, en el dia dos de Abril dize: *In Palestina depositio Sanctae Mariae Aegyptiacae , quae Peccatrix appellatur.* En sus notas , litt. I. *Vsuardus item hac die, Greci autem in Menologio pridie huius diei.*

Que la Iglesia Griega venerò la memoria de Maria en el primero dia de Abril , no solo se prueba del lugar citado, sino del antiguo Martyrologio Occidental , que escribiò , è imprimiò en Luca su Patria Francisco Maria Florentin ; pues aunque la llaman Martyr , yà el Reverendo Padre Theophilo quiso que se debiese esta excelsa Corona à su incomparable penitencia ; y prueba ser Maria Aegyptiaca , à quien consagraron las memorias Griegas este dia. *Mariam Aegyptiacam* (dize el antiguo Martyrologio citado) *Greci in Menologio iam dicto hac die venerantur , & Martyrem vocant , quanquam de Maria Musca Aegyptia Raynaudii locutus esse appareat.*

Kalend.
April. mi-
li, fol. 412.

De manera, que el Menologio Griego celebra à Maria el primero dia de Abril , los Fastos

Ro-

Romanos à dos, otros à nueve, algunos à ocho de Octubre, y algunos à veinte y nueve de Março; y esta variedad nace, sin duda, de la que ha tenido su glorioso cadaver, si yà no ha sido alta providencia, con que Dios ha querido glorificar en este Mundo aquella prodigiosa Solitaria, que retirada del por tantos años, se quiso negar à toda humana noticia, para que multiplicadas por este medio las suyas, no solo se repitan vna vez cada año, como las de los demás Santos, sino que aumentando sus solemnidades la duda, sean muchos los dias, que se consagren à su feliz memoria; si bien, nosotros, siguiendo el orden de la Iglesia Romana, debemos celebrarla en el dia dos de Abril dedicado con mas vniversalidad à Maria, por la primera justamente presumida Translacion, que executaron aquellos venerables Monges.

§. IX.

AViendo, pues, conducido las Santas Reliquias desde aquellas bastissimas soledades à la Religiosa veneracion del Monasterio, se juzga con no pequeños motivos, que se trasladaron à Jerusalem, acaso para que lograsen mas publica adoracion; y para que el mismo lugar, que fue Teatro à los primeros delitos, se viese con admirable cathastrophe dichoso Altar à los primeros votos.

Desde

(7)
In Sillavo
Reliquiar.
septem Vr-
bis Eccle-
siarum.

Desde Jerusalem se estendieron divididas; pues en Roma se adoraban las Reliquias de Maria, no solo en la Vaticana, de quien con especialidad lo nota M. Attilio Serrano, (7) sino en el grande Templo de Nuestra Señora de la Paz; en el de Nuestra Señora de Loreto, à la Columna de Trajano; en el de San Pedro Advin-
cula; en el de San Pablo, à la Columna de Antonino, en el de San Gregorio, al Monte Celio; en el de Santa Cecilia, detrás del Tyber; y en el de Santa Sabina. Así lo refiere Octavio Pancirolo, aunque no señala que partes del venerable cadaver son las que en estos Templos reciben la publica veneracion. En el de Santa Maria de la Paz, además de la cabeza del Santo Zozimas, se muestra vn brazo de Maria. Alguno quiso, que la gran copia de tantas Reliquias como se miran esparcidas por el Orbe, sean pedazos de aquel dichoso manto de Zozimas, mil vezes venerable, primero por suyo, despues por instrumento de aquel prodigioso recato de los dos; y en fin, por palio de Maria, que ya penitente, ya triunfante, fue abrigo en el monte, fue triũfo en el sepulcro; pero el modo, conque vnas, y otras Reliquias vinieron à Italia, escribe Cesar Eugenio (8) en su *Neapolis Sacra*, aviendo tomado esta noticia de Paulo Emilio Sanctorio, Arçobispo Consentino.

(8)
In pagina
426.

§. X.

AY en elReyno deNapoles, en laProvincia que llaman laBasilicata, que la Antigüedad llamó Lucania, la Abadia Carboniense, (9) de quien siendo Prefecto Blas , y aviendo peregrinado à Jerusalem, con deseo de enriquecer aquella Abadia , entre las grandes Reliquias, con que lo consiguió , bolviendo à ella el año de mil y cinquenta y nueve , traxo el glorioso Cuerpo de nuestra Prodigiosa Penitente, donde descansa , adornado de innumerables votos; pero siendo en los primeros años poco decente la urna, en que se depositaba tan precioso tesoro, pudo la Religiosa codicia de vn ignorado Sacerdote enriquecer àNapoles, hurtando la venerable Cabeza , dos huesos, y vn dedo, y que estas soberanas Reliquias fuesen de Maria Egypciaca , lo confirmó Dios con admirables testimonios. Venerabanse enNapoles en el Convento de los Religiosos Menores , y mientras Joan Metalonico, Prelado entonces , vestido de los Sacerdotales ornamentos , llegaba el dia de la solemnidad de Maria en el año de mil quinientos y quarenta y dos à ofrecer incienso à la soberana Cabeza, le acometió la duda de que podría no ser de Santa Maria Egypciaca aquella grande Reliquia; pero apenas dió lugar à este discurso , quando destituydo de la voz , y grave-

(9)
In historia
Abb. Carbon.
pag.
25.

vemente atormentado , cayó en el suelo tan mortal, que apenas le reconocian señas de vida. Hallabase presente Cesar de Caiazza, Religioso del mismo instituto , y bolviendo el compasivo corazón, el animo, y los ojos à la Reliquia, haziendo vn discurso totalmente opuesto al primero : No es posible, dezia interiormente, ò grande Maria Egypciaca , que perezca mi Prelado en la grave tempestad deste accidente, teniendo à la vista el ardiente faro de tu maravillosa Cabeza , yo le aplicarè la salud , que es preciso que respiren tus gloriosos huesos , y se apartarà corrida de tus triunfos la misma muerte , que ya parece que le ha vencido. Tomò, pues, Cesar la Cabeza , y aviendo puesto pequeña porcion de agua en su concabidad , y aplicadola despues à los palidos labios del que yazia en la vltima agonía , apenas lograron el dichoso contacto , quando como si recibiera nueva vida , se hallò instantaneamente restituído à su primera salud , y confessando à voces el justo castigo de su incredulidad , creció nuevos fervores à los obsequios de Maria en todo aquel celebre , y numeroso Pueblo , que recibió de sus Reliquias innumerables maravillas. Y aunque Gabriel Pennoto, y Pelegrino Murela den otras distintas noticias del glorioso Cuerpo de Maria , queriendo ambos , que sea

Cre-

Cremona el feliz sepulcro, que las deposita, ya compone la lid Joan Ferrando, (9) inquiriendo de estas, y otras Reliquias la causa, porque muchas vezes vn mismo cuerpo se presume sepultado en varios lugares.

En esta Corte, en el Augusto Templo de Nuestra Señora de Atocha, en su precioso Camarin se veneran tres pedazos de esta soberana Cabeza, que vnidos con artificioso aliño, quieren manifestar que està la Cabeza entera: sirve de vna à esta gran Reliquia la peaña de vna Cruz, no porque comunmente es adorno, que significa el triunfo de la Cruz, que tenga à los pies vna calabera, sino porque esta Cabeza tenga por Corona la Cruz, à quien debió sus hazañas. No tienen aquellos venerables Religiosos fixa noticia de la mano, à quien deben este tesoro; pero hallandose aquel Camarin tantas vezes enriquezido de la liberalidad Religiosa de nuestros Augustos Catholicos Monarcas, y aviendo visto que estas Reliquias estaban en Napoles, el sitio solo las califica con mejorado testimonio.

(9)
Hæc Vva-
ding. anno
1335. in fi-
ne.
In Tripara-
tit. histor.
Comonic.
Reg.
In Sanctua-
rio Creme-
ad 2. Aprilis.
In disquisi-
Reliquiar.

§. XI.

ADornan gloriosamente el Orbe los varios Templos, que consagrò à Maria Egypciaca la comun devocion, y no solo le adornan, pero le purifican; pues siendo casi innumera-

Cc

mera-

merables los Monasterios contruidos con el felice nombre de Maria para las mugeres penitentes, reparò bien quien juzgò que esta sola expiacion tenia el Mundo para purificarse de tantos infames edificios, como avia levantado à la publica deshonestidad. (10)

(10)
P. Theop.
in Hagio-
log. tract.
de S. Mar.
Ægypt.
(11)
Andricon-
tus in sua
Jeruf.

El primer Templo de Maria Egypciaca fue en Jerusalen, (11) erigiendo luego la pia-
dosa admiracion vno, aunque pequeño, bastan-
te para que fabricado en el mismo sitio, donde
empezò su maravillosa mudanza, fuese testi-
monio de las Divinas piedades, y grande acu-
sacion de las humanas ingraticudes. No tuvo
Roma en su antigüedad Templo consagrado à
Maria, aunque en todos los que dixe lograban
sus Reliquias fervientes veneraciones. El que
oy posee, fue primero Templo, que dedicò la
Gentilidad à Febo, y à Jupiter, como se lee en
la inscripcion de vn marmol antiguo, que res-
tituyò à la comun noticia Iulio Sanctorio, Car-
denal de San Severino, que dize:

*Hæc dudum fuerat sanum per tempora prisca
Constructum Phæbo, mortiferoque Iovi;
Quod Stephanus veteri purgavit stercore Iudex.*

Estos mismos, pues, profanos Altares, pre-
cipitados sus falsos numenes, el año de 872.
siendo supremo Pastor del gran Rebaño de
Christo Joan Octavo, se dedicaron à Nuestra
Se-

Señora, sin duda por la vezindad de vna Milagrosa Imagen suya , que proxima tambien à vn Puente, le ilustraba con la vezindad , y con el nombre ; y asì el Templo se llamò desde entonces Puente de Santa Maria , hasta que teniendo la Silla de la Iglesia San Pio Quinto , y aviendo entregado à los Armenios este Templo, con el cuydado de las almas , y trasladado à èl la Escuela Griega , mudò el nombre de Maria Santissima en el de Santa Maria Egypciaca , con la ocasion de aver sido parte de aquel sitio antiguo Lupanar de Roma ; y no parece que se pueden purificar dignamente tan infames lugares , como apuntamos arriba, si à la inmundissima infeccion que respiran, no se les aplica toda la heroycidad incomparable de tan gloriosa Penitente.

§. XII.

Pero si buelvo à notar las circunstancias, por donde viene derribado este Templo à ser oy venerable obsequio de Maria, encuentro en èl copiada su misma vida. Fue primero de Febo , y Jove, aquel Dios de los incendios , y este infame exemplo de los adulteros ; aquel inventor de la musica , y este de las alevnes transformaciones, con que logrà sus insaciabiles apetitos ; y Maria fuè primero Templo de Jupiter , y Apolo, Ara , en que ardieron las llamas , y los adul-

adulterios, las profanas músicas, y las ciegas transformaciones de sus milimos deseos, hasta que derribados gloriosamente los torpes Idolos, quedò descubierto para Maria el Puente de Nuestra Señora, sobre cuyos auxilios pasó desde el cieno à la pureza, desde la ceguedad à la luz, desde la tempestad al Puerto, y en fin, desde la Tierra al Cielo: y tantas glorias se derivaron à Maria por esta felicissima Puente, que despues de aver passado por ella à la sublime imitacion de sus virtudes, quiso que fuesse heredera de sus Aras, porque siendo Maria Santissima quien la diò la mano para que llegasse al alto cumulo de tan gloriosos meritos, era conveniente que la diessse Templo, en que la venerasse la piedad Christiana, y que supiesse el Mundo que de la augusta liberalidad de Maria Santissima se recibe todo.

§. XIII.

LA Nobilissima Ciudad de Cremona construyò à la memoria de Maria vn admirable Templo: què mucho, si, como diximos, se gloria de poseer sus Reliquias: pero aviendo devorado vn horrible incendio este sumptuoso edificio, como escribe en los Annales Cremonenses Antonio del Campo, (12) reservò el fuego las Reliquias de Maria, que trasladadas à la Iglesia de San Pedro, se fabricò en ella misma

(12)

Lib. 1. rer.
Cremon.

ma vna insigne Capilla , con la apelacion de Santa Maria Egypciaca , donde frequentan la veneracion de sus Reliquias innumerables vatos. Pelegrino Murela haze memoria de este grande Santuario, y de la Translacion de las Reliquias al Templo de San Pedro en el año de mil quinientos y ochenta y vno. Y de Colonia escribe Erhardo Vinhein, (13) que se ilustra con vna insigne Basílica de Santa Maria Egypciaca.

Debiò Viterbo à la piadosa liberalidad del Cardenal Muto la excelsa fabrica de vn Templo, y Monasterio, que consagrado al felice nòbre de Maria , es piadoso receptaculo de arrepentidas pecadoras.

En Aviñon , Ciudad Pontificia tiene Maria otro igual Templo , y Monasterio , donde imitando sus gloriosos exemplos, se alistan debaxo de su proteccion numerosa copia de mugeres penitentes; fue esta obra del claro Varon Paulo de Joan , à cuya insigne piedad viene pequeña la mayor alabanza ; pues por ella se hallan ilustradas las primeras Ciudades de Francia de insignes Conventos, y admirables Templos, que consagrados à la mayor Penitente Maria Egypciaca, son glorioso imàn , que llevan à sì los yerros de las torpezas , para convertirlos en oro al fuego de la penitencia.

EN Camberio resplandece con elegante arquitectura vna gran Basilica de Santa Maria Egypciaca , cuyos primeros fundamentos construyò la magnificencia de Estevan Roselo en el año de mil quatrocientos y sesenta y dos, por especial afecto à esta gloriosa Santa ; y aviendo constituído Prefecto deste gran Templo , y edificio à Joan Darbonio, exemplarissimo Sacerdote, le entregò despues , à persuasion del Duque Amadeo, con confirmacion de Sixto Quarto , à los Religiosos Franciscos de la Obervancia, que vivian en Miano , de quien entonces era Prelado Joan Burgenfe , Varon de conocida santidad.

Otros muchos son los Templos, que en todos los espacios del Orbe se ilustran con la apelacion de Santa Maria Egypciaca, pero siempre son pocos à sus gloriosos merecimientos; que pues en todas partes, por nuestras ingratitudes, se miran tan repetidas las ofensas de Dios , en todas se debiera multiplicar sobre ostentosas, y peregrinas Aras este gran Simulacro de la penitencia. Recibe (ò Maria) este deseo de mi piadoso afecto, en tanto que no logra su execucion mi imposibilidad.

NO es pequeña gloria de Maria vèr consagradas al culto de sus meritos innumerables plumas ; pero gloria mayor es de las plumas, que se llenaron de luz , bañadas en el inmenso esplendor de tan soberano argumento. La primera, que estrenò elevados buelos en las dilatadas Regiones de sus virtudes, fue la de Zozimas , à quien destinò la Divina Providencia para fiel testigo de tan altas maravillas. Despues la de Sofronio , Patriarca de la gran Jerusalem , ilustre en santidad, y doctrina, estendiò à la comun noticia las que recibió de Zozimas. Traduxolas de el idioma Griego al Latino Paulo Diacono de la Iglesia Napolitana, como lo escribe Sigeberto. (14)

(14)
De script.
cap. 29.

En el Synaxario Cretense se halla la noticia del Libro de Santa Maria Egypciaca , que escribiò el Patriarca Sofronio, y de que se recitaban sus clausulas entre los Divinos Oficios, para excitar la compuncion.

Entre las obras de San Andrès Cretense, à quien diò nombre de Ierosolimitano aver vivido en Jerusalem su primera edad ; si bien, avia nacido en Damasco , vnido al grande Canon, que se juzga ser Obra del Santo, se halla otro, cuyo titulo es: *Alius Canon Sancte Matris nostre Marie Aegyptiaca* , cuya interpretacion Latina traducirè al fin deste Libro.

Al

(15)
 Libr. de
 script. c. 8.

Algunos siglos despues puso en numeros las gloriosas acciones de Maria la elegante piedad de Hildeberto , segun lo escribe Henrico Gandavense, (15) Poema que el R.P. Theofilo viò en manos de Joan Bollando , que lo tenia para introducirle en sus eruditas, y Christianas Obras, en los Santos del mes de Abril.

Otra elegante metrica descripcion de la prodigiosa Vida de Santa Maria Egypciaca, en tres libros distinta, escribiò Joan Bautista Lauro , culto, y Religioso Poeta.

Gabriel Flamma escribiò historicamente la Vida de la Santa , llena de admirables alabanzas de esta prodigiosa Penitente.

El Padre Pedro de Ribadeneyra en su Flos Sanctorum, Alfonso de Villegas, Fray Lorenzo Surio, Francisco Herebo, Lipeloo Cartusiano, y todos los que concisamente han escrito las Vidas de los Santos, ponen, como singular adorno, esta maravilla de la Divina gracia.

Francisco Bonaldo Xantonense diò à la luz publica vna breve Poetica alabanza de Maria, que se halla en el libro 3. de sus versos en la Monodia veinte y nueve.

Francisco Remondo en sus numeros , Viso en sus Inscripciones , y en su Hyeromenia Gualfreducio , celebran gloriosamente la venerable memoria de nuestra Santa.

La

La Vniversal Iglesia recibió con veneracion sus dichosos exemplos , aprobandolos el segundo Concilio Niceno , (16) San Juan Damasceno, (17) y San Theodoro Studita, (18) y todos los Menologios , y Martirologios , yà del Oriente , yà del Occidente. Pero si todas las lenguas de los hombres , si todas las plumas, ò gloriosissima Penitente , se vnieran à cantar tus trinnsos , y à celebrar tus maravillas , siempre quedàra inferior la alabanza à la desigual alteza de tus merecimientos ; pues donde, donde buscarà mi ardiente deseo digna expresion de tu incomparable grandeza ? si aquel primero, y vnico testigo de ella, dixo, oprimido desta propria admiracion : *Ostende mihi absconditum thesaurum in corpore Angelum, cui totus comparari indignus est Mundus.* (19)

Todo el Mundo es inferior cotejo à tus heroycas haz añas ; pero què mucho , si eres tu , no solo Angel , como dize Zózimas , si no todo el Cielo ? pues siendo , segun el mismo , tesoro escondido , y en el campo de las vastas soledades del Jordan , estas son las señas que dà del Cielo la eterna verdad ; (20) y si todo el Mundo es punto indivisible , comparado con el Cielo, como no ha de ser todo el Mundo indigno de compararse contigo ? Alabente los Angeles , pues eres Angel ; celebrante

(16)
Action. 4.

(17)
Orat. 3. de
imagin.

(18)
Serm. Ca.
thec. 20. 8.
42.

(19)
Zozim. in
Calc. act.
S. Maria
Egypt.

(20)
Simile est
Regnum Ca-
lorum the-
sauro abscon-
diti in agro.
Math. cap.

13.

Dd

los

(21) *Celi enar-
rant gloriā
D. i. Ps. 18.* los Cielos, pues eres Cielo; y pues desde tan re-
motos siglos resplandece tu gran memoria,
como singular gloria de Dios; y esta la cantan
con voces de luz las brillantes clausulas de sus
movimientos (21) sola podrán celebrarte los
Cielos dignamente, en tanto que con la voz
de vno de sus Cortesanos, dezimos.

§. XV.

CANON SANCTI ANDREÆ CRETENSIS
in laudem Beatæ Mariæ
Ægyptiacæ.

- 1 **T**u, ò Sancta Maria, auxilium præbe,
Splendidam mihi gratiam illam tribue,
quam ex superna Dei cura consecuta es:
quo offusas vitiorum caligine tenebras effu-
giam, tuæque illius vitæ lata gesta alacri
animo, ò Maria, canam.
- 2 Divinis te Christi legibus submittens, impo-
tentibus voluptatum relictis affectionibus, ad
eum accessisti, omnique pietate quidquid vir-
tutis est, velut vnam virtutem, egregiè gessisti.
- 3 Expandisti manus tuas ad misericordem
Deum, ò Maria, in profunda malorum abyso
demersa: ipseque, velut olim Petro, auxi-
liatricem manum clementem extendit; tuam
Deus omninò conversionem quærens.

Tota

- 4 *Tota alacritate priorem peccati aversata viam, desiderio ad Christum accurristi, in inaccessibleis educata solitudinibus, eiusque omnino Divina mandata implens.*
- 5 *Angustior, ò Mater, decumanis peccatorum fluctibus, tu mihi iam salutem concilia, & in portum induc divinae penitentiae.*
- 6 *Tu Sancta, supplicem clementi Deipara orationem intercessione tua offerens, divinos mihi aditus pande.*
- 7 *Vitam agens in corpore velut incorporea, maximam planè, ò Sancta, à Deo accepisti gratiam: (8) esto Patrona eorum, qui fideles te honorant. Quamobrem supplicamus ut tuis precibus ab omni liberemur genere tentationum.*
- 9 *Cum in magnam obscenitatem profundam praeceps abijisses, non illic haesisti, (10) sed meliori assumpto proposito, ad supremam perspicuè virtutem actione emerxisti: ut Angelicas naturas, ò Maria, rei novitate stupefeceris.*
- 11 *Cum Beatissima, incomparabili ardore desiderasses adorare lignum vitae, facta es voti compos. Fac ergo ut & ipse compos Caelestis gloriae merear effici.*
- 12 *Vbi Iordanis flumen transisses, invenisti requiem molesta carnis voluptate liberata,*

qua & nos tuis precibus, ò Sancta, liberos effice.

- 13 Vitiorum extinctura flammam, iuges lachrymarum riuulos oculis deduxisti, ò Maria, velut igni succensa anima, quarum & mihi tuo famulo impertiaris gratiam.
- 24 Cœlestem quamdam affectionum vacuitatem, (15) vitæ rationibus summa in terris celsitudine institutis, consecuta est, ò Mater. (16) Quamobrem vt te laudantes à vitijs, & affectionibus liberi evadant, intercessionibus tuis obtine.
- 17 Vbi olim clamavisses ad Dei matrem intermeratam, affectionum rabiem violentam prementium retardasti, (18) hostemque, qui supplantaverat, confudisti. Verum & mihi modo servo tuo da auxilium de tribulatione.
- 19 Quem impensius amasti, quem desiderasti, cuius vestigia insecuta es, (20) ille pœnitentiam tuam, velut Deus clemens, ac misericors invenit, donavitque.
- 21 Supplica incessanter vt. à vitijs, cupiditatibusque, ac calamitatibus liberer.
- 22 Cum te luminis Mater, quod occasum nescit, (23) illuminasset, vitiorum tenebris absoluit, quapropter suscepta, ò Maria, Spiritus gratia, te fide celebrantes illumina.
- 24 Novum in te miraculum contuens, ò Mater,

Santa Maria Egypciaca. Lib. V. 213
verè admirabilis Zozimas obstupuit , ac ve-
lut mente emotus est : (25) videbat enim in
corpore Angelum , totusque stupore reple-
batur , laudans Christum in secula.

26 *Tu illa nova vivendi ratione , universos in*
stupore egisti , tum angelicos ordines , tum
mortalium cœtus , (27) quæ velut sine corpore
vixeris , sisque supergressa naturam ; (28)
quamobrem , velut sine corpore , pedibus
incedens , à Maria , Iordanem transivisti.

29 *Ijs Creatorem placa , ò Sancta Mater , qui*
te laudibus celebrant , ut à malis , & cala-
mitatibus undecumque imminentibus libe-
remur : quo liberati à tentationibus , Domi-
num , qui te fecit gloriosam , incessantèr
magnificemus.

S. XVI.

CANON DE SAN ANDRES
Cretense , en alabanza de Santa Maria Egypciaca,
cuya frasse Latina, reducida à numeros
Castellanos , suena assi.

I **T**V , Maria, me presta aquel auxilio,
Aquella gracia me confiere grande,
Que le debiste à Dios, porque sin culpas,
Purificado tus hazañas cante.

De

- 2 De Christo atada à las Divinas Leyes,
Pisaste las antiguas libertades,
Y vnida à èl , de todas las virtudes
Vna virtud heroyca fabricaste.
- 3 De tus torpezas en el vasto abismo
Y à casi sumergida , à Dios llamaste;
Y (como à Pedro) auxiliadora mano
De las espumas te fabrica jaspes.
- 4 Huyendo ya de las antiguas sendas,
A Christo buela tu deseo amante,
Respondiendo veloz à sus preceptos
En las inaccesibles soledades.
- 5 Mas ay, que yo, en las ondas de mis culpas
anegado, me angustio; buelve, ò Madre,
Y la salud , y el Puerto le concilia
De heroyca penitencia al leño fragil.
- 6 Mi humilde ruego à la gloriosa Virgen,
(O Maria) por ti llegue acceptable;
De sus piedades tus intercesiones,
Para abrirme las puertas, sean las llaves.
- 7 Tu , que viviste la prision caduca,
Tan sobre todas sus fragilidades,
Que del Cuerpo, no mas q̃ para el triunfo
De despreciarla, te sirviò la carcel.
- 8 Eleva en tu glorioso patrocinio
Los que veneran tu memoria grande;
Porque tu invocacion los constituya
Sobre la infidia de vno , y otro aspid.

Tu

9 Tu , que precipitada en lo profundo
De obscenas, viles, torpes ceguedades,
Supiste , no oprimida en sus abismos,
Transcender tantos montes de diamante.

10 Y mejorando desde sus errores,
A buelo leve el precipicio grave,
Subiste desde escandalo del hombre
A ser hermosa admiracion del Angel.

11 Pues que, quando dichosa la Cruz buscas
Lograste aquel ardor incomparable,
Yà que imitè tu suerte en los errores,
Haz que te imite en las felicidades.

12 Transcendiite el Jordan, y *aquel descanso*,
Que te anunció Divina voz , hallaste;
Yà libre del deleyte : ò si mis culpas
Hiziesen de mis ojos dos Jordanes!

13 Pues de los tuyos al continuo llanto
Se mirò , con efectos desiguales,
Ceder la impura llama de los vicios,
Arder del pecho duros pedernales.

14 Quando lograda aquella excelsa Vida,
Aun à los vastos montes admirable;
Puesfue la admiracion, no la distancia,
Quien hizo mudas tantas soledades.

15 Aquella , en que de toda desalsida,
Quanta humana afeccion el pecho arde,
Pequeño espacio fue, substituydo
De nuevo amor à incendios celestiales.

Tu

- 16 Tu interceſſion conſiga à los. que humildes
tu grande exemplo, tu virtud aplauden;
Que el ciego nudo de mortal afecto
Briosos rompan, providos deſaten.
- 17 Pues tu, clamando à la piedad materna
En la mayor violencia de tus males,
Hiziſte que tu propria reſiſtencia
Fecundaffe el laurel à tu certamen.
- 18 Y confundiſte con tu heroyco triunfo
Al cruel enemigo, ya cobarde;
Presta las armas, con que le venciſte,
Al que deſmaya en inferior combate.
- 19 A aquel Señor, à quien amaſte ardiente,
A aquel, à quien ardiente deſeaſte;
Y en fin, à aquel, cuyas Divinas huellas
Tus plantas cierran, y tus labios abren:
- 20 A aquel, que de tu heroyca penitencia
Te diò la tabla, porque en nuevos Mares
Te conduxeſſe el Mar de tus delitos
Hasta el immenſo Mar de ſus piedades.
- 21 Con inceſſantes votos ruega, pide,
Para que en golfo igual feliz eſcape
El eſcollo fatal de los deſeos,
Del vicio los furioſos Vracanès.
- 22 Quando la Madre de la luz, aquella,
Que no ſolo ignorò la obſcura tarde,
Mas prevenida de mas luz, ſu Oriente
Todo el Cenit anticipò brillante.

Quan

- 23 Quando de sus Divinôs esplendores
Se ilustraron tus torpes ceguedades,
No solo se ahuyentaron las tinieblas,
Mas de su clara luz te hiziste imagen.
- 24 Y asî, pasmado en tanta maravilla
Zozimas , con estremos desiguales
Su admiracion estatua le fabrica,
Pero su alegre llanto la deshaze.
- 25 En ti misma te busca , y no te encuentra,
Porque tu de ti misma te apartaste,
Tan sobre toda la naturaleza,
Que te busca muger , y te halla Angel.
- 26 Debense à tu gloriosa penitencia
Los no imitados altos exemplares,
Porque en caducos , y en eternôs Orbes
Las dos naturalezas te aclamassen.
- 27 Què mucho , si con cuerpo tan sin cuerpo
Te equivoca tu ser , que te persuade
Ultima linea iluminada aquella,
Que con el Cielo confundió la tarde?
- 28 Què mucho , quando la naturaleza
Queda inferior à tu virtud gigante,
Que del Jordan , para besar tus plantas,
Solidos se acumulen los cristales?
- 29 Aplaque, pues, ò grande Penitente,
Tu intercession las iras celestiales,
Porque purificados tus devotos,
Engrandezcan à Dios, tus glorias canten?

F I N. Ee IN;

INDEX LOCORVM, QVÆ IN HOC OPERE continentur ex Sacra Scriptura, & alijs Auctoribus.

EX VETERI TESTAMENTO.

GENESIS.

Cap. 25. Ego Dominus, qui eduxi
te de Vr Chaldaeorum, lib. 1.
pagina 43.

Cap. 12. Egredere de terra tua, &
de cognatione tua, & de domo
patris tui, lib. 2. pagin. 82.

Cap. 28. Verè non est hic aliud, nisi
domus Dei, & Porta Caeli, lib. 3.
pagin. 108.

Cap. 19. Respiciensque uxor eius
post se, versa est in statuam salis,
lib. 3. pagin. 129.

Cap. 9. Sem, & Iaphet pallium im-
posuerunt humeris suis, & ince-
dentes retrorsum, &c. lib. 3. pa-
gina 100.

Cap. 30. Detrahis corticibus, posuisti
virgas, ut cum venissent greges
ad bibendum, ante oculos haberent,
lib. 1. pag. 41.

Cap. 9. Penam arcum meum in nu-
bibus Caeli, & eris signum fœderis,
lib. 2. pag. 69.

EXODVS.

Cap. 3. Venit ad montem Dei Horeb,
lib. 3. pag. 91.

Cap. 3. Locus enim in quo stas terra
Sancta est, lib. 3. pag. 91.

Cap. 13. Tulit quoque Moyses ossa
Ioseph, lib. 3. pag. 129.

Cap. 4. Retrahe, ait, manus tuam in

sinum tuum, lib. 3. pagina 174.

Cap. 16. Vtinam mortui essemus per
manum Domini in terra Aegypti,
quando selebamus super ollas car-
nium, lib. 3. pag. 117.

DEUTERONOMIVM.

Cap. 32. Inuenit eum in terra des-
serta, in loco horroris, & vasta so-
litudinis: circumduxit eum, &
docuit: & custodivit quasi pupi-
llam oculi sui, lib. 3. pag. 93.

Cap. 32. Sicut Aquila provocans ad
volandum pullos suos, & super eos
volitans, expandit alas suas, &
assumpsit eum, atque peravit in
humeris suis, lib. 3. pag. 93.

IOSVE.

Cap. 3. Omnisque populus per arenam
eum aluenum transibat, lib. 4. p. 153.

Cap. 10. Sol contra Gabaon ne mo-
uearis, & Luna contra vallem
Aialon, lib. 4. pag. 159.

REGVM LIB. I.

Cap. 21. Ecce hic gladius Goliath
Philistha, quem percussisti, si vis
collere, tolle: dedit ergo ei Sacer-
dos sanctificatum panem, lib. 3.
pag. 131.

REGVM LIB. II.

Cap. 1. Montes Gelboe, nec ros, nec
pluvia veniant super vos, neque
sint agri primitiarum: quia ibi
abiectus est clypeus fortium, lib. 2.
pag. 62.

PARALIPOMENON LIB. II.

Cap. 2. Nos autem cademus ligna de Libano quot necessaria habueris, & applicabimus ea raribus per mare in Ioppe, lib. 1. pag. 42.

IOB.

Cap. 26. Columna Caeli contremiscunt, & pavent ad nuxum eius, lib. 3. pag. 114.

LIB. PSALMORVM.

Psal. 1. 4. Confiteantur tibi Domine omnia opera tua: & sancti tui benedicant tibi, lib. 1. pag. 1.

Psal. 54. Quis dabit mihi pennas sicut columba, & volabo, & requiescam, lib. 1. pag. 8.

Psal. 11. In circuitu impij ambulanti, lib. 1. pagina 7.

Psal. 41. Abyssus abyssum invocat, lib. 1. pagina 7.

Psal. 113. Oculos habens, & non videbunt: aures habens, & non audient: nares habens, & non odorabunt, &c lib. 1. pag. 28.

Ibidem. Similes illis fiant qui faciunt ea: & omnes qui confidunt in eis, lib. 1. pag. 28.

Psal. 91. Iustus ut palma florebit: sicut cedrus Libani multiplicabitur, lib. 1. pag. 42.

Psal. 5. Sepulchrum patens est guttur eorum, lib. 2. pag. 6.

Psal. 30. In te Domine speravi, non confundar in aeternum, lib. 2. pagina 64.

Psal. 73. Tu confregisti capita draconis, lib. 2. pagina 62.

Psal. 80. Ego enim sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Aegypti: dilata os tuum, & imple:

bo illud, lib. 2. pagina 63.

Psal. 128. Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, lib. 2. pagina 50.

Psal. 48. Os meum loquetur sapientiam. & meditatio cordis mei prudeniam, lib. 2. pag. 66.

Psal. 76. Hac mutatio dexterae. Excelsi, lib. 2. pagina 64.

Psal. 113. A facie Domini mota est terra, lib. 2. pagina 64.

Ibidem. Qui convertis petram in stagna aquarum, & rupem in fontes aquarum, lib. 2. pag. 264.

Psal. 77. Et percussit inimicos suos in posteriora: opprobrium sempiternum dedit illis, lib. 2. pag. 66.

Psal. 33. Oculi Domini super iustos: & aures eius in preces eorum, lib. 2. p. 66.

Psal. 86. Gloria dicta sunt de te, Civitas Dei, lib. 2. pag. 69.

Psal. 90. Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus vijs tuis, lib. 2. pag. 72.

Ibidem. Super aspidem, & basiliscum ambulabis: & conculsabis leonem, & draconem, lib. 2. pag. 72.

Psal. 50. Cor mundum crea in me Deus, lib. 2. pagina 60.

Psal. 90. Ne forte offendas ad lapidem pedem tuum, lib. 2. pag. 73.

Psal. 132. Ecce quam bonum, & quam incundum habitare fratres in unum, lib. 2. pagina 86.

Psal. 76. Dominus illuminatio mea; & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo? lib. 2. pag. 87.

Psal. 88. Misericordias Domini in aeternum cantabo, lib. 2. pag. 89.

Ec 2

Psal

- Psal. 77. Montem sanctificationis
sae, montem, quem acquisiuit,
dextera eius, lib. 3. pag. 91.*
- Psal. 50. Cor contritum, & humi-
liatum Deus non despicies, lib. 3.
pag. 92.*
- Psal. 118. Quam dulcia faucibus
meis eloquia tua, super melori meo,
lib. 3. pag. 94.*
- Psal. 54. Ecce elongavi fugiens, &
mansi in solitudine, lib. 3. pag. 115*
- Psal. 101. Quia cinerem tanquam
panem manducabam, & potum
meum cum fletu miscebam, lib. 3.
pag. 116.*
- Psal. 41. Fuerunt mihi lacryma mea
panes die, ac nocte, lib. 3. pag. 117*
- Psal. 93. Beatus homo, quem in
erudieris Domine, lib. 3. pag. 130.*
- Psal. 32. Ecce oculi Domini su-
per metuentes eum, ut alat eos in
fame, lib. 3. pag. 128.*
- Psal. 71. Benedictus Dominus Deus
Israel, qui fecit mirabilia solus, lib.
3. pag. 132.*
- Psal. 9. Quoniam non dereliquisti
querentes te Domine, lib. 3. p. 132.*
- Psal. 118. Viam mandatorum tuo-
rum ecurrere, cum dilatasti cor
meum, lib. 3. pag. 137.*
- Psal. 18. Exultavit ut gigas ad
currendam viam, lib. 4. pag. 144.*
- Psal. 102. Renovabitur ut Aqui-
la inventus tua, lib. 4. pag. 145.*
- Psal. 90. Qui habitat in adiutorio
Altissimi, in protectione Dei Cae-
li commorabitur, lib. 4. pag. 161.*
- Psal. 30. Inclina ad me aurem tuam,
accelera ut exuas me, usque ad
finem, lib. 4. pag. 161.*

*Psal. 19. Nec dabis sanctum tuum
videre corruptionem, lib. 4. pag. 164*

*Psal. 150. Laudate Dominum in
Sanctis eius, lib. 4. pag. 166.*

*Psal. 2. Dirumpamus vincula eo-
rum, & projiciamus à nobis iugum
ipsorum, lib. 4. pag. 171.*

*Psal. 14. Domine, quis habitabit
in tabernaculo tuo? aut quis re-
quiescet in monte sancto tuo? vs-
que ad finem, lib. 4. pag. 173.*

*Psal. 44. Astitit Regina à dextris
tuis investita deaurato: circum-
data varietate, lib. 4. pag. 173.*

PROVERBIA SALOMONIS.

*Cap. 31. Mulierem fortem, quis in-
veniet? procul, & de ultimis fini-
bus pretium eius, lib. 4. pag. 157.*

ECCLESIASTES.

*Cap. 5. Saturitas autem divitis non
finit eum dormire, lib. 1. pag. 25.*

CANTICA CANTICORVM.

*Cap. 6. Quae est ista, qua progreditur
quasi aurora consurgens, pulchra
ut luna, electa ut sol, terribilis ut
cistrorum acies ordinata? lib. 4.
pag. 152.*

*Cap. 8. Pone me ut signaculum suum
per cor tuum, lib. 4. pag. 175.*

LIBER SAPIENTIAE.

*Cap. 12. O quam bonus, & suavis
est Domine spiritus tuus in omni-
bus! lib. 4. pag. 140.*

ECCLESIASTICVS.

*Cap. 5. Ne dicas: Misericordia Domini
magna est, multitudinis peccato-
rum meorum miserebitur. Miseri-
cordia enim, & ira ab illo cito
proximant, & in peccatores res-
picit iracundius, lib. 2. pag. 51.*

Cap.

Cap. 5. *Ne dixeris: peccavi, & quid mihi accidit triste! Altissimus enim est pascens redditus, lib. 2. pag. 52.*

Cap. 16. *Ecce calum, & calicorum, abyssus, & universa terra, & qua in eis sunt, in conspectu illius commovebuntur, lib. 3. pag. 114.*

ISAIAE PROPHETÆ.

Cap. 53. *Livore eius sanari sumus, lib. 2. pag. 49.*

Ibidem. *Vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit, lib. 3. pag. 126.*

Cap. 66. *Caelum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum, lib. 3. pag. 110.*

EZECHIELIS PROPHETÆ.

Cap. 8. *Ergo & ego faciam in furore: non parceret oculus meus, nec miserereb: & cum clamaverint ad aures meas voce magna, non exaudiam eos, lib. 2. pag. 67.*

OSSEÆ PROPHETÆ.

Cap. 11. *Ex Ægypto vocavi filium meum, lib. 4. pag. 144.*

Cap. 2. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius, lib. 4. pagina 157.*

IOELIS PROPHETÆ.

Cap. 3. *Congregabo omnes gentes, & deducam eas in vallem Iosaphat, lib. 2. pag. 47.*

IONÆ PROPHETÆ.

Cap. 1. *Et surrexit Ionas, ut fugeret in Tharsis à facie Domini, & descendit in Ioppen, lib. 1. pag. 42.*

EX NOVO TESTAMENTO.

EVANGELIUM SECUNDUM

Matthæum.

Cap. 14. *Iube me ad te venire super aquas, lib. 1. pag. 41.*

Ibidem. *Modica fidei, quare dubitasti: lib. 1. pag. 40.*

Cap. 8. *Domine, salva nos, perimus: lib. 1. pag. 41.*

Cap. 25. *Date nobis de oleo vestro quia lampades nostrae exstinguuntur, lib. 2. pag. 60.*

Ibidem. *Clausa est ianua: nescio vos; lib. 2. pag. 60.*

Cap. 27. *Petra scissa sunt, & monumenta aperta sunt: & multi corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt, lib. 2. pag. 62.*

Cap. 4. *Dic ut lapides isti panes fiant. Vade Satana, lib. 2. pag. 62.*

Ibidem. *Non in solo pano vivit homo; lib. 3. pag. 130.*

Cap. 16. *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, lib. 2. pag. 65.*

Cap. 9. *Non enim veni vocare iustos, sed peccatores, lib. 2. pag. 68.*

Cap. 5. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, lib. 3. p. 110.*

Cap. 17. *Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, lib. 4. pag. 142.*

Cap. 14. *Iube me ad te venire super aquas. Turbari sunt, dicentes: Quia phantasma est, lib. 4. p. 152.*

SECUNDUM MARCUM.

Cap. 8. *Misereor super turbam: quia hecce iam triduo sustinent me, & neque abest quod manducet, lib. 3. pagina 136.*

SE

SECUNDVM LUCAM.

- Cap. 22. Et conversus Dominus, respexit Petrum, lib. 2. pagina 65.
- Cap. 2. Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace, lib. 4. pagina 154.
- Cap. 22. Et egresus foras Petrus fleuit amare, lib. 2. pagina 65.
- Cap. 13. Gaudium erit coram Angelis Dei super uno peccatore pœnitentiam agente, lib. 2. pag. 72.
- Ibidem. Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens, lib. 2. pagina 72.
- Ibidem. Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, qua perierat, lib. 2. pagina 72.
- Cap. 22. Et luceant opera vestra bona coram hominibus, & glorificent Patrem vestrum, qui in Cœlis est, lib. 3. pagina 100.
- Cap. 7. Revertuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum, lib. 3. pagina 115.
- Cap. 1. Apertam est autem illico os Zacharia, repletus est Spiritu sancto: & prophetavit, dicens: Benedictus, &c. lib. 3. pagina 131.
- Cap. 16. Regnum Cœlorum vim patitur, lib. 4. pagina 163.

SECUNDVM IOANNEM.

- Cap. 11. Tollite lapidem. Veni foras. Lacrymans est Iesus, lib. 1. pag. 3.
- Cap. 9. Et lavit lutum super oculos eius, lib. 2. pagina 58.
- Cap. 12. Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum, lib. 2. pag. 57. & lib. 4. p. 4.
- Cap. 6. In me manet, & ego in illo: & qui manducat me, vivet prop-

ter me, lib. 4. pagina 148.

- Cap. 5. Omnes, qui in monumentis sunt, audiens vocem Filij Dei, lib. 1. pagina 3.
- Cap. 20. Ille alius discipulus præcucurrit citius Petro, non tamen introivit. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, & introivit, lib. 2. pagina 65.

ACTA APOSTOLORVM.

- Cap. 9. Perijt ab eo epistolæ in Damascum, lib. 2. pagina 57.
- Ibidem. Et subita circumfulsit eum lux de Cœlo, lib. 2. pagina 59.
- Ibidem. Domine, quid me vis facere? lib. 2. pagina 65.

PAULI AD CORINTH.

- Epist. 2. cap. 12. Raptem huiusmodi usque ad tertium Cælum, lib. 2. p. 65.
- Epist. 1. cap. 4. Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acciperis? lib. 2. pagina 81.
- Epist. 2. cap. 7. Nunc gaudeo, non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam. Contristati enim estis secundum Deum, lib. 1. pagina 42.
- Epist. 1. cap. 13. Caritas patient est, benigna est: caritas non amulat, omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, lib. 3. pagina 98.

AD EFHESIOS.

- Cap. 5. Surge qui dormis, & exarge a mortuis, & illuminavit te Christus, lib. 4. pagina 151.
- Cap. 2. Iam non estis hospites, & advena: sed estis cives aeternorum, & domestici Dei, lib. 4. pag. 166.

AD TIMOTHEVM.

Epist. 2. cap. 4. Bonum certamen certavi, cursum consummavi. Inretia quo reposita est mihi corona iustitia, lib. 2. pag. 79.

Epist. 2. cap. 2. Non coronatur, nisi legitime certaveris, lib. 4. pag. 169.

PETRI EPIST.

Epist. 1. cap. 5. Circue quarens quem devoret: cui resistite fortes in fide, lib. 4. pag. 140.

ECCLESIAE PATRES.

August. sup. Psalm. 68. Minus peccaverunt Iudaei crucifigentes, in terra ambulantes, quam qui contemnunt in Caelo sedentem, lib. 2. pagina 48.

Ambr. lib. Apolog. Apolog. 3. Culpa incidisse natura est, diluisse virtutis, lib. 4. pag. 141.

Ambr. lib. de S. Ioseph. cap. 1. Non natura praestantiores fuisse, sed observantiores, nec vitia nescisse, sed emendasse, lib. 4. pag. 172.

Greg. super 1. Reg. cap. 1. Et currente Solem, missa ad Deum oratione, stenuit, & fixit, lib. 4. pag. 155.

Greg. Nazianz. Orat. 20. Deus illi miraculorum, qui mare scindit, & solis cursum compressit, lib. 4. p. 156.

Greg. Magn. super Evang. hom. 11. Et tamen per intensionem, qua Deo soli placere quærimus, semper optemus secretum, lib. 3. pag. 100.

Idem. in bened. cer. Q. felix culpa, qua aalem meruit habere Redemptorem, lib. 4. pag. 140.

EX OFFICIJS ECCLESIAE.

In Offic. Purific. B. M. Senex autem puerum portabat, puer autem

senem regebat. Ex Sermon. 13. de tempore, S. Aug. lib. 1. pag. 2.

In Offic. B. Maria. Da mihi virtutem contra hostes tuos, lib. 3. p. 126.

In Hymn. S. Crucis. Dulce lignum, dulces claves, dulcia ferens pondera, lib. 4. pag. 141.

In Hymn. S. Crucis. Dicite in nationibus regnavit a ligno Deus, lib. 4. pag. 141.

In Hymn. S. Ioan. Ille promissi dubius superni, perdidit prompta modulos loquella, lib. 3. pag. 131.

In Praefat. S. Crucis. Ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret, & qui in ligno vincebat, in ligno quaerere vinceretur, lib. 4. pag. 170.

In Hymn. Confiteor Pont. Quans conon calesia, lib. 4. pag. 170.

EX ALIJS AVCTORIBVS.

Aulus Gel. lib. 5. cap. 1. Magna laus non abest ab admiratione: admiratio autem non parit verba, sed silentium, lib. 2. pag. 44.

Cicer. pro Rosc. Amer. Commoda quibus vivimus, lucem qua fruimur, sparium quod ducimus, a Deo nobis dari, & imparari videmus, lib. 1. pag. 26.

Idem de Divinis. Deorum providentia mundus administratur, iidemque consulunt rebus humanis, neque solum universis, verumetiam singulis, lib. 2. pag. 66.

Idem de natur. Deor. A consuetudine oculorum animum abducere difficultum est, lib. 3. pag. 101.

Idem de orat. Hac res plus proficit si proponatur opus utilitatis futurae, quam praeteriti beneficii recordatio,

- dario, lib. 3. pag. 137.
 Idem Luc. fam. Habui prateriti doloris secura recordatio delectationem, lib. 4. pag. 139.
 Idem, lib. de finib. lucunda est memoria prateritarum malorum, lib. 4. pag. 139.
 Idem ibidem. Suavis est prateritarum malorum memoria, lib. 4. pag. 139.
 Demosth. in orat. funebr. Omne virtutis principium est prudentia, finis vero fortitudo, & ut illa qui agendum sit iudicat, ita hac servat, & caetur, lib. 2. pag. 77.
 Idem, de ordin. civit. & Kos. lib. Multa praeclara pedestri certamine, navaliisque praelia pugnautes, eraphea racuerunt, de quibus nuna gloriae: atque vas considerare oportet ipsos huc erexisse, non ut nos ipsa spectantes solum admiremur, sed etiam ut eorum, qui erexerunt, virtutes imitemur, lib. 4. pag. 172.
 Iuvenal. Sat. 6. Iamque tace furor est post omnia perdere nautum, lib. in pag. 30.
 Lucan lib. 10. inde Paroroniam ferrur securus in Rhem, lib. 1. pag. 141.
 Idem, lib. 4. Hoc quoque iam vastas cumulavit munera vires terra fides factus, ut cum tetigere parentem, iam defessa vigent, renovato robore. in. mbra, lib. 1. pag. 32.
 Idem ibid. In medijs sivebant Dypsades undis, lib. 1. pag. 38.
 Idem, lib. 4. Nam primi Iovis regalis avis illa lib. 4. pag. 145.
 Marcial. lib. 1. Barbara pyramidum sileant miracula Memphis, lib. 2. pag. 46.

- Montan. Tua sancta Poesis nostra fuit. Muliniagam Christo fusi Jovis, poesis, lib. 3. pag. 118.
 Marston. Capel. Virgo armata dicentium sapientia Pallas, lib. 3. pag. 126.
 Ovi. eleg. 30. Tot movere pati, Semper le miserabilis arsis, lib. 1. pag. 6.
 Idem Metam. 2. Ut vero terras desepexit ab aethere summa, infelix Phaeton, lib. 1. pag. 70.
 Idem in Epist. Ille locus savi vulnus amoris habet, lib. 1. pag. 17.
 Idem in epist. Quot lepores in Aebo, quot apes pascuntur in Hybla, Ceryla quot baccas Palladis arbor habet, litore quot concha, tot sunt in amore dolores, lib. 1. pag. 17.
 Idem. Otia sic ellas, periere Cupidinis arcus, lib. 2. pagina 78.
 Idem Metam. lib. 11. Actonius novitate mali, direaque, miseraque effugere optat opes, & qua modo voverat, odit, lib. 1. pagina 24.
 Idem, lib. 1. vers. 421. Phaidicant Themin, qua tunc oracula tenebat, lib. 3. pag. 102.
 Idem ibid. carm. 321. Discodise a Templo, cinctasque resoluas vestes: ossaque post tergum magna iactato parans, lib. 3. pag. 102.
 Pamphilus Sax. Parat improbus ore cruento perdere te lachrymas, dum crocodilus agit, lib. 1. pag. 18.
 Quintin. Poeta. Ivis magnificam Christus in urbem, lib. 2. pag. 47.
 Ravissus Text. ex Xenophonte. Cum ignis urat tangentes, & proxima tantum cremet, Amor ex longinquo spectantem torret, lib. 1. pagina 7.

Seneca. Amor, inventute gignitur lux, orio nutritur, inter lara fortuna bona, lib. 2. pag. 76.
Seroza Pat. Aequo tuum infelix Sisiphe sistit onus, lib. 2. pag. 55.
Tertulian. Oculi tui videbunt Ierusalem Civitatem opulentiam, lib. 2. pag. 47.
Virg. lib. 6. Aeneid. Hac omnis quam aernis inops, inhumanaque turba est, lib. 1. pag. 36.
Idem lib. 1. Aeneid. Sic ter circumilliacos capeveras Hectora mares, lib. 3. pag. 121.
Idem lib. 21. Aeneid. Raptum cum filia draconem, fer Aquile, lib. 4. pag. 145.
ALIJ, QUI CITANTUR
 Auctores.
S. Francisc. Salas. Practico. Amoris Dei, pag. 28.
S. Cyprian. de Idolorum Nativitate, pag. 139.
S. Fulgent. lib. 6. pag. 19.
S. Hieron. de vita Monastica in vicis Patrum, pag. 76.
S. Hieron. de locis Hebraicis, p. 91.
Aristot. in 3. Reth. in epilog. pag. 21.
Andricom. in Theatro Terra Sancta, pag. 47.
Aristot. de natura apium, pag. 80.
P. Carranz. in Summa omnium Conciliorum, pag. 134.
Cicero de natura Deorum, pagin. 39.
Cicero de legibus, pag. 163.
Cicero, quest. Tuscul. lib. 1. pag. 163.
Calus Rodigin. cap. 49. pag. 163.
Diodor. Sicul. lib. 5. pagin. 30.
Diogen. Laert. in vita Philosophorum, lib. 1. pag. 89.

Ecumen. in Acta Apostol. cap. 17.
 pag. 101.
Ioseph. de Antiquit. Iud. pag. 92.
Ovidius, lib. 11. Metam. pag. 23.
Propertius, lib. 2. pag. 17.
Plinius, lib. 34. cap. 15. pag. 82.
Plutarchus, pag. 145.
Rector de Villahermosa, Conquista de las Malucas, pag. 73.
Ravinius. Text. sic. diverse populorum mores, pag. 20. & 37. & 170.
Idem, sic. Pictores diversi, pag. 162.
Idem in epistolis, varijs in locis, p. 82.
Seacius, lib. 1. Silvarum, pag. 121.
Bl. Obispo de Tarazona. Vida de Santa Teresa de Jesus, pag. 171.
Silius Italicus, lib. 12. pag. 162.
Blondus Eralovian. de Roma Triumphantia, lib. 6. pag. 169.
Gellius, lib. 5. cap. 5. pag. 169.
Valaterran. lib. 26. Philologia, pag. 169.
Virgil. Georgic. 4. & alijs in locis, pag. 11.

INDEX LOCORVM, QUAE
 ex Sacra Scriptura, & Ecclesiarum
 Patribus adduntur in
 Quinto Libro.

In albis autem vestibus gaudium, &
solemnitas mentis ostenditur, S.
 Gregor. homil. 27. in Marcum, lib.
 5. 9. 2. pag. 184.
Quia nascente Domino, videbatur
divinitas humiliata, ascendente ve-
ro humanitas exaltata, S. Gregor.
 homil. 29. in Marcum, lib. 5. 9. 2.
 pag. 185.
Ubicumque predicatum fuerit Evan-
gelium istud in universo mundo,
 Et

& quod fecit hec, narrabitur in
memoriam eius, Marc. cap. 24.
lib. 5. §. 2. pag. 192.

Celi enarrant gloriam Dei, &c. Ps.
18. pag. 210.

ALIJ AVCTORES, QUI
citantur in ipso Quinto
Libro.

Octavius Pancirol. de Romanis The-
saur. abscondit. lib. 5. §. 8. pag. 193.

Vsuarius in suo Martyrologio, lib. 5.
§. 8. pagin. 194.

Francisc. Maurolic. in Martyrologio
lib. 5. §. 8. pag. 194.

Petrus Galefin. in alio Martyrolog.
lib. 5. §. 8. pag. 195.

P. Dionys. Vazq. lib. 5. §. 8. p. 195.
Baronius in suo Martyrologio, lib. 5.
§. 8. pag. 196.

Francisc. Maria Florent. in universi-
vi Martyrologio, lib. 5. §. 8. pa-
gina 196.

Theophil. Raynaud. in Agialog. de
Mus. Egypt. lib. 5. §. 5. pag. 140.

Marc. Attil. Serran. Syllab. Reli-
quiar. sept. Urb. Ecclesiar. lib. 5.
§. 9. pag. 198.

Cesar Eugen. Neapol. Sacra, lib. 5.
§. 9. pag. 198.

Paul. Emil. Arch. episcop. Consent.
lib. 5. §. 9. pag. 198.

Puadig. anno 1335. lib. 5. §. 10.

pagina 201.

Gabr. Pennor. in Tripart. historia
Canonic. Reg. lib. 5. §. 10. pag. 200.

Pelegri. Murel. in Sanctuar. Cre-
mon. lib. 5. §. 10. pag. 200.

Ioan Ferrand. in disquisit. Reliquiar.
lib. 5. §. 10. pag. 201.

Andricon. in sua Ierns. lib. 5. §. 11.
pag. 202.

Ancon. à Camp. lib. 1. rerum Crem.
lib. 5. §. 13. pag. 204.

Sigebert. de Scriptor. cap. 29. lib. 5.
§. 14. pag. 207.

Sophron. Patriarch. Ierosolym. lib. 5.
§. 14. pag. 207.

Andr. Cretens. lib. 5. §. 14. pagina
207. & 213.

Hildebertus, pag. 208.

Henricus Gandavensis, pag. 208.

Ioan. Baptist. Laur. pag. 208.

Gabriel Flamma, pag. 208.

Petr. à Ribadeneyr. pag. 208.

Alphonse de Villeg. pag. 208.

Francisc. Hereus, pag. 208.

Lipellus Carusianus, pag. 208.

Surius, pagina 208.

Francisc. Bonald. pag. 208.

Francisc. Remond. pag. 208.

Vrsus, lib. 4. pag. 167.

Theophilus, pag. 190. & 202.

Gualfredus, pag. 208.

Zorimas, pagina 202.

F. I. N.



PRO.

PROTESTA DEL Autor.

T Odo lo contenido en este Libro , lo sugeto à la correccion de Nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica , y à la censura de sus Ministros , como el menor de sus hijos.

